

COLECCIÓN SUPERIOR

La sociología de Fals Borda

Estudio introductorio

MIGUEL BORJA



ESCUELA SUPERIOR
DE ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA

cin
nep


programa
por la paz

MIGUEL BORJA

Sociólogo, magíster en Estudios Políticos y doctor en Historia. Autor de obras pioneras como *Espacio y guerra. Colombia Federal 1858-1885*. Es profesor titular de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y catedrático de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política.

COLECCIÓN SUPERIOR



La sociología de Fals Borda



Catalogación en la publicación-Grupo Biblioteca y CDIM

Borja Alarcón, Miguel Antonio

La sociología de Fals Borda : estudio introductorio / Miguel Borja ; Javier Giraldo Moreno, prologuista.-- Bogotá : Escuela Superior de Administración Pública-ESAP ; Centro de Investigación y Educación Popular. Programa por la Paz, 2025.

140 páginas. — (Colección Superior)

Incluye bibliografía y webgrafía.

ISBN 978-958-609-193-0 (papel) — ISBN 978-958-609-194-7 (electrónico)

1. Fals Borda, Orlando, 1925-2008 — Pensamiento político y social 2. Fals Borda, Orlando, 1925-2008 — Vida y obra 3. Fals Borda, Orlando, 1925-2008 — Crítica e interpretación 4. Sociología 5. Sociología — Colombia 6. Sociología — América Latina 7. Sociología histórica — Colombia 8. Sociología del conocimiento — Colombia 9. Sociología del conocimiento — América Latina 10. Sociología política — América Latina 11. Revolución industrial — Colombia 12. Violencia — Historia — Colombia 13. Desarrollo científico y tecnológico — Historia — Colombia 14. Sociología de la cultura — Colombia 15. Sociología rural — Colombia 16. Sociología política — Colombia 17. Colombia — Historia 18. Tenencia de la tierra — Historia — Colombia 19. Colombia — política y gobierno — Historia 20. Campesinos — Condiciones sociales — Colombia 21. Religión y Estado — Historia — Colombia I. Borja Alarcón, Miguel Antonio II. Giraldo Moreno, Javier, prologuista III. Título IV. Serie.

CDD-22: 301

La sociología de Fals Borda.

Estudio introductorio

Miguel Borja, autor

Subdirección Nacional de Investigaciones

Colección Superior

ISBN 978-958-609-193-0 (papel)

ISBN 978-958-609-194-7 (electrónico)

2025

© Escuela Superior de Administración Pública

Director Nacional Jorge Iván Bula Escobar

Subdirección Nacional de Servicios Académicos

Grupo de Publicaciones

Editorial ESAP

grupo.publicaciones@esap.edu.co

<https://www.esap.edu.co/>

<https://libros.esap.edu.co/>

Coordinación editorial Óscar A. Chacón Gómez

Corrección de estilo Íkaro Valderrama

Diagramación Diego Andrés Mesa

Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)

Grupo de Publicaciones. Calle 44 # 53-37,

Bogotá, D.C., Colombia

(+57) 601 795 6110



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Hecho en Bogotá, D. C., Colombia, 2025

© Centro de Investigación y Educación Popular /
Programa por la Paz

Directora general Martha Lucía Márquez

Subdirector de programa Juan Pablo Guerrero Home

<https://cinep.org.co/>

Coordinadora de Comunicaciones e Incidencia

Diana Patricia Santana Jiménez

Coordinación editorial Oficina de publicaciones

Cinep/PPP

Cinep/Programa por la Paz

Carrera 5 # 33B-02

PBX: (+57) 601 2456181

Bogotá, D.C., Colombia

La sociología de Fals Borda

Estudio introductorio

MIGUEL BORJA



**ESCUELA SUPERIOR
DE ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA**



Este trabajo es resultado de las investigaciones del autor durante el año sabático 2023-2024. Fue evaluado por pares académicos y aprobado por el Comité Nacional Editorial de la ESAP en enero de 2025.

Contenido

Agradecimientos	9
Despedida a Orlando Fals Borda	11
JAVIER GIRALDO MORENO, S. J.	
Introducción general	19
Preludio	19
Primer periodo: entre los científicos	22
Segundo periodo: entre los científicos y los políticos	23
Tercer periodo: entre los hombres de gobierno y de la política	24
El contexto intelectual de Fals Borda. La emergencia de la sociología en Colombia y América Latina	27
Introducción	27
La revolución industrial en Colombia	29
La revolución democrática	32
Las transformaciones religiosas	35
La revolución científico-técnica	38
Conclusiones	40
La sociología de la ciencia y el conocimiento	43
Introducción	43
El desafío de la ciencia y la cultura en Colombia	46
Conclusiones	53

La sociología de la cultura	55
Introducción	55
Desarrollo	56
Conclusiones	69
 La sociología rural	 71
Introducción	71
Campesinos de los Andes	73
Un giro falsbordiano	83
Conclusiones	89
 La sociología política de Fals Borda	 91
Introducción	91
Los problemas del Estado, el gobierno y la administración pública	95
El problema del cambio social en la historia de Colombia	95
El problema de la construcción del Estado nación	102
El problema de la tenencia de la tierra	106
El ordenamiento territorial.	110
El problema del gobierno de los Estados nación con conflicto armado	115
Conclusiones	117
 Conclusiones generales	 119
 Referencias	 127
 Sobre el autor	 133
 Índice temático	 135

Agradecimientos

•

EL AUTOR AGRADECE se ocupan en la ESAP de fomentar y apoyar
A QUIENES las labores de investigación, en especial al
director de la Escuela, doctor Jorge Iván

Bula Escobar; a la subdirectora nacional de Investigaciones, doctora Johanna Hernández Moreno; y a la decana de la Facultad de Pregrados, doctora Nathaly Burbano Muñoz. También reconoce y agradece a los integrantes del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, especialmente al doctor Gabriel Escalante, arquitecto del Fondo Fals Borda en dicho archivo. Asimismo, al sociólogo Normando José Suárez Fernández, con quien he sostenido un diálogo permanente sobre la obra de Fals Borda a lo largo de los últimos años. Finalmente, al padre Javier Giraldo, quien aceptó publicar su homilía con motivo de las honras fúnebres del maestro Orlando Fals Borda como preámbulo del libro.

Despedida a Orlando Fals Borda*

Javier Giraldo Moreno, S. J.

•

EL ESCRITOR FRANCÉS Paul Claudel escribió en una de sus obras dramáticas:

Para comprender una vida, como para comprender un paisaje, es menester escoger bien el punto de vista; y no hay ninguno mejor que la cima. Esa cima es la muerte. Desde tal cima hay que examinar la serie de acontecimientos que nos han conducido a ella. De esta forma, se dice, ven los moribundos en su última hora desplegarse todos los sucesos de su vida, cuya conclusión inminente le proporciona un sentido definitivo. (Claudel, 1948, citado en Garaudy, 1976, p. 18)

Anteayer este amigo entrañable, Orlando Fals Borda, maestro de tantas generaciones y referente ético de quienes nunca supimos acomodarnos a las inercias y violencias de ese sistema, y de esas estructuras inhumanas que han contextualizado nuestro periodo

* Homilía del 14 de agosto de 2008, dirigida por el autor, en la Capilla de la Universidad Nacional de Colombia.

histórico, ha concluido su peregrinar y nos permite situarnos desde la cima de su muerte para mirar y valorar su camino.

En otros espacios se ha mirado su vida y se seguirá mirando por mucho tiempo, desde la perspectiva de sus aportes científicos y políticos, todos de un valor extraordinario. En este espacio se impone mirarla desde esa dimensión profunda de sus opciones más entrañables en que el ser humano construye el sentido histórico de su vida de cara al misterio más hondo que lo envuelve.

En ese libro que nos entregó Orlando en 2003, *Ante la crisis del país: Ideas-acción para el Cambio*, como una especie de testamento donde recoge sus grandes intuiciones y sus sueños de futuro, recuerda su iniciación en la fe cristiana:

[...] fui bautizado como miembro de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Allí formé mi personalidad básica, por lo que le soy deudor, y deudor agradecido, con una fe visionaria y altruista que venía inspirada en el ejemplo de mis padres y en los Salmos que mi madre María Borda me hizo aprender cuando niño. Las preocupaciones sociales me llegaron pronto e incluyeron, entre otras cosas, la experiencia ecuménica que tuve con clérigos católicos, en especial con el Padre Camilo Torres Restrepo en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional desde 1959. (Fals Borda, 2003, pp. 53 y ss.)

Si hoy celebramos esta eucaristía dentro del ritual católico, para despedirlo, es por respeto a su voluntad expresa, manifestada luego de la muerte de María Cristina, su esposa. Esta capilla de la Universidad Nacional siempre le renovaba la memoria de Camilo, en cuya amistad se fraguaron también sueños sobre un cristianismo renovado y comprometido que se situara por encima de todos los conflictos históricos entre las iglesias y que retornara al más puro espíritu del Evangelio.

También la fe, en la existencia de todo ser humano, tiene una historia y un proceso de maduración. En su libro-testamento, Orlando mira críticamente, con su mirada profunda de sociólogo, el

tejido religioso de nuestra conflictiva historia colombiana. No podía eludir las dimensiones de violencia y las ideologías de dominación con las cuales se implantó el cristianismo en nuestro ensangrentado suelo, marcado por cosmovisiones europeas y norteamericanas, lo que a su juicio impidió que se hubieran podido apreciar los contenidos y significados positivos de ese otro mundo cultural y espiritual que fue la América aborígen, la América indígena, casi totalmente destruido por soldados y misioneros conquistadores. Desde ese espíritu ecuménico que marcó su vida, Orlando lanza allí estos interrogantes que eran al mismo tiempo sus sueños:

Me he preguntado muchas veces si no es posible sumar estos universos disímiles con sus particulares secuencias históricas, con el fin de aprovechar lo positivo que tienen en nuestra sociedad. Me refiero a la secuencia de la Europa mediterránea con Judea, y al eje telúrico de los indígenas americanos. Una suma de saberes, interpretaciones e intuiciones debería haber llevado a niveles de tolerancia, autenticidad y creatividad local satisfactorios, y a una visión cercana de lo natural, de lo sobrenatural y de Dios, que nos hubieran ayudado a entender mejor y a desarrollar pautas de convivencia distintas de las catastróficas de la Conquista, y que se fueron repitiendo en etapas posteriores de colonización.

Orlando compartió profundamente con Camilo la visión de un cristianismo comprometido en la liberación radical del ser humano de todas las esclavitudes y opresiones, y la convicción de que así se reivindicaba la esencia más genuina del mensaje de Jesús. En su mismo libro-testamento, aboga por una redefinición de la concepción cristiana de la *misión*, despojándola de toda contaminación de imposición, expansión proselitista y sectarismo. Propone redefinir la misión como una nueva “*diakonía*” o servicio, la cual implicaría, según sus palabras: “solidaridad con los pobres y necesitados en este mundo y no en el otro, y no se limitaría a los oficios dentro del templo, sino en función de toda la comunidad hasta la solución de los grandes problemas sociales y económicos”.

Un elemento fundamental que estaría implicado en esa nueva concepción de la misión y que sería uno de los pilares de una nueva pastoral, sería, según lo plantea Orlando allí mismo,

[...] reforzar y multiplicar valores sociales en lo que el cristianismo puede aportar guías claras [...] ayudaría a aclarar lo que es “ser cristiano hoy”. Podría pensarse en términos de compartir la imagen de un Dios de conciliación y no la de un Dios de ira, confusión o guerra (I Cor. 14,33). Lo segundo sería una reinterpretación paulina de la caridad y del amor (I Cor. 13, 1-8). Y lo tercero, la invitación apostólica de Jesucristo: “para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan, 10,10). No creo que estas tesis puedan ser rechazadas, por lo menos a primera vista, porque son de la esencia misma del cristianismo como doctrina y hasta como ideología. Las necesitamos con urgencia en este país para la construcción nacional [...] Son muchas las víctimas de la guerra y muchos los desplazados de sus tierras y comunidades que esperan una concreta expresión práctica del amor cristiano así articulado, por lo menos, y más de un Estado que se dice cristiano. Para ello convendría enfatizar la denuncia de la explotación y la opresión, y actuar social y políticamente, como en sus días —y en condiciones parecidas para su pueblo— lo hizo el Profeta Isaías diciendo: “este es un pueblo saqueado, pisoteado y despojado y no hay quien diga: Restituid” (Is. 42,22). Ojalá se haga esta justicia restitutiva pronto hacia el pueblo colombiano pobre, con el auspicio y vigilancia de las iglesias cristianas unidas. (pp. 56-57)

Esta fue, podríamos decir, su visión última del ser cristiano en la Colombia de hoy; párrafos que nos evocan los más lúcidos discursos y reflexiones de su entrañable amigo Camilo Torres.

Pero si algo marcó la vida de Orlando fue su búsqueda incesante de coherencia. Si algo marcó su misma ciencia sociológica y sus metodologías de análisis social fue el rasgo de ser una ciencia comprometida, que no se solazaba en interesantes elucubraciones teóricas, sino que siempre buscó construirse de cara a los desafíos

más apremiantes de una realidad inhumana y degradada que tocaba lo más profundo de sus opciones éticas.

El camino de su vida lo vemos hoy, desde la cima de su muerte, como un camino sin quiebres, ni retrocesos, ni desviaciones, ni atajos; marcado por opciones transparentes que nunca tuvieron marchas hacia atrás ni momentos de crisis o de dudas, desafiando las estigmatizaciones sociales, las represalias económicas y la amenazas y zozobras con que el establecimiento castiga a quienes no se dejan sobornar por sus halagos. Nunca será posible borrar de su historia capítulos de sufrimientos desgarradores, como lo que ocurrió con María Cristina en 1979/1980, sufrimientos asumidos por ambos con un ejemplar temple moral.

A medida que sus fuerzas físicas declinaban, en lugar de buscar la tranquilidad de un retiro que le hubiera podido prodigar el disfrute de sus incuestionables méritos personales, Orlando parecía más angustiado por responder de manera coherente a los desafíos del momento, aportando reflexiones y propuestas surgidas de su rica experiencia. Sus últimos meses me recordaron siempre las reflexiones del filósofo inglés Bertrand Russell en el atardecer de su vida: Escribía Russell (2004):

A uno lo asesoran siempre hombres que no tienen duda acerca de su propia sabiduría, hombres que creen que la vejez trae consigo la serenidad y una visión más amplia en la que los males aparentes se ven como medios que conducen, tarde o temprano, a un bien último. Yo no puedo aceptar creencias semejantes. La serenidad, en el mundo de hoy, solo se logra a través de la ceguera o la brutalidad. Al contrario de lo que se supone generalmente, yo me vuelvo, de manera gradual, más y más rebelde. Hasta 1914 acepté, con mayor o menor comodidad, el mundo tal como estaba. Existían malvados —grandes malvados—, pero era razonable esperar que crecerían menos rápidamente. Sin tener el temperamento de un rebelde, el curso de los acontecimientos me volvió cada vez menos capaz de estar de acuerdo con lo que sucede. Una minoría —una minoría que crece constantemente— siente y

piensa como yo: y es con ella, y mientras dure el tiempo que me queda de vida, con quien debo actuar.

La estatura ética de un ser humano no podremos nunca medirla por sus reflexiones descontextuadas y desencarnadas, sino por su toma de partido frente a la realidad concreta que lo desafía. La ideología dominante nos ha ido forzando a aceptar como eje de su nueva ética el principio del ajuste, del conformismo, del sometimiento, tratando de convencernos de que el valor eje de los humanos es el valor de la supervivencia, amenazado cada vez más por la inseguridad que ronda a quienes se niegan a aceptar las fuerzas y criterios de las ideologías triunfantes. La ética de la responsabilidad se ha envilecido tanto, que la ética se ha reducido al más rudo principio egoísta de adaptarse a todas las ignominias para no poner en riesgo la supervivencia de lo que existe. Por eso, en la línea de Bertrand Russell, Orlando fue consciente de que los valores anidan privilegiadamente en las minorías sin poder, en las capas de los soñadores, en el mundo de las rebeldías, donde se pronuncia un No rotundo frente al *statu quo* de la opresión. Sus últimas conversaciones y alertas fueron llamamientos angustiosos a no claudicar en el compromiso con los oprimidos.

Si algo caracterizó la vida de Orlando fue su conciencia de pertenecer a esa minoría que no se dejó arrastrar por las corrientes fáciles de la opinión de consumo masivo; por los optimismos baratos y superficiales; por los remolinos políticos que envolvieron y transformaron a muchos de sus contemporáneos, e incluso a muchos que fueron sus amigos, que buscaban más poder, riquezas y honores. En todas esas convulsiones, él se mantuvo incólume, aferrado a convicciones éticas en las que se afianzó desde su más temprana juventud y de las que no claudicó jamás.

Este momento en que Orlando se despidió de nosotros es un momento particularmente radicalizado en la entronización de antivalores como pautas masivas de normalidad social, así nosotros las juzguemos, siguiendo la clarividencia de Erich Fromm (1994), como una “patología de la normalidad”.

El perfil ético de una vida se mide por la naturaleza de las resistencias que la configuran, resistencias que sirven de nido a la libertad personal, a los valores y emociones que definen los perfiles de una personalidad. Orlando cierra hoy el paisaje de su propia vida, sellando con su muerte la adhesión insobornable a unos valores que se fortalecieron en la resistencia y en la libertad, en las convicciones profundas que su atractiva y noble personalidad supo fundamentar, asimilar y defender, en comunión de sentimientos con figuras estelares de la historia que lo arrastraron hacia un amor desinteresado a la humanidad.

Por ello hemos querido proclamar sobre sus despojos el mensaje del profeta Isaías que tanto lo impactó, en el que se desvanece la imagen de un Dios construida sobre la experiencia de los señoríos despóticos que conducen a una religión de méritos egoístas, y se esboza la imagen de un Dios al que se accede por el sentir, que invita a romper todas las cadenas y desigualdades y acompaña desde su trascendencia íntima todos los procesos de liberación. Y también proclamamos, sobre sus despojos, palabras de Jesús bastante silenciadas por las teologías de moda, donde se desvela el Cristo del conflicto, que no busca engañosos irenismos, que deslegitima las instituciones que tratan de reemplazar el esfuerzo consciente y comprometido de los humanos en la construcción de su propia convivencia, que destruye los mitos del destino y que invita a tomar en sus manos la construcción del futuro mediante cambios radicales que implican conversiones profundas.

Querido Orlando, que ahora nos escuchas desde la otra frontera del misterio: gracias por tu vida; gracias por haber sido luz y fuerza en medio de nuestras oscuridades y fragilidades; gracias por tu coherencia. Entregamos tu vida, con profunda gratitud, a la energía original de este universo, desde la sabiduría de Jesús, quien nos enseñó a valorar nuestra propia energía desde el símil del grano de trigo, que se destruye humildemente bajo la tierra para que espigas nuevas puedan abrirse, llenas de vida nueva, ante la luz del sol.

Referencias

- Garaudy, R. (1976). *Palabra de hombre, cuadernos para el diálogo*. Edicusa.
- Fals Borda, O. (2003). *Ante la crisis del país: Ideas-acción para el cambio*. Ancora Editores y Panamericana Editorial.
- Fromm, E. (1994). *La patología de la normalidad*. Paidós.
- Russell, B. (2004). El intelectual como rebelde. En *Antología* (18.ª ed., pp. 480-484). Siglo XXI Editores

Introducción general

Preludio

Este libro busca realizar una presentación general de la obra sociológica de Fals Borda, para lo cual se hace una aproximación preliminar a la Colombia de Fals Borda, esto es, a la Colombia de los últimos cincuenta años, la que transcurre entre el meridiano del siglo pasado y el inicio de la centuria presente. Igualmente, se realiza un acercamiento inicial a los que se pueden considerar cuatro grandes campos de la sociología que cultivó: la sociología del conocimiento, la de la cultura, la rural y la política. En esta obra no se exponen los aportes de Fals Borda a la sociología de la violencia, ni a la investigación acción participativa (IAP), debido a que estos, además de ser los más estudiados en el terreno de las ciencias sociales latinoamericanas, han sido mis temas de estudio en otros escritos (Borja *et al.*, 2014).

Se trata de una aproximación preambular debido a que la obra de Fals Borda es enorme, como se puede evidenciar no solo por sus publicaciones, sino también por los cinco archivos que contienen sus manuscritos y parte de su obra inédita: el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional; el Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda del Banco de la República, en la ciudad de Montería; el Archivo de la Escuela de la Vereda de Saucío, en el

municipio de Chocontá, Cundinamarca; el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), en Bogotá; y la Presbyterian Historical Society, en Filadelfia, Estados Unidos (Rappaport, 2021).

Fals Borda reúne en su periplo vital los roles del científico y el político, del intelectual y el hombre de gobierno, delineados de acuerdo con la tipología de Max Weber en sus conferencias alrededor de la ciencia y la política (Weber, 2007). Recordemos que Weber traza una frontera nítida entre ciencia y política, y describe de forma magistral ambas actividades. Parece paradójico que un antiweberiano como Fals Borda pueda ser enmarcado en las categorías que Weber trabajó en sus dos famosas conferencias y en los ensayos alrededor de la lógica de la investigación científica. Sin embargo, en Fals Borda se encuentra una tensión wertheriana, dos demonios se disputan su alma: la ciencia y la política, dilema vital que resuelve finalmente a partir de la praxis.

En términos generales se podrían distinguir tres ciclos en el periplo vital de Fals Borda, sin que ellos impliquen fronteras en el tiempo y el espacio, pues la unidad de la obra sociológica de Fals Borda es evidente, desde los primeros trabajos alrededor de la sociología rural, hasta los últimos escritos que giran alrededor de la investigación participativa. Es cierto que a medida que recorre los senderos de la ciencia y la práctica social, sus escritos van adquiriendo mayor solidez, así como su presencia y liderazgo ganan más relevancia. De este modo, *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia* (Fals Borda, 1967), libro que se puede considerar su obra mayor, en sus diferentes versiones, muestra el despliegue de su pensamiento a través del tiempo, desde la primera publicación, en 1967, hasta la más reciente edición de 2008. Este libro habría de alumbrar los trabajos y escritos posteriores de Fals Borda (2008).

El primer ciclo que se puede delinear es el del joven Fals Borda, cuando presenta una vocación decidida por la sociología, a pesar de haberse formado, inicialmente, en ramas cercanas al arte y la literatura. Abarca el periodo comprendido entre 1949 y 1965, cuando coloca las piedras triangulares de la nueva sociología, a

partir de los trabajos en torno a la sociología rural y de la violencia, cuando participa en la fundación de los estudios de sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Allí se prefiguran los elementos medulares de su sociología rural y de la sociología de la violencia. También los de su sociología general, dominada por la lógica de la investigación participativa. Esta última se labra, ante todo, cuando busca ayudar a resolver los problemas de la violencia clásica. Es evidente que la sociología rural y la sociología de la violencia se generan a partir del encuentro de la Escuela de Sociología con las comunidades rurales y los actores armados de mediados de la centuria pasada, con los campesinos alzados en armas. Fals Borda y sus colegas emplean los métodos y técnicas de investigación que habrían de dar lugar a la investigación participativa y al surgimiento de la sociología en el país.

El segundo recorrido es el del Fals Borda de 1966 a 1989, quien, portador de una vocación múltiple entre la ciencia y la política, decide abandonar los claustros universitarios y desbordarse sobre el trabajo de campo con las comunidades campesinas de la costa Atlántica, de Centroamérica y otros lugares del mundo. Es el lapso en que escribe sus obras desde la sociología histórica y la investigación participativa, el momento en que comienza a asomarse, de manera decidida, al universo de la política alternativa.

Finalmente, el tercer ciclo es el del viejo Fals Borda, entre 1989 y el final de su vida, de quien se decía que entre más viejo más radical. Era portador de una vocación decidida por la política, la cual se juega desde la ciencia nueva que ayuda a construir, y que determina los elementos más generales de su sociología. En este escenario terminan por tallarse sus propuestas alrededor de la sociología de la cultura, la sociología del conocimiento y la sociología de la política. De la misma forma, se juega como dirigente político, ocupa los cargos de constituyente en la Asamblea Nacional de 1991 y es presidente honorario del Polo Democrático Alternativo. Allí combina la ciencia y la política para barajar propuestas encaminadas a construir una segunda república, bajo el manto de la democracia radical y el socialismo raizal.

Lógicamente estas son fronteras que es necesario tomar como líneas de trabajo, límites difusos que quizás puedan ayudar a movernos en el complejo universo falsbordiano.

Primer periodo: entre los científicos

El primer periodo se caracteriza por su formación en Estados Unidos y su llegada a la Universidad Nacional de Colombia, la fundación y organización de la Facultad de Sociología y la publicación del texto clásico sobre la violencia en Colombia. Es un momento donde Fals Borda despliega una intensa actividad en el campo académico: funda y organiza la Facultad, recluta sus profesores, orienta los programas e investigaciones.

Todavía se mueve en los parámetros de la sociología estructural-funcionalista, en la cual se había formado en los Estados Unidos. Sin embargo, muy temprano, va a recoger la crítica a las directrices epistemológicas iniciales de la Facultad. Con esta dirección anotó en 1970: “La iniciación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, como la de otras escuelas de la misma, se vio inevitablemente afectada por tendencias extranjerizantes” (Fals Borda, 2010, p. 127).

Durante esta época realiza sus trabajos en el marco de la sociología rural —en la vereda de Saucío, del municipio de Chocontá, en Cundinamarca—, se vuelca sobre las diferentes regiones del país y escribe sus diarios de campo, que hoy reposan en los archivos. En estos diarios da una radiografía de la organización social rural en Nariño, Antioquia, Chocó, Cauca, los Llanos Orientales y el centro del Valle del Cauca, al tiempo que estudia la cultura, las condiciones reales de la existencia de las comunidades, la economía agraria, las tensiones sociales y políticas, e incluso la sociología de la familia.

Posteriormente, en los primeros años de la década de 1960, Fals Borda y la *intelligentsia sociológica* tratan de comprender y explicar el origen de la guerra civil en Colombia entre 1948 y 1964, conocida usualmente bajo el nombre común de *la violencia*.

Fals Borda considera que este enfrentamiento es resultado de las luchas políticas por el poder estatal, una herencia fatídica de las disputas entre liberales y conservadores, que venía desde comienzos de la república (Fals Borda, 1977, p. 409). Tal hecho dio lugar a un proceso social sin dirección y sin control, una anarquía violenta que escapó al derecho internacional humanitario, un proceso que se salió de las manos de sus autores a medida que la sociedad rural era enrolada en las fuerzas enfrentadas, reunidas en las facciones de los dos partidos tradicionales (Fals Borda, 1977, p. 409). El impacto del estudio fue enorme en el país y llevó a sus autores de lleno al escenario político. La república se dividió frente a la publicación del libro *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social* [1962] (Guzmán Campos *et al.*, 2005); de esta manera, se forjó la sociología de la violencia y la sociología entró, por primera vez, en la nación. Antes se habían dado balbuceos sociológicos, inspirados por la prehistoria de la sociología, Spencer y Comte, pero ahora se estaba frente a una disciplina que habría de impactar no solo el escenario social y político colombiano, sino que también sería la señal de arranque de las ciencias sociales modernas en el país.

Al final de la primera etapa, Fals Borda vive su propia guerra académica en el campus universitario y termina arrojado fuera de él, por la presión de los movimientos estudiantiles del momento, la prensa, la Iglesia católica y las clases dirigentes tradicionales, que no olvidaban sus trabajos sobre la violencia y los debates políticos que generaron alrededor del espinoso asunto de la ubicación y el establecimiento de la responsabilidad de sus autores.

Segundo periodo: entre los científicos y los políticos

En el segundo periodo, a pesar de la ausencia de Fals Borda de los ámbitos universitarios, continúa presente en estos con sus reflexiones e intervenciones. Fue la época en que se convirtió en un *decano en la sombra*, en la conciencia crítica de las situaciones materiales y culturales de la nación, en general, y de la universidad,

en particular. Llegó a considerarla un amplio espacio del colonialismo intelectual, posición que revaluó posteriormente, pues se dio cuenta de que la universidad también estaba cambiando.

Recordemos que en 1970 escribe el artículo seminal “El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia”, donde se muestra como un punzante crítico de los académicos acartonados, portavoces de un escolasticismo tardío (Fals Borda, 2010). Dicho texto ayuda a iniciar en América Latina y Colombia el pensamiento poscolonial; traza la coexistencia de dos culturas —la elitista y la popular— y señala la necesidad de desarrollar una cultura propia.

En los años de una presencia virtual en la Universidad, se dedicó a escribir su obra literaria *Historia doble de la Costa* [1979] (Fals Borda, 1980), y a motivar y organizar las luchas campesinas caribeñas. Volvió por sus fueros de estudiante de literatura y música en los Estados Unidos, e innovó la escritura de la sociología al presentar vertientes interpretativas que se autoalimentan, como el relato de la realidad y la literatura social (Fals Borda, 2010, pp. 227-235).

Sus actividades con las comunidades campesinas habrían de llevarlo a participar directamente en las luchas rurales por el poder, en la búsqueda del cambio social. Allí se cimentan las directrices que orientarían sus trabajos de vuelta a la universidad.

Tercer periodo: entre los hombres de gobierno y de la política

El tercer periodo está marcado por su regreso al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), de la Universidad Nacional de Colombia, y su dedicación al tema del ordenamiento territorial y la edificación de movimientos sociales populares como esferas de consolidación de su vocación política.

Para el momento, ya había tenido su inmersión en la universidad de la vida, se había forjado en la dialéctica entre el conocimiento popular y los universos de la *intelligentsia*, entre la acción y la teoría. De nuevo, se plantea como norte encontrar solución a los problemas más acuciantes del país.

Explora el universo de la política a través de iniciar una serie de indagaciones sobre el ordenamiento territorial, la organización

de la oposición y la participación popular en las esferas del poder estatal. Una labor que le allanó el camino para participar en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, pues había regresado a la Universidad Nacional investido como líder social y político, fraguado en las luchas del campesinado por la tierra.

En su taller en la Universidad Nacional se habría de elaborar la cartografía de su propuesta de mayor alcance en el mundo de la política, la organización de una segunda república, forma de arreglo del poder encaminada a terminar con la primera república, la del bipartidismo, la de las guerras y la violencia, y la de las desigualdades económicas y sociales. Su propuesta política se condensó en el trazado de un nuevo perfil para la estructura política de la nación, cuyos pilares serían la democracia radical y el socialismo raizal. Allí también redactaría los textos que presentó a consideración de la Asamblea Nacional Constituyente, alrededor de la organización y el ordenamiento territorial, como fundamentos axiales para la construcción de un nuevo Estado y de una Colombia alterna, multidiversa, construida de “abajo hacia arriba”, desde las regiones y provincias, desde las periferias y los pueblos originarios de la nación.

Posteriormente, se movería entre el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, donde era secretario general de la Comisión de Ordenamiento Territorial, la Universidad Nacional y sus cuarteles de invierno en el Polo Democrático Alternativo.

Por lo tanto, sus actividades en las esferas de la universidad y de la política son el ámbito donde produce una serie de trabajos y acciones sociales, vinculadas con el problema de la génesis de modelos políticos innovadores para la nación colombiana y sus regiones. Por consiguiente, se puede afirmar que el periplo vital del maestro Fals Borda estuvo direccionado por sus actividades en los mundos de la academia y de la política.

Desde 1958, cuando fue nombrado profesor, hasta el final de sus días, su vida giró alrededor del *alma mater*. Asumió diferentes roles: profesor, decano, representante de los profesores, investigador, consultor, editor, escritor, periodista, político, constituyente, etc. También dirigió la construcción del edificio de ladrillo de

Sociología, impulsó la organización del Archivo Histórico de la Universidad Nacional, la formación de la Facultad de Ciencias Humanas, y estableció múltiples redes de conocimiento nacionales e internacionales. En suma, dio a conocer la Universidad al mundo.

En consecuencia, la sociología de Fals Borda conoce diversos viveros: el mundo académico global, los universos de la política, los movimientos sociales populares, las luchas campesinas y estudiantiles, entre otros. Ellos no solo fueron la fuente prístina de su producción literaria y actividades políticas, sino también su estrella polar.

El contexto intelectual de Fals Borda. La emergencia de la sociología en Colombia y América Latina

Introducción

Las actividades científicas y políticas de Fals Borda se van a desarrollar en el contexto de la Colombia de los últimos cincuenta años. Tiempos en que el país recién empieza a asomarse al mundo moderno, en los que todavía se viven los enfrentamientos armados que venían desde las confrontaciones bélicas del siglo XIX, cuando las clases dirigentes continúan perteneciendo a los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador. Partidos que ejercen la hegemonía a partir del denominado sistema político del clientelismo y la violencia bipartidista. A pesar de que aparecen nuevas fuerzas políticas y otros enfrentamientos armados, es un país en el que todavía no se dan las transformaciones del mundo moderno, con un Estado prepolítico y unas ciudadanías precarias.

Fals Borda comienza sus trabajos en el terreno de la sociología a partir de 1949, y los culmina en 2007, aproximadamente. Precisamente a escasos días de una de las coyunturas históricas más difíciles del país: el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, que termina por disparar los altos niveles de la violencia bipartidista. Fals Borda aterriza en un país en guerra. Es, por tanto, testigo tanto de una Colombia que no abandona las amarras del pasado, a pesar de lo cual comienzan a balbucear la sociedad y la economía moderna, que tratan de superar el medioevo tardío en la nación

y sus regiones. Se está frente a una Colombia que todavía no alcanza a construir la *comunidad imaginada de la nación* (Anderson, 1993), fragmentada en múltiples formaciones sociales regionales, donde el epicentrismo urbano va marcando las regionalidades y las dinámicas sociales y culturales. Es el momento del paso de una sociedad eminentemente agraria a una sociedad con predominancia de sus aglomeraciones urbanas.

Fals Borda está ante una nación en ciernes, que no encuentra su rumbo, que no ha logrado construir el Estado nación. Una entidad que todavía arrastra las amarras del pasado, que se encuentra en el “Estado de guerra”, de acuerdo con la expresión de Thomas Hobbes (2005). Un país que apenas alcanza a superar los conflictos armados bipartidistas, cuando ya se vislumbran las luchas sociales y políticas del presente, que se expresan, en parte, en formas bélicas.

La Colombia de Fals Borda va a ser la Colombia rural de los últimos cincuenta años. La conoce directamente, a partir de sus trabajos con los campesinos de diferentes regiones del país. Allí en los Andes Centrales colombiano y en la Costa Atlántica, de preferencia, vive la Colombia real, aquella que está más allá de las construcciones ideológicas de las clases dirigentes y los medios de comunicación. A pesar de este énfasis en el mundo agrario, penetra en problemas centrales de las ciudades que comienzan a consolidarse, como la ciencia y la tecnología, el papel de la universidad y de las clases dirigentes, el cambio social y el rol de los medios de comunicación de masas alternativos. Alcanza a vislumbrar los problemas asociados con la crisis ecológica global, los desafíos de las macrocefalias urbanas del país e introduce propuestas de solución como la del retorno a la tierra, el decrecimiento económico y un nuevo orden territorial, entre otras. Su mirada sobre el hecho urbano se enfoca en sus relaciones con los medios rurales circundantes. Puesto que cuando comienza sus análisis las ciudades están vinculadas directamente al mundo rural, el mundo urbano está permeado por la economía y la cultura campesina. La dupla rural-urbana lleva a que la sociología de Fals Borda no sea únicamente una sociología rural, sino que allana el camino para la reflexión crítica en el terreno de la sociología urbana.

Con el fin de dar cuenta de la Colombia de Fals Borda, en este libro se procederá de acuerdo con la tradición sociológica, para lo cual se realiza una introducción al despliegue, en el país, de las cuatro grandes revoluciones que llevaron a la moderna sociedad de Occidente: la revolución religiosa, industrial, democrática y científico-técnica.

La revolución industrial en Colombia

Para mediados del siglo pasado, ya la economía moderna viene colocando sus pilares en el país: se vislumbran las transformaciones inducidas por el mercado y las formas capitalistas de producción. Aparecen, cada vez con mayor fuerza, las modernas clases sociales: la burguesía y el proletariado. Pero es una protoburguesía perdida en los laberintos de los caminos clásicos del capitalismo: la producción, el comercio y el mundo financiero. Se abre camino la industrialización del país, que posteriormente habría de terminar con el inicio de procesos de desindustrialización, ante las coyunturas de la globalización y la apertura económica del fin de siglo.

Comienza a surgir una economía moderna, que, sin embargo, no alcanza a superar el lastre de la economía colonial, centrada en la exportación de materias primas. Sin duda alguna, surge una economía agraria dinámica, en algunas regiones, a partir de la exportación de café, que habría de llevar a la introducción de las regiones cafeteras en la producción agraria mercantil y haría que el país comenzara a conocerse en los escenarios de la economía mundial. La economía cafetera permite procesos de acumulación de capital, e induce la transformación de la región cafetera como una de las más desarrolladas en el contexto nacional. Allí se despliegan las ciudades y se crea una infraestructura que posibilita el movimiento de las formas económicas capitalistas. Es más, la organización del mundo cafetero obedece a las lógicas del modo de producción capitalista. El café crea instituciones, mercados, entidades financieras, solidifica las exportaciones e importaciones, y permite la acumulación de capital, manteniéndose en el marco de una economía y una cultura cafeteras.

La caficultura va a gozar de un apogeo a mediados del siglo pasado, pero bien pronto el contexto internacional empezaría a dar al traste con esta, debido a la presencia de nuevos jugadores en los mercados cafeteros, que rompen el Pacto Cafetero, una alianza entre países productores que permitía regular el precio y sacar al café de los juegos del mercado. Finalmente, hoy en día la economía del café sobrevive, como un renglón de subsistencias precarias para un número importante de campesinos que viven de los recuerdos del pasado, sin atreverse a romper con la cultura cafetera.

Algo similar, pero en una escala menor, sucede con otros cultivos como el azúcar, el algodón, la palma de aceite, el banano, etc. También, comienzan a jugar un papel dinámico las exportaciones petroleras y mineras. Pero todo ello se enmarca en las economías de exportación de materias primas, con algunos sectores industriales marginales, como los textiles hoy destruidos.

A pesar de estos asomos de la economía y la sociedad moderna, Fals Borda se encuentra frente a un cosmos eminentemente rural, por eso, los problemas agrarios y la violencia en el campo van a ser fundamentales en sus reflexiones. El centro del problema agrario, aquí como en otras latitudes, es la dialéctica entre terratenientes y campesinos, en suma, entre los que producen riqueza y los que la acumulan (Hobsbawm, 1974, p. 33). Por dar un ejemplo de la presencia del mundo rural en la nación de aquella época, la población de Bogotá en 1951 era de 648 324, el porcentaje de población rural en la nación era del 61,1 % (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 1951).

Fals Borda registra en sus trabajos con los campesinos de los Andes Centrales colombianos la manera cómo allí, en el centro del país, comienza a surgir la mecanización de la agricultura, la forma en que la sociedad moderna trata de aparecer. Es posible que dicho panorama haya llevado a Fals Borda a centrarse en el estudio de las economías agrarias, en particular las de los Andes Centrales colombianos y la costa Atlántica, en donde encontraba espacios del tradicionalismo económico, impactados por las formas incipientes propias del modo de producción capitalista. Se trata de lugares en donde la economía parecía presentar todavía rasgos

señoriales, propios de un medievo tardío. Sitios en los cuales las masas campesinas enfrentaban choques culturales, ocasionados por el impacto de la edificación de represas como la del Sisga, en la vereda de Saucío, municipio de Chocontá, o la llegada de las nuevas herramientas y técnicas agrarias. También las masas campesinas, en algunas regiones, asisten a las luchas sociales por la tierra. Si los primeros se enfrentan a procesos de cambio social evolutivo, los segundos son los actores axiales del cambio social (Fals Borda, s. f., f. 76r).

A pesar de diversos intentos de industrialización a lo largo del siglo pasado y de la introducción de la revolución verde en el campo colombiano, la revolución industrial no tiene lugar en el país. Las clases dirigentes no dan el paso hacia la burguesía moderna, y continúan en medio de las economías tradicionales, de modo que enrutaron por las dos formas antediluvianas del capitalismo: el comercial y el de servicios, entre estos, los financieros. Realidad reveladora de por qué una porción significativa de la población haya derivado hacia los caminos de las economías informales, e incluso ilegales, como el contrabando.

Fals Borda en sus diarios de campo registra la manera en que la modernización comienza a llegar a regiones como la de los Andes Centrales colombianos y la resistencia que encuentra en las masas campesinas tradicionales, las que en un tipo de conservadurismo social se oponen incluso a la apertura de nuevos canales de comercialización y distribución (Fals Borda, 1956, f. 76r).

Sin embargo, ya para 1955 encuentra otras actitudes campesinas alrededor de nuevas técnicas agrícolas, pues se da cuenta de que los campesinos comienzan a cambiar las técnicas de sembrar los ajos, se pasa de la uña al azadón. (Fals Borda, 1955, f. 63r). De la misma manera, en 1959, registra la forma en que comienzan a aparecer agentes del cambio social que desafían las prácticas agrarias tradicionales, desde la introducción de tecnologías innovadoras. Pero esto es algo excepcional, pues la agricultura colombiana era aún tradicional, a la vez que ineficiente, quizás a excepción de la región cafetera, donde la agricultura obedece a procesos económicos de carácter capitalista, con nuevas técnicas y herramientas de

trabajo, con una apertura a los mercados internacionales, aunque sin atreverse a dar el paso hacia una industria cafetera.

Todavía el mundo campesino de Fals Borda es un universo encantado, bajo las creencias, mitos y leyendas del pasado. Sus productos siguen siendo los más tradicionales: trigo, legumbres y hortalizas, frutas y verduras, ganado vacuno, lanar, cerdos y aves de corral, etc. (Fals Borda, 1959, f. 12r). En definitiva, son sociedades que no alcanzan a echar a andar las formas modernas de producción y que viven precarios procesos de urbanización, que habrían de dar lugar a aglomeraciones urbanas. Aglomeraciones que no conocen los desarrollos modernos del mundo citadino: medios de transporte, oportunidades reales de trabajo en la industria y el comercio, etc. Ciudades con un alto porcentaje de su población dedicada a la economía informal: el pasado del escenario económico del capitalismo avanzado. Muchas de ellas con significativos procesos de recreación de la vida rural en las ciudades, generados por la alta violencia de los últimos cincuenta años en los territorios de la nación.

La Colombia de Fals Borda enfrenta, por ende, los males del pasado y del presente: arrastra con las formas premodernas de la economía y con los atisbos de las economías modernas. Todavía no se ha podido lanzar la frase “estalló la revolución industrial”. La sociedad colombiana aún no se ha podido liberar de sus cadenas económicas, pues no se ha dado una revolución en las fuerzas productivas que permita la multiplicación de bienes y servicios, el derecho a la pereza (Hobsbawm, 1974, p. 59).

La revolución democrática

La revolución democrática tiene que ver, entre otras cosas, con la construcción del Estado moderno, del Estado político, del Estado nación, y con la consolidación de la ciudadanía. Esta última entendida como el hecho de que el ciudadano es portador de deberes y derechos, y que pertenece a una comunidad territorial (Marshall y Bottomore, 1997). Hecho que, en alguna medida, implica la consolidación del Estado nación. Está relacionada, directamente, con el Estado moderno, que se caracteriza por constituir la esfera

pública. Una esfera en donde las masas son masas ciudadanas, que se encuentran en pie de igualdad, en busca del interés general. El Estado moderno es aquel que no otorga privilegios a ningún sector de la sociedad civil, el denominado espacio de las esferas privadas, en donde domina la búsqueda del interés particular, interés que en ocasiones se eleva al Estado, haciendo de este un ente prepolítico.

En este terreno, Fals Borda se va a topar con un Estado premoderno, que se caracteriza por otorgar privilegios a sectores de la sociedad civil. En parte el Estado es un ente religioso, en parte bipartidista, terrateniente, industrial, comercial, financiero. El poder y la dominación tienen fuertes rasgos cesaropapistas, pues el poderío de la Iglesia católica en la sociedad y el Estado es aún evidente. Fals Borda presencia un mundo que no ha realizado la revolución democrática, de ahí su expresión de revoluciones inconclusas, para denominar los intentos de cambio político, en la historia de Colombia y el resto de América Latina. Considera que los colombianos y latinoamericanos en general, “viven en sociedades donde han reinado, o reinan aún, regímenes dictatoriales, fascistas, militaristas o represivos” (Fals Borda, 1986a, p. 7).

En suma, las clases dirigentes del país, tanto religiosas como económicas, habían logrado consolidar un Estado que defiende sus intereses particulares sobre el interés general. Política e hierocracia se combinaban para formar un Estado prepolítico. En el momento preciso en que Fals Borda arranca sus actividades profesionales en el país, se inicia el Frente Nacional. Esta forma política hizo posible allanar la violencia bipartidista, pero a su vez configuró el escenario para el surgimiento de nuevas violencias, de manera que el Estado de guerra se perpetuó, con otros matices. Asimismo, el sistema político del clientelismo pervivió, y el Estado continuó en la premodernidad.

Fals Borda va a vivir el entusiasmo nacional por el primer gobierno del Frente Nacional que se proponía aclimatar la paz en el país y comenzar a realizar las transformaciones sociales y políticas necesarias para lograrla, como la reforma agraria. Intentos tempranamente frustrados, pues las clases dirigentes se convirtieron en un bloque hegemónico, lo cual les dio mayor

poder a los actores del sistema político tradicional. De ahí que los cambios no se realizaran y el país entró en una ola incontenible de economías ilegales, entre ellas las que se nutren de la depredación de los bienes públicos.

Fals Borda y otros participan de manera decidida en el primer gobierno del Frente Nacional, y tratan de ayudar a construir un Estado alterno. Uno de sus esfuerzos en esta dirección es su colaboración en las discusiones que tenían que ver con la superación de la violencia bipartidista, la reforma agraria y la formación de nuevos funcionarios públicos. Esta última tarea la emprende tanto en la Universidad Nacional como en la Escuela Superior de Administración Pública. Todos ellos fueron esfuerzos en vano, pues la premodernidad estatal siguió con firmeza a lo largo y ancho de la nación.

Alrededor de la revolución democrática, Fals Borda escribe el artículo preclaro “Reflexiones sobre democracia y participación”. En dicho texto, hablándole a sus conmlitones, plantea la necesidad de que la izquierda acepte las formas políticas democráticas. Para Fals Borda, existe una correspondencia biunívoca entre democracia y socialismo (Fals Borda, 1986a, p. 7). En dicho texto, Fals Borda plantea la necesidad de recorrer la vía que va de la democracia representativa, a la que considera la meta socialista de la democracia que denomina participativa. Esta es una de sus propuestas más sólidas para el cambio político. Señala que en América Latina la revolución democrática llegó como un pálido reflejo artificial de la revolución política europea y norteamericana (Fals Borda, 1986a, p. 8).

Al registrar la crisis política de los países llamados *democráticos*, indica algunos de los problemas centrales de la revolución democrática en Colombia y el resto de América Latina. Países donde las leyes son letra muerta, falta la autenticidad en las elecciones y en la representación popular existen vicios políticos como la manipulación de las masas, la represión y el clientelismo. Naciones donde el Estado cuenta con una burocracia premoderna, inmanejable e inútil. Donde el Estado es un leviatán autoritario, que basa su poder en una violencia estructural. Estado que tiende a imponer

políticas públicas, desde lo alto, sin auscultar las voces de los mundos marginales. En general, Fals Borda observa la presencia de una tecnocracia colonialista en el continente, contraria a los parámetros de la democracia contemporánea, en fin, la revolución democrática no ha tenido lugar (Fals Borda, 1986a, p. 8).

Las transformaciones religiosas

Apenas a comienzos del siglo **xxi** Colombia empieza a asomarse a las transformaciones religiosas propias de la sociedad de Occidente. Las iglesias y sectas protestantes simple y llanamente eran desconocidas o ignoradas, permanecían en las penumbras de la sociedad. El mundo de la religión estaba hegemonizado por la Iglesia católica, desde los tiempos coloniales, sin que se haya dado lugar a la presencia de las iglesias y sectas protestantes. Es cierto que existían iglesias reformadas desde los albores de la Independencia, pero ellas constituían un espectro marginal. En muchas ocasiones, sirvieron como argumento en las luchas bipartidistas, con el fin de cohesionar fuerzas políticas como el conservadurismo social, cuyas identidades derivaban en buena medida de la ortodoxia religiosa. Incluso se presentaron sucesos violentos en contra de líderes religiosos de La Reforma, a mediados del siglo pasado. Y si bien esta situación ha venido cambiando, de manera tal que hoy en día el país ya presenta una diversidad religiosa, la Iglesia católica direcciona, en buena medida, los imaginarios y representaciones de los colombianos. Se constituye en un obstáculo a la diferenciación. La iglesia dominante mira desde lo alto los esfuerzos fallidos de los líderes de las transformaciones religiosas en el país, pues su poderío permanece. La cultura católica — eminentemente un conservadurismo social de carácter teológico— es uno de los obstáculos más importantes a los esfuerzos de transformación de la nación. Se ha comprobado que, allí en donde La Reforma echa raíces, se generan no solo cambios en la esfera de la religión, sino también cambios culturales, que afectan las interacciones entre los mundos de la cultura y la sociedad. La Reforma, en algunas de sus versiones, parece inducir la formación de imaginarios y representaciones favorables al desarrollo de la economía moderna

y a la separación entre la Iglesia y el Estado, al despliegue de la ciencia moderna (Parsons, 1977, p. 66).

El hecho de que no se hayan allanado los caminos para la instauración de la diversidad religiosa puede explicar muchas de las situaciones actuales de la economía y la cultura del país. Si tomamos en cuenta la hipótesis de Weber (2011) que relaciona protestantismo y espíritu del capitalismo, la inexistencia de la reforma explicaría —en parte— la premodernidad económica y social de Colombia.

En la vía del análisis weberiano, se puede postular una relación entre La Reforma y hechos sociales como la diversidad y la tolerancia, en todos sus matices. La lucha entre dioses va dejando un reguero infinito de víctimas y de catástrofes. Si el liberalismo fue confundido con el ateísmo en el siglo pasado, hoy la izquierda se considera el vivero del ateísmo. La tolerancia política, la cual evidentemente no existe en el país, como lo muestra la guerra de larga duración y los múltiples conflictos armados y la violencia, podría tener como explicación haber llegado tarde a La Reforma. En fin, el Estado de guerra, puede tener como una de sus variables explicativas, la ausencia de las transformaciones religiosas.

Fals Borda está inmerso en este mundo de la premodernidad religiosa, y posiblemente alcanzó a vivir directamente las luchas y tensiones de la hierocracia, del cesaropapismo colombiano, en contra de los esfuerzos de los reformados por abrirle espacio a las iglesias y sectas protestantes. Fue un firme propulsor de La Reforma en el país, a partir de sus actividades en la Iglesia presbiteriana en Colombia, en la que incluso desató tensiones y polémicas, por la orientación social que trató de imprimirle a sus actividades desde el grupo de investigación titulado La Rosca de Investigación y Acción Social. Este es un momento de la historia del país en que La Reforma no ha echado a andar los procesos de diferenciación religiosa, ni la separación entre la religión y el Estado, la religión y la política. Tanto el conservatismo como el liberalismo, por ejemplo, eran y son iglesias en oración.

En mayo de 1972, Fals Borda, a partir de una comunicación dirigida al Sínodo de la Iglesia presbiteriana en Colombia, con

ocasión de responder una serie de ataques y publicaciones en contra de los integrantes del grupo de investigación y acción social denominado La Rosca, que había organizado en la costa Atlántica, reflexiona sobre los problemas de las relaciones entre la política y la religión, dos esferas sociales aún no diferenciadas (Fals Borda *et al.*, 1972).

El presbiterio del Sur, según Fals Borda, arremetía en contra de los integrantes de La Rosca, a través de periódicos conservadores de los Estados Unidos y de los dirigentes presbiterianos de dicho país (Fals Borda *et al.*, 1972). Protesta frente a la Iglesia presbiteriana de los Estados Unidos, por el hecho de que en Colombia se consideraba que un apoyo económico dado a La Rosca era una intervención extranjera en la política interna de Colombia, con el agravante de que en la campaña de desprestigio se consideraba que los integrantes del grupo estaban desvinculados de la Iglesia presbiteriana colombiana, puesto que eran extremistas de izquierda, marxistas, fomentadores de la lucha de clases, la subversión y la agitación entre campesinos, estudiantes, indios, y trabajadores urbanos. Frente a estos ataques Fals Borda y otros, hacen la aclaración de que La Rosca es una institución cuyos propósitos son realizar investigaciones sociales y divulgar las mismas, no es una organización religiosa sino científica (Fals Borda *et al.*, 1972).

Fals Borda y sus conmlitones terminan su comunicación rechazando la injerencia de la religión en las tareas científicas de La Rosca, lo que reafirma la independencia y autonomía de las actividades de investigación social y reitera la decisión de los integrantes del colectivo de colocarse al servicio de la clase popular colombiana (Fals Borda *et al.*, 1972). Fals Borda vive directamente las tensiones religiosas que se dan en el meridiano del siglo pasado, cuando las iglesias reformadas tratan de hacer presencia en el país. Tiene una mirada crítica sobre el mundo de la religión y sus ataduras seculares, y plantea la necesidad del compromiso entre La Reforma y la revolución, en particular, entre la Iglesia presbiteriana y los movimientos sociales populares.

En un momento determinado, se va lanza en ristre en contra de la pretendida apoliticidad de la Iglesia presbiteriana, con motivo

de los señalamientos que él y La Rosca de Investigación y Acción Social recibían. Dicha iglesia consideraba que sus miembros profesaban distintas ideas y tendencia políticas, pero que la Iglesia como institución debía permanecer sin filiación o sectarismos políticos. Para Fals Borda, si bien la Iglesia no está afiliada a partido político alguno, lo está en su concepción de la lucha política, en lo que denomina términos reales, esto es, en la lucha entre los sectores que carecen del poder económico y aquellos que lo detentan. En fin, plantea que la Iglesia presbiteriana, sus ministros y miembros han estado comprometidos en las luchas políticas y sociales, del lado de los opresores (Fals Borda *et al.*, 1972).

Lo anterior quiere decir que la Iglesia presbiteriana y las otras iglesias evangélicas se han comprometido históricamente con las clases dirigentes en políticas en contra del pueblo. Esto sin olvidar que también en dichas iglesias existen miembros que han buscado favorecer a las clases menos favorecidas. Sin embargo, Fals Borda llega a la conclusión meridiana de que la Iglesia presbiteriana se ha colocado del lado de los enemigos de la causa popular (Fals Borda *et al.*, 1972).

En suma, la ausencia de La Reforma, hipotéticamente, puede llegar a explicar la marginalidad del modo de producción capitalista, así como la precariedad de las formaciones estatales y de la ciudadanía, y el escaso desarrollo de la ciencia y la tecnología en Colombia.

La revolución científico-técnica

Denominada también revolución educativa, hace referencia a la fase contemporánea de la modernización, a partir de la cual se difunde la educación básica y se estimula el desarrollo de la educación universitaria. A partir de la revolución educativa, el conocimiento deja de ser el monopolio de una pequeña élite, para entrar a ser parte de la mayoría de la población. Hecho que genera una ampliación de oportunidades en diversos campos, el profesional, cultural, social, político, económico, etc. Además de la democratización de la cultura y la educación, el desencantamiento del mundo y la racionalización toman forma y lugar.

La revolución educativa es un legado de la Ilustración, que consiste en el cultivo de las disciplinas intelectuales, ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales, en las universidades, entidades que se caracterizan por la búsqueda sistemática y rigurosa de nuevo conocimiento, por medio de la investigación científica y tecnológica. Además, las universidades se dedican marginalmente a la formación profesional y al cultivo de las vocaciones científicas (Parsons, 1977, pp. 121-125).

Cuando Fals Borda se pregunta por la revolución científico-técnica en el país, no la encuentra por ningún lado. Además de reconocer los altos niveles de analfabetismo, la carencia de instituciones de educación básica y superior, la precariedad de la formación de nuestros profesionales, e incluso de los funcionarios del Estado, algunos de los cuales no sabían ni leer ni escribir, también se da cuenta rápidamente de la existencia de lo que denomina el colonialismo intelectual. Un colonialismo a partir del cual las élites intelectuales se han dedicado únicamente a reproducir, a copiar los conocimientos y técnicas de los pueblos del Norte geográfico. Incluso arrojando por la borda el saber popular, fuente prístina del conocimiento, para Fals Borda. Eurocentrismo y arrogancia intelectual que, a su manera de ver, no permiten el despliegue de la ciencia y la técnica moderna en Colombia. Además, está frente a un mundo encantado donde la presencia de leyendas y mitos desborda los imaginarios y representaciones sociales.

En efecto, si se analizan los indicadores de la presencia y el desarrollo de la ciencia y la técnica, nos vamos a encontrar con una enorme precariedad. Basta con mirar la importancia que el Estado y la sociedad les conceden, que se refleja en los pírricos presupuestos de las entidades y organizaciones estatales dedicadas al fomento de estas. Fals Borda encuentra que las universidades se han dedicado a recrear el conocimiento de otras latitudes, sin una actitud crítica que lleve a la endogénesis del conocimiento. Asiste al despliegue de la masificación de la educación universitaria, sin que el crecimiento cuantitativo se refleje en la generación de ciencias y técnicas propias para enfrentar los problemas de la sociedad y la economía. Es cierto que se constituye con sus colegas en pionero

de las ciencias sociales en el país, y le traza sus rumbos. Pero, en buena medida, la ciencia social continúa en tareas de reproducción del conocimiento hegemónico.

Frente a la ausencia de la revolución científica, en el campo de las ciencias sociales, Fals Borda emprende esfuerzos constantes y persistentes, encaminados a construir una ciencia propia, que permita una revolución científica en el contexto de América Latina. Los pioneros de las ciencias sociales dejan las semillas para el despliegue de la moderna ciencia social, e incitan a los científicos de la naturaleza a una tarea igual.

Conclusiones

La Colombia de Fals Borda es la nación desgarrada de la segunda mitad de la centuria pasada. Una entidad que no ha logrado desplegar las revoluciones del mundo moderno, que solo se asoma a estas, pero que en definitiva permanecen como transformaciones inconclusas. Con unas clases dirigentes que no alcanzan a ir más allá del conservadurismo social y no orientan la nave nacional por los mares de la moderna sociedad de Occidente, pero tampoco son capaces de trazar un destino propio para la nación. Son clases dirigentes que viven añorando los aires coloniales, europeos y norteamericanos.

Fals Borda asiste inicialmente a los esbozos de despegue de las transformaciones del mundo moderno durante la primera mitad del siglo, y a la quiebra de ellos a finales de siglo. Se encuentra, incluso, con los obstáculos que la tradición impone al cambio social. No es apresurado señalar que es una sociedad tradicional, en donde en buena parte del campo todavía existen los señores de la tierra, los hacendados, y los siervos, los campesinos. Las proto-ciudades de la época se encuentran abarrotadas de los desplazados de la violencia, de manera tal que las escenas campesinas son la cotidianidad de lo urbano.

Es la Colombia que, en 1949, cuando regresa de sus estudios en Estados Unidos, lo recibe de lleno con la violencia bipartidista, el país de la dictadura de Laureano Gómez y la Iglesia católica. Todavía se respira en el aire la atmósfera de 1948, cuando la violencia alcanza

máximos históricos y vuelve a florecer el magnicidio político a partir del asesinato, nunca esclarecido, de Jorge Eliécer Gaitán.

La situación de un país dominado por la violencia lo lleva no solo a escribir *La cantata por Colombia* (Fals Borda, 2017, p. ix), sino también a colocar como punto de partida de la investigación sociológica dicho problema social. Es el momento cuando, con Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna, elaboran y dan a conocer el libro de *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social*. Texto que muestra en su cruda realidad el enfrentamiento bipartidista, que como guerra civil alcanza inusitados momentos de barbarie. Los autores alcanzan a narrar el fenómeno y participan de los debates tendientes a la superación de la violencia, que habrían de terminar con la instauración del Frente Nacional.

Fals Borda se encuentra un país desgarrado que, a pesar de los avances en la economía, cuenta con una organización social y política precaria. El Estado moderno y la ciudadanía no han asomado por los lares de la patria, la industria moderna es el espejo que nos muestra el desarrollo de los pueblos del Norte. Asimismo, La Reforma y la revolución científico-técnica, no son más que quimeras. La premodernidad y la premodernización están a la orden del día.

Frente a la cruda realidad, señala como derrotero de la investigación sociológica la necesidad de estudiar los problemas y hechos sociales. Despega por los más urgentes y visibles: 1) la violencia bipartidista que había hecho del Estado un ente prepolítico, que no daba pábulo a la ciudadanía, a la revolución democrática; 2) la distribución de la tierra y la necesidad de una reforma agraria, que contemplará además de la distribución, la implementación de formas modernas de producción en la agricultura colombiana. A finales de siglo, entra de lleno en los problemas de la organización política y participa de movimientos sociales y populares encaminados a definir formas democráticas del poder estatal. Participa de las tendencias encaminadas a redefinir aspectos de la organización del Estado —como el ordenamiento territorial y la participación política—, y a desbaratar el sistema político del clientelismo.

La sociología de la ciencia y el conocimiento

Introducción

La sociología de la ciencia y el conocimiento es uno de los campos más recientes de la sociología. En estricto sentido, la sociología de la ciencia se refiere, por un lado, al estudio de la ciencia como una actividad social y busca dar cuenta de las condiciones sociales y económicas en que ella tiene lugar, y de las consecuencias, deseadas o no, de esta para la sociedad. Por otra parte, trata de dar cuenta de las estructuras sociales de los mundos científicos, de los juegos internos de estatus y roles en los grupos e instituciones de investigación y otros espacios de generación del conocimiento. De acuerdo con Robert K. Merton, la sociología del conocimiento es aquella disciplina especializada que analiza los vínculos entre el *conocimiento* y las estructuras de la sociedad y la cultura. Merton indica que el vocablo conocimiento se debe entender de manera “amplia ya que los estudios realizados en esta área tratan virtualmente de toda la gama de productos culturales: ideas, normas y valores, ideologías, creencias jurídicas y éticas, filosofía, ciencia, tecnología” (Merton, 2010, p. 541).

Además de Robert Merton, la sociología de la ciencia y del conocimiento cuenta con cultores contemporáneos como Norbert Elías y Karl Mannheim, entre otros. Mannheim considera que la sociología del conocimiento debe dar cuenta de los orígenes sociales

del conocimiento (Mannheim, 2004, p. 35). En nuestro medio, el pionero de la sociología de la ciencia y el conocimiento fue Fals Borda, quien le imprimió el sello de la integración de ambas variables, e incluso trató de introducir en dicho campo el de la cultura. A lo largo de sus escritos, reflexiona sobre la dialéctica entre el intelectual y su comunidad, interacción que daría lugar a la génesis de nuevos conocimientos científicos, bajo el sello de las condiciones culturales y materiales, que enmarcan la acción del investigador social. Se podría decir que se mueve en la dirección del postulado enunciado por Mannheim que reza: “La tesis principal de la sociología del conocimiento es que existen formas de pensamiento que no se pueden comprender debidamente mientras permanezcan oscuros sus orígenes sociales” (2004, p. 34). De ahí el énfasis que coloca en mostrar cómo diversos grupos sociales van a dar lugar a diferentes tipos de ciencia y de cultura, en nuestro medio, la elitista y la popular.

El primer desafío que enfrenta tiene que ver con la tradición científica y cultural de Colombia y América Latina. Fals Borda encuentra que, al unísono del colonialismo económico, se ha dado un colonialismo intelectual en los análisis sobre la realidad nacional, y en los modos de cultivar el conocimiento científico. La élite intelectual en Colombia y América Latina se habría dedicado, por ende, a realizar una recreación de los conocimientos generados en los centros hegemónicos de la ciencia y la cultura occidental, y se habría mostrado incapaz de generar conocimientos propios a partir de las realidades sociales y culturales de los pueblos del Sur del mundo.

A pesar de lo anterior, constata, a finales de la centuria pasada, la formación y presencia de una nueva *intelligentsia* en el contexto global, pero con preferencia en el Sur, que rechaza el colonialismo intelectual y se encamina a una revolución epistemológica. Dicha *intelligentsia* es la que promueve una convergencia entre los científicos sociales del Sur y del Norte, para conformar una comunidad intelectual crítica, que remueva los fundamentos de los arquetipos científicos dominantes, de la ciencia normal de Thomas Kuhn, y de la neutralidad valorativa del positivismo.

La perspectiva de construcción de una nueva sociología de la ciencia y de la cultura parte de la comprobación de Fals Borda de que las clases dirigentes de la sociedad y la cultura en América Latina y del Sur en general, poseen como grupos de referencia los intelectuales del Norte, y se limitan a tratar de seguirlos y copiarlos, forman así una colonia intelectual. Esta tara epistemológica viene desde los tiempos coloniales, cuando América Latina trató de ser gobernada y dirigida bajo el molde de las sociedades de la Europa colonizadora, bajo el yugo de la espada y la cruz.

Fals Borda prueba que las clases dirigentes de la ciencia y la cultura en América Latina buscan construir una ciencia especular, que toma como espejo los paradigmas de la ciencia dominante. De allí que cuando tratan de explicar la realidad social colombiana y latinoamericana, sus estudios no puedan dar cuenta de dicha situación. Emplean conceptos y lógicas de la investigación científica propios de otras realidades, entornos diferentes a los del trópico y el sur de los continentes. Tal hecho induce a que su pragmatismo heurístico desemboque en una oratoria banal, en un esfuerzo por tratar de encajar realidades diferentes en moldes correspondientes a otros pueblos. En última instancia, en un conocimiento dogmático, que no alcanza a interpretar el mundo social de Colombia y el resto de América Latina. La mirada sobre América Latina desemboca en la mirada que los pueblos del Norte construyen sobre las restantes partes del mundo. De ahí las lecturas piadosas y las aplicaciones triviales de las tradiciones consideradas clásicas en la ciencia de Occidente, cuando de interpretar realidades no occidentales, se trata.

Se produce así lo que se denomina un conocimiento colonizado, en donde se ubica uno de los problemas principales de la sociedad latinoamericana, y en particular de su *intelligentsia*. Pues dicho conocimiento no solo no puede dar cuenta de la realidad social de los pueblos no occidentales, sino que también actúa como una fuerza dominante y avasalladora, que arrastra al conocimiento endógeno y trata de subyugarlo y sacarlo de sus coordenadas sociales y sus lógicas propias.

Frente a esta dramática situación —pues el conocimiento es poder—, Fals Borda propone un proceso de descolonización de la ciencia y la cultura, posición compartida con diversos movimientos anticoloniales que suceden al medio día de la centuria pasada, tanto en el terreno económico y político, como cultural y científico. De esta manera, Fals Borda se inscribe en los caminos que habrían de forjar una sublevación epistemológica en el Atlántico Sur. Un movimiento en donde se va a encontrar cara a cara con el conocimiento popular, con la nueva ciencia que se denomina ciencia insurgente. En dicho espacio tendría lugar la génesis de modelos teóricos propios para interpretar y solucionar los problemas de nuestra sociedad.

El desafío de la ciencia y la cultura en Colombia

Fals Borda, en uno de sus primeros escritos titulado “El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia” (2010), inicia la discusión alrededor de la lógica de la investigación que habría de permear su trabajo intelectual y social, que talla en el marco de una confrontación con la tradición colonial de pensamiento.

En consecuencia, comienza a plantear el debate alrededor del colonialismo intelectual y la necesidad de forjar una ciencia diferente, por fuera de los parámetros de la ciencia de Occidente, de la ciencia hegemónica, portadora de las formas coloniales del conocimiento y la cultura. El texto es un escrito en el que empieza por señalar que Colombia está lejos de alcanzar la autonomía científica y cultural. Ya que, además del colonialismo económico y social, las élites dirigentes son portadoras de un servilismo intelectual que reverencia la ciencia y la tecnología de Occidente. Este hecho heurístico, obstaculizador para el conocimiento de nuestra realidad, impide orientar el destino de Colombia y el resto de América Latina de modo autónomo. Para Fals Borda, al no tenerse en cuenta el contexto tropical en que se desarrolla la existencia de los pueblos de América Latina, no se puede generar un conocimiento válido que ayude a los procesos de transformación de la realidad social. Desde este instante, comienza a jugar un papel

central en la obra literaria de Fals Borda el medio geográfico en que se desenvuelve la existencia de los pueblos de América Latina, lo que habría de llevarlo posteriormente a reflexionar de manera permanente sobre el espacio y el territorio (Fals Borda, 2010, p. 123).

El artículo es una voz de protesta, no solo frente a la ciencia hegemónica, sino que también se va lanza en ristre contra la sociedad global, que ya comenzaba a desbaratar, con un ritmo diabólico, la supervivencia cultural y la autenticidad de las regiones periféricas del mundo, conduciéndolas por los senderos de la homogenización social impuesta por el capitalismo. Frente a dicha situación, él estima que es necesario contar con una cultura autónoma, consolidada (Fals Borda, 2010, p. 124), único muro de contención del capitalismo global.

Fals Borda, en el citado escrito, plantea tres tesis centrales sobre la ciencia y la cultura en el país. En la primera indica que “De dos culturas observables que conviven en Colombia, una elitista y una popular la elitista tiende a ser extranjerizante, lo cual reduce obviamente las posibilidades de un desarrollo científico y técnico autónomo.” (Fals Borda, 2010, pp. 124-125). Así, muestra que nuestros científicos e intelectuales tienen como grupos de referencia, los nichos intelectuales y científicos del Atlántico Norte. Para él esta es una tendencia que se agudiza en cuanto los países avanzados descubren las potencialidades de dominación que les brinda la revolución científico-técnica y la lógica propia del modo de producción del capitalismo avanzado (Fals Borda, 2010, p. 126).

Ahora bien, Fals Borda no se limita a una crítica radical de la ciencia hegemónica, sino que también saca lanzas en contra de diversos pseudointelectuales marxistas, que además de formar montoneras, también conforman una colonia intelectual. Les crítica su tendencia clerical a confundir los escritos de Marx y Lenin, con el fin de recitarlos en cuanta ocasión se preste para ello (Fals Borda, 2010, p. 126). A este colonialismo intelectual no escapa la universidad colombiana, donde se rinde culto a la trinidad de Durkheim, Weber y Marx. En suma, efectúa una crítica radical de todo lo existente, al considerar que la ciencia y la técnica se han convertido en instrumentos para inducir o promover la dominación

económica extranjera y la dominación sobre las cosmovisiones y mentalidades de las gentes.

En su segunda tesis, especifica que en la cultura del pueblo se encuentra una tendencia de creación autónoma, la cual es estratégica para el despliegue del conocimiento en las sociedades latinoamericanas. (Fals Borda, 2010, p. 128). Esta tesis busca, en primer lugar, destacar los aportes americanos a Europa con relación a la organización social, la producción agraria e incluso la salud pública (Fals Borda, 2010, p. 128). Para Fals Borda lo nativo es un punto culminante del proceso de acumulación cultural autónomo, el proceso creador de conocimiento que parte de los grupos comunitarios y societales. Muestra que a pesar de las condiciones de subyugación a que estuvieron sometidos los pueblos originarios, estos no dejaron de ser creativos y originales, incluso durante la época colonial (Fals Borda, 2010, p. 128).

Por ende, encuentra una fuente prístina para la solución a la búsqueda de la autonomía científica y cultural en el conocimiento popular. Enfatiza el papel de la creatividad de las gentes, al considerar que a partir de ella es posible un desarrollo cultural y técnico propio. Para él los grupos originarios, en sus ambientes tropicales, son los portadores de conocimientos endógenos, que las élites han dejado al margen (Fals Borda, 2010, p. 130).

En su tercera tesis, sobre la ciencia y la cultura, escribe: “Cuando la cultura elitista se nutre de la popular y de la ecología local, se abren veneros muy ricos en originalidad y creatividad científica y técnica” (Fals Borda, 2010, p. 130). Esta tesis es un llamado a realizar una síntesis entre el conocimiento académico y el popular, una suma creativa, un reconocimiento de la dialéctica entre saber y conocer. Indica que la ciencia debe enraizar en los problemas populares, en el ambiente local, con el propósito de resistir el colonialismo intelectual. Para Fals Borda es necesaria la independencia intelectual, con el fin de poder tener un conocimiento real del país, sus gentes y sus problemas. Muestra que el acercamiento al medio popular abre filones valiosos para el conocimiento (Fals Borda, 2010, p. 133).

En consecuencia, frente a la existencia de dos culturas en el país, la académica y la popular, propone una sumatoria entre ellas, desde el afincamiento de la actividad científica y técnica en el pueblo y sus problemas, con el fin de ir hacia el progreso cultural y material. Los grupos originarios de la nación, indios, negritudes, raizales, campesinos pobres y colonos de frontera, vendrían, por tanto, a constituir los nuevos grupos de referencia para el desarrollo de la ciencia y la técnica, la fuente de iniciativas, energías y recursos (Fals Borda, 2010, p. 133).

En este camino, propone la creación de una ciencia social crítica, interdisciplinaria, a partir de los grupos originarios. Se insiste, así, en un desplazamiento de los referentes científicos e intelectuales, que lleve al desplazamiento de los grupos de referencia que cultivan la ciencia hegemónica, para entrar a descubrir y generar otros grupos de referencia en América Latina y Colombia. Para Fals Borda, el desafío para la *intelligentsia* latinoamericana es desplegar una ciencia y una cultura propias y no copiar el modelo de cultura y ciencia dominantes en Occidente. Advierte con claridad frente al peligro del *mimetismo intelectual*, un mundo de ilusión y banalidad en el cual se puede perder nuestra identidad y supervivencia como pueblo y nos somete a convertirnos en *rey de burlas* frente a las comunidades científicas internacionales (Fals Borda, 1973a, p. 18).

La tarea axial, en el terreno de la epistemología, es crear lo que denomina una *ciencia insurgente*, una ciencia con los recursos que se poseen en América Latina, que sea útil a los propósitos de los grupos sociales populares (Fals Borda, 1973a, p. 19). *Ciencia insurgente* que debe dar lugar en el caso particular de la sociología, a la construcción de una nueva disciplina, la que denomina sociología de la liberación, cuya marca epistemológica central sería la de posibilitar el empleo de los métodos y técnicas de investigación social para describir, analizar y aplicar el conocimiento, con el fin de impulsar el cambio social (Fals Borda, 1973a, p. 23).

Para Fals Borda, los científicos sociales del tercer mundo, agrupados en la IAP, reorientan las ciencias contemporáneas. De

acuerdo con él, esto obedecería a una tendencia intelectual que se ha desplegado desde la segunda mitad del siglo pasado, cuando comenzó a forjarse una corriente científica autónoma en los países del tercer mundo, que alcanza a impactar los escenarios internacionales de la ciencia, el conocimiento y la cultura.

La reciente *intelligentsia* latinoamericana, asiática y africana, estaría compuesta por intelectuales que permanentemente se ven en la obligación de desafiar el *statu quo* académico, social y político, que no permite ni crea condiciones favorables a la generación de conocimientos alternativos a partir de las vivencias populares. Desde el desafío a la tradición, la nueva *intelligentsia* realiza una producción científica autónoma independiente y creativa, que ya tiene efectos internacionales. Los ejemplos que da Fals Borda son dicentes: los escritores-historiadores latinoamericanos como Eduardo Galeano, Alejo Carpentier, la dialógica moderna, la teoría de la dependencia y el paradigma del sistema capitalista mundial, los trabajos de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), los economistas descalzados, los grupos sin historia, la teología de la liberación, etc. (Fals Borda, 1990, p. 88).

En este orden de ideas, Fals Borda verifica el modo en que se ha generado una contracorriente heurística, desde el Sur al Norte, en un proceso evidente de descolonización del conocimiento, que arrasa, en parte, con los colonos intelectuales que aún perviven en nuestras instituciones académicas, sobre todo en las universidades y las organizaciones estatales. Corriente que, de acuerdo con él, debe su impacto global al malestar creciente en la ciencia y el mundo de Occidente. Dicho malestar ha llevado a una crisis existencial en las sociedades de capitalismo avanzado, debido, entre otras cosas, a las tendencias positivistas y estructural-funcionalistas de la ciencia y la técnica modernas. Escuelas del conocimiento que se han preocupado unilateralmente por impulsar el crecimiento económico, y que arrojan por fuera de sus teorías y modelos al ser humano, pues lo consideran una fuente de variables espurias, que tienden a invalidar sus hipótesis y modelos. Ante el poshumanismo, implícito en los paradigmas científicos tradicionales, las comunidades científicas del Norte

del mundo buscan ahora la llave del conocimiento vivencial en las que venían considerando sociedades bárbaras, donde aún existen las organizaciones y culturas comunitarias, la clave axial para la conformación de mundos alternos (Fals Borda, 1990).

Fals Borda analiza que el eurocentrismo ha entrado en crisis debido a un cúmulo de frustraciones, ni la razón tecnológica ni la razón teórica han cumplido con sus expectativas de transformación del mundo (Fals Borda, 1990). Esta crisis en el mundo de la ciencia y la tecnología lleva a que las corrientes intelectuales cambien de polaridad geográfica. Igualmente, ocurre lo que Fals Borda denomina convergencia en el espacio y tiempo, que da lugar a la génesis de lo que habría de denominar *hermandad crítica del Norte y del Sur* (Fals Borda, 1990, p. 90).

Fals Borda observa que el despliegue de la ciencia y la cultura en el país ha seguido dos vías, una universitaria y otra por fuera del mundo universitario. La primera, según él, no ha podido señalar rumbos diferentes a la investigación. La segunda, en cambio genera un liderazgo científico en el país y el resto de América Latina, como se puede ver en los ejemplos del Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento, Brasil; el Instituto de Estudios Peruano, Perú; Centro de Estudios del Desarrollo, Venezuela; el Instituto di Tella, Argentina, etc. (Fals Borda, 1990). Reconoce que no se trata de tomar una posición cerrada y unilateral, no es negar la universalidad de la ciencia, sino que se busca reconocer que las teorías científicas planteadas desde el eurocentrismo para dar cuenta de las realidades de Colombia y América Latina se producen en condiciones históricas y culturales diferentes, lo cual las limita para explicar y comprender nuestra realidad (Fals Borda, 2010, p. 173).

Con el objetivo de superar el colonialismo intelectual, traza un conjunto de orientaciones para dirigir el despliegue de la ciencia y la cultura en América Latina. En primer lugar, lo que denomina la *modestia en la investigación*, entendida como el desarrollo de la ciencia a partir de los escasos recursos con que se cuenta en nuestros países. Para él, es necesario realizar proyectos científicos sin necesariamente tener que contar con enormes presupuestos

e instrumentos de última generación. No existe la necesidad de llevar a cabo investigaciones que partan de la computación cuántica o la inteligencia artificial, la apuesta es por la utilización de la razón y el entendimiento y los cinco humildes sentidos, como instrumentos del conocimiento. En los trabajos científicos de Fals Borda, no tiene cabida el nuevo poshumanismo, ahora de moda en las ciencias sociales. Juzga que cuando los grandes proyectos de investigación de los pueblos del Norte geográfico se trasladan al Sur, se genera dependencia intelectual y económica, se apuntala el colonialismo intelectual (Fals Borda, 2010, p. 171).

Como segundo principio para guiar las investigaciones en nuestro medio, propone darle importancia al aspecto cualitativo en los trabajos de indagación social. Plantea la importancia de realizar estudios cualitativos más que grandes análisis cuantitativos. Esta es una crítica directa al despliegue cuantitativo de las tendencias estructural-funcionalistas, del positivismo en todos sus matices, en los cuales se considera que sin datos no hay conocimiento científico. No obstante, aquí no hay una opción radical por la dimensión cualitativa, como la que se encuentra en la hermenéutica, pues Fals Borda considera importantes —pero sin darles una centralidad— herramientas como la estadística social. Recomienda a los investigadores sociales de América Latina orientar sus trabajos hacia las preguntas ontológicas clásicas, cuyas respuestas no son medibles: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? Plantea la necesidad de profundizar en el conocimiento cualitativo de la realidad social, en nuestras tradiciones culturales, en la estructura de nuestra sociedad y la estructura de la personalidad de sus integrantes (Fals Borda, 2010, p. 172).

Como tercer eje, recalca el significado de la independencia intelectual, una constante en el pensamiento de Fals Borda que conduce a desligarse del pensamiento de escuela. En fin, considera que el investigador debe dudar de los paradigmas científicos dominantes, y colocar a prueba los presupuestos científicos de Occidente. Es necesario, en consecuencia, quitarse las telarañas de la cabeza, entre ellas la de la ciencia occidental.

Como una cuarta orientación postula la necesidad de la integración de las disciplinas. Se va lanza en ristre contra la división de las ciencias sociales y propugna por la integración de estas. Él se muestra en contra de la especialización científica en las ciencias de la sociedad y la naturaleza. Fals Borda no se deja atrapar en la *jaula de hierro* de la especialización, propia del desarrollo de las sociedades de capitalismo avanzado. No se trata de realizar una sumatoria de disciplinas, ni una adición arbitraria de teorías y técnicas, sino de que cada una de las disciplinas “se disuelva junto a las otras dentro del contexto del análisis de los problemas, con nuevos conceptos y teorías adecuados a la comprensión de los fenómenos y a su conversión a nuevos niveles de tratamiento y entendimiento” (Fals Borda, 2010, p. 175). Esta es una meta permanentemente planteada, y quizás pocas veces alcanzada, pero lograda en trabajos de Fals Borda como la *Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1980). En ella, por ejemplo, encontramos un Fals Borda historiador, antropólogo, sociólogo, economista, político, fotógrafo, epistemólogo, etc., que talla diferentes niveles de comunicación de los resultados científicos: para los grupos de base, los dirigentes populares y los académicos.

Finalmente, renueva su llamado sobre el papel de la práctica y el compromiso, en la generación y validación del conocimiento. Indica que una herramienta heurística adecuada a las tareas del compromiso y la práctica social es la IAP, de carácter crítico y radical. La IAP requiere que se tome partido ante las disyuntivas políticas, aclarar el por qué, el cómo y el para quién de las investigaciones sociales (Fals Borda, 2010, p. 177).

Conclusiones

En suma, para Fals Borda la tarea central de la sociología de la ciencia y el conocimiento tiene que ver con develar y superar los procesos históricos que han llevado al colonialismo intelectual, y la delineación de los caminos epistemológicos para llevar a cabo una endogénesis del conocimiento y la ciencia que parta del saber popular. De esta manera, se convierte en uno de los pioneros y adalides de la revolución anticolonial, no solo en el

plano científico, sino también político. Pues como se habrá de analizar posteriormente, la sociología de Fals Borda tiene un alto componente de carácter político. En esta dirección, plantea que la ciencia y el conocimiento no se generan en el vacío social, sino que responden a intereses determinados de los sectores sociales que se encuentran enfrentados por el poder económico y social.

Sus tesis y planteamientos alrededor de la ciencia y el conocimiento, en Colombia y el resto de América Latina, en especial la de la existencia de dos culturas, la elitista y popular, habrían de marcar el debate y la literatura científica que se produce en el país y el resto del continente. Esto es notable, hoy en día, cuando las nuevas clases dirigentes latinoamericanas colocan en el centro del debate las polémicas planteadas por Fals Borda, en particular, el dilema entre la ciencia hegemónica, la ciencia occidental y la ciencia insurgente, la nueva ciencia que surge en el Sur.

Además de confrontar de manera clara y directa el positivismo y sus diferentes vertientes como el estructural-funcionalismo y el racionalismo crítico popperiano, Fals Borda propugna por la creación de una *intelligentsia* desde las comunidades. Su llamado es a que los científicos sociales se formen en los medios populares y abandonen su rol ambivalente de colonos intelectuales.

Es central en sus orientaciones el llamado sobre la modestia en la investigación, la primacía de lo cualitativo, el despliegue de teorías propias, la interdisciplinariedad y la praxis como elemento de prueba y validación del conocimiento. Estos aspectos indudablemente van en contravía de la tradición de la ciencia occidental, que en el marco del colonialismo económico y cultural continúan ahogando el desarrollo de la ciencia en Colombia y otras partes de las periferias del mundo.

La sociología de la cultura

Introducción

Uno de los postulados más universales de la sociología tiene que ver con las relaciones existentes entre cultura y sociedad, cultura e interacción social. Este postulado ha dado lugar a una de las ramas axiales de la disciplina: la sociología de la cultura. Dicha sociología está presente cuando se trata de realizar investigaciones alrededor de los sistemas y los mundos sociales.

Por citar un ejemplo, Talcott Parsons, cuando plantea la teoría general de la acción social y sus tres sistemas componentes, el social, el de la personalidad de los actores individuales y el sistema cultural, dedica un lugar central al tratamiento de la cultura. Muestra que en la teoría antropológica no existe un acuerdo para la definición del concepto de cultura. Sin embargo, destaca tres características axiales de esta: es transmitida, aprendida y compartida. Parsons considera que la cultura es resultado de las interacciones sociales, y a la vez es una variable configuradora de dichas relaciones (Parsons, 1966, pp. 33-34). Para él, son dos los componentes principales de las tradiciones culturales que es necesario analizar: los sistemas de creencias o ideas y los sistemas de símbolos expresivos (Parsons, 1966, p. 333). Observa que las pautas culturales se pueden clasificar en sistemas de creencias,

sistemas de símbolos expresivos y sistemas de orientación de valor, e insiste en el significado axial de las culturas compartidas para la acción social.

La sociología de la cultura se considera, en sus términos más generales, como la rama de la disciplina sociológica dedicada a la investigación de las estructuras y procesos sociales de producción, reproducción y consumo de significados en los contextos sociales. Con este propósito, se analizan e interpretan creencias, actitudes, valores, identidades e interacciones de personas y grupos diversos.

En el terreno de las ciencias sociales, se pueden mencionar por lo menos dos grandes vertientes de análisis de la cultura, una ligada de una manera más directa a la antropología, la de las formas o modelos culturales, y la de la estructura social, más abierta hacia el mundo de la sociología (Singer, 1974, p. 298).

Fals Borda va a navegar en ambas direcciones, y considera la cultura casi como una unidad organizada y funcional, que es necesario estudiar a partir de las instituciones y organizaciones, formales e informales, de las interacciones entre el cosmos humano y el medio natural.

Plantea que los modos de obrar, conocer, pensar y sentir que dominan en un grupo determinado y en una época dada son símbolo o expresión de relaciones sociales delimitadas en contextos geográficos demarcables. Fals Borda, en la dirección de Singer, rota alrededor de la estructura social, definida como una red de relaciones sociales entre individuos, grupos y clases, en donde se dan funciones sociales diferenciadas y los actores juegan con sus roles y status (Singer, 1974, p. 300).

Desarrollo

En Fals Borda es permanente el trabajo alrededor de la sociología de la cultura. A través de su literatura, indaga por los contextos simbólicos en que se mueven las colectividades, ante todo de los grupos originarios de la nación, lo que lo conduce al reconocimiento de las identidades culturales. En particular, de aquellas que se encuentran en los diferentes espacios provinciales de Colombia.

La cultura en Fals Borda se convierte en uno de los elementos céntricos para explicar las dinámicas históricas de resistencia y lucha de los pueblos, para entender sus formas de vida, sus representaciones e imaginarios. De hecho, al abordar la comunicación de los resultados de las investigaciones para las masas, se apoya en elementos como la pintura, el dibujo, las fotografías, las narraciones, los cuentos, las leyendas, los comics, etc. Él mismo se convirtió en un agente difusor de la cultura de la fotografía. Llegó a ser fotógrafo destacado y analista y recreador del trabajo de escritores y artistas regionales.

En los textos de Fals Borda se encuentra una reflexión sobre los conocimientos, costumbres, normas, valores y experiencias que conforman los universos simbólicos, y que orientan la acción de los actores en las comunidades y grupos sociales. Analiza las formas de la vivienda, sus detalles y funciones, las formas de integración social, de la familia, la recreación, las costumbres religiosas, la enfermedad y la salud, los grupos ecológicos o grupos de referencia, la estructura de la personalidad y las cosmovisiones del mundo de las gentes, la estratificación social, e, incluso, lo que denomina —siguiendo el lenguaje de la época— las patologías sociales, el vestido, las formas de poblamiento, etc.

A lo largo de su periplo vital, Fals Borda, se mueve alrededor de la sociología de la cultura, cincela un conocimiento bifronte entre sociología y antropología. Por esto, Carlos Uribe Celis considera que las primeras obras de Fals Borda responden más a la tradición antropológica que a la sociológica. Sin embargo, esto es olvidar los nexos entre antropología y sociología, entre sociología y otras ciencias sociales (Uribe Celis, 2022).

En uno de sus primeros artículos, titulado “Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central” (Fals Borda, 2010, pp. 3-11) indaga por el cambio cultural que experimenta la sociedad chibcha, frente al choque cultural que implicó la llegada de la barbarie española. Dicho desastre cultural lo registra en los cambios en la presentación de los indios en la vida cotidiana, sobre todo en el vestido y la presentación personal,

campo social en donde se experimentan directamente procesos de aculturación y simbiosis cultural.

Detalla la forma en que los conquistadores tratan de separar los pueblos indios de su propia cultura, acontecimiento que termina en una mezcla entre culturas, una de ellas dominante, la de los conquistadores. Colonialismo de los imaginarios y representaciones, cuya punta de lanza es el mundo de las formas simbólicas de la religión, los curas doctrineros se convierten en los principales agentes arrasadores de las culturas aborígenes (Fals Borda, 2010, p. 4).

Fals Borda anota que los actores de la transformación cultural chibcha fueron los *indios de servicio de los conquistadores* (Fals Borda, 2010, p. 4). El fenómeno cultural de que las prendas de vestir europeas se difundieran entre los indios, lo adjudica a la superioridad militar española, al efecto positivo de cubrir la parte superior del cuerpo, y finalmente, al recato que fomentaban los curas católicos (Fals Borda, 2010, p. 4).

Recuerda que en 1574, incluso, se legisló sobre la manera cómo los indios debían presentarse en la vida cotidiana, las autoridades señalaron las prendas a usar y los estilos del corte de cabello para hombres y mujeres (Fals Borda, 2010, p. 5).

En el apartado sobre la falda y el pañolón, sugiere la posibilidad de que las mujeres españolas las trajeran al nuevo mundo y que las indias hicieran faldas con las prendas de vestir que usaban para imitar la moda española. Asimismo, con relación al uso de las alpargatas, apunta que los indios siempre iban descalzos y son los españoles quienes introducen las alpargatas (Fals Borda, 2010, p. 5).

Una de las obras centrales de la literatura de Fals Borda, *Campesinos de los Andes* (2017) ha sido considerada ante todo parte de la sociología rural, sin embargo, allí encontramos también un desarrollo de otras sociologías, en particular, la misma es un despliegue de la sociología de la cultura, construida sobre el mundo campesino, alrededor de las estructuras sociales de dicho universo.

En dicho libro, estudia instituciones formales, como la escuela y las tiendas, las infraestructuras deportivas, los estilos de la vivienda, los sistemas religiosos, etc. Igualmente, instituciones

informales, lenguaje, música y baile, y creencias populares (Fals Borda, 2017, p. 187). Analiza, por tanto, dos instituciones sociales cristalizadas, en los límites de la vereda de Saucío: la escuela y las tiendas.

Además, indaga por el papel de la maestra veredal en el proceso de socialización de los niños y en la construcción de sus imaginarios y representaciones. Permite, ver que la maestra veredal, a pesar de su distanciamiento de la comunidad, se convirtió en una misionera más: “la maestra enseñaba doctrina eclesiástica y catecismo, y la preparación teológica para la primera comunión estaba casi totalmente en sus manos” (Fals Borda, 2017, pp. 187 y ss.).

También describe la vida cotidiana de la escuela. Así, por ejemplo, registra que los niños asisten los lunes, miércoles y viernes; las niñas martes, jueves y medio día del sábado (Fals Borda, 2017, p. 177). Esta era una separación establecida por la Iglesia católica, que para la época vigilaba las escuelas del país y consideraba un tabú la convivencia escolar de niñas y niños (Fals Borda, 2017, p. 177).

En la vereda de Saucío, encuentra una institución formal axial en la vida social de la comunidad campesina: las tiendas. Apunta que ellas sirven como campos de interacción social, es el lugar donde los campesinos encuentran un espacio destinado al uso del tiempo libre. Las tiendas son punto de encuentro, espacio en donde luchan los diferentes prestigios sociales, allí se forja la estructura de la personalidad y se definen las relaciones sociales. Las tiendas constituyen la geografía del tiempo libre (Fals Borda, 2017, p. 177).

En las tiendas, además de entretenimiento, los campesinos intercambian información, organizan partidas de tejo y beben licores. La bebida es el ámbito de interacción social donde se forman las amistades, e incluso, las uniones familiares (Fals Borda, 2017, p. 180). Fals Borda describe con precisión y amplitud la dinámica social de las tiendas, las rondas de cerveza, el papel de los actores sociales: el tendero, la tendera y los clientes (Fals Borda, 2017, pp. 181 y ss.). Es más, identifica los temas centrales de los grupos de conversación: los problemas personales, incluyendo los del trabajo

en el campo, los negocios y los chismes (Fals Borda, 2017, p. 181). Muestra que el deporte preferido es el tejo, el cual siempre se juega con una botella de cerveza en la mano (Fals Borda, 2017, p. 180). Es tan importante en el cosmos social de Saucío beber cerveza, que quien se abstiene se separa de la cultura local y, por consiguiente, de la vida comunitaria (Fals Borda, 2017, p. 181).

Pero las tiendas no son un lugar de rosas, allí también se presenta y recrea la cultura de la violencia andina, pues los campesinos portan, de manera oculta, cuchillos; y están dispuestos a usarlos, a “medir el aceite” de sus rivales (Fals Borda, 2017, p. 124).

Cuando analiza el *ethos* de Saucío, comprueba que las cosmovisiones y representaciones colectivas de los saucitas se caracterizan por su pasividad y resignación. Pareciera que hubieran adoptado un modo de vida caracterizado por el conservadurismo social, a pesar de los avances en la vida material, que se dan a partir de la presencia de rasgos de la economía moderna en la región y de hechos como la urbanización, los atisbos de procesos de industrialización, y en particular, la construcción de la Represa del Sisga, en la vereda de Saucío, entre 1948 y 1952.

Para Fals Borda, “las características axiales de la cultura mestiza de Saucío, siguen siendo la adhesión a los antiguos sistemas económicos y sociales y la desconfianza ante los nuevos caminos del crecimiento económico y la modernidad” (Fals Borda, 2017, p. 247). La familia, las instituciones religiosas y políticas que hegemonizan los asuntos culturales son fortalezas de la tradición, aunque no escapan a las tendencias de cambio (Fals Borda, 2017, p. 248).

Los trabajos de campo de Fals Borda, a comienzos de la década de 1950, en la vereda de Saucío, le permiten analizar el cambio cultural en la región de los Andes centrales colombianos. Así lo hace en el ensayo titulado *La teoría y la realidad del cambio social en el país* (Fals Borda, 2010, p. 65). En el escrito presenta un marco de referencia para investigar dicha evolución. Parte de la dicotomía entre estructura y cambio social, entre estática y dinámica social, como la planteó August Comte, y como la retomaron la mayoría de cultores de la sociología (Comte, 2015). Sin embargo, no se deja enredar en dicha ambivalencia, pues

considera que no se puede estudiar una estructura de la sociedad sin tener en cuenta los procesos sociales. Es más, objeta que el estudio de dichas estructuras es una observación parcial del cambio cultural, que no se detiene ni en el tiempo ni en el espacio. Es, por tanto, un análisis limitado de fenómenos dinámicos, lo que induce al analista a rotar alrededor del juego entre estática y dinámica social (Fals Borda, 2010, p. 66). A lo largo del texto, observa la existencia de dos tipos de cambio en la comunidad de Saucío, el inmanente y el de contacto.

En el apartado dedicado a investigar el cambio inmanente, plantea que Saucío presenta modificaciones en su estructura social y cultural, desde un dinamismo interno y autónomo. Revela que dos son los ámbitos de donde parten los cambios sociales: el entorno geográfico, ya que se pueden presentar cambios culturales que tienen como punto de partida modificaciones naturales o biofísicas, como la propagación de nuevos cultivos. El otro entorno, es el cosmos *antropos*, pues apunta que hasta en las sociedades tradicionales se encuentran mentalidades críticas y creadoras, que conducen a imaginarios y representaciones, a acciones sociales diferentes. Demuestra que la interacción social parece conducir hacia el cambio inmanente (Fals Borda, 2010, pp. 69-70).

Fals Borda encuentra que en Saucío el *ethos* local pierde rápidamente sus características tradicionales y que los campesinos, cada vez parecen estar más listos para aceptar el cambio, en un proceso en el cual el eje de su cultura va del mundo de la religión y la pasividad, al cosmos del racionalismo y la acción, y asumen con mayor decisión su pertenencia a una comunidad nacional y regional (Fals Borda, 2010, p. 92).

El trabajo de campo en Saucío es el laboratorio sociológico que le permite, posteriormente, echar las bases epistemológicas para construir una sociología de la cultura, en diferentes regiones del país. Así lo realiza en Boyacá, Cundinamarca; el Cauca, Nariño; el centro del Valle del Cauca; Chocó; Antioquia; la Costa Caribe; los Llanos Orientales, y otros lugares, a partir de 1957.

En el centro del Valle del Cauca, en la vereda de Chambimbal, en Buga, en 1957, comienza por describir el tipo de vivienda y

sus funciones sociales en el marco de la comunidad veredal¹. Registra, en primer lugar, que las casas antiguas tienen techo bajo y de palma —a veces de tejas de barro—, inclinado del lado del comedor, con el fin de defender a sus habitantes de los rayos del sol. Escribe que, en general, las casas tienen corredor, son espaciaosas, permanecen limpias, están construidas en bahareque y lata de guadua, abovedadas en su cielo raso. Se utiliza para el piso ladrillo o cemento. Indica que la cocina está separada de la casa, y se usan todavía las hornillas. Los cimientos por lo general son de piedra, traída de la quebrada cercana. Anota que las maderas utilizadas para pilares son el roble, medio comino, quiebrahacha y chagualo, y para las puertas se emplea el arenillo. La chonta o tallo de la palma se usa para estantillos o columnas de las casas. La utilización de las hornillas para cocinar, de los techos de palma y la oposición a la instalación de letrinas le permite deducir la parsimonia del grupo social, la resistencia al cambio tecnológico (Fals Borda, 1957a, f. 779v).

En relación con la integración social, Fals Borda destaca en Chambimballa la existencia de la ayuda mutua, que denominan *panda*, *pandita*, *convite* o *pandilla* (en Caldas y Valle). Esta se organiza, al igual que en diversas regiones del país, como un intercambio de trabajo por comida y bebida. Registra grupos ecológicos, grupos de referencia, grupos secundarios en la ciudad de Buga, donde ya existen, para la época, algunas fábricas como Bavaria y Abonos de la Ceja (Fals Borda, 1957a, f. 784r). Los grupos primarios, las relaciones primarias, se dan en los llamados *callejones*, propiciadas por el poblamiento en línea. Registra la existencia de dos callejones que no alcanzan a establecer grupos ecológicos entre ellos (Fals Borda, 1957a, f. 784r).

Al estudiar la organización de la familia, pudo observar que la forma social dominante es la unión libre. Ello a pesar de las campañas de los curas en pro del matrimonio sagrado. Quienes

1 En la descripción de la vida social y cultural de Chambimbal, en Buga, en 1957, se sigue el *Diario de campo de Fals Borda* (1957a).

están en unión libre ostentan el honroso título de *ajuntados o amancebados*. A estas uniones también las denominan *casamientos con vela de chivo* (Fals Borda, 1957a, f. 781r).

Entre los mecanismos de integración social se encuentran las reuniones familiares para enfrentar las crisis y tensiones sociales (Fals Borda, 1957a, f. 781r). Asimismo, los lazos sociales se solidifican alrededor del baile y el consumo de licor, especialmente los sábados y domingos. Estas actividades se realizan en “el quiosco”, que cuenta con una victrola de cuerda, y es el espacio de encuentro social de la comunidad (Fals Borda, 1957a, f. 782r).

De acuerdo con el *Diario* de Fals Borda (1975a), para la época las formas sociales y culturales en Chambimbal no parecen adquirir un perfil propio; es una comunidad en transición entre las formas campesinas del centro del Valle del Cauca, y los procesos de industrialización y de la revolución verde, que comenzaban a arrancar entonces en la región. Allí se da todavía una frontera entre las formas rurales de la vida y las formas urbanas, pero ya precipitándose el encuentro entre los mundos urbanos y los universos rurales. La ciudad de Buga se va convirtiendo en la que le marca el rumbo futuro a Chambimbal; la economía moderna habría de forjar el paso de la sociedad rural a la urbana, como se puede constatar, por ejemplo, en la arquitectura actual de Chambimbal, aunque conserva el poblamiento lineal, a través de callejones. Para la época del estudio de Fals Borda, en Chambimbal aún existen los vecindarios, la solidaridad y la integración comunitaria a partir de los grupos ecológicos primarios, la unión libre, la rumba sabatina y dominguera, y la indiferencia religiosa propia de las comunidades del centro del Valle del Cauca. La distribución de la tierra sigue en el marco de hacendados, pequeños propietarios y jornaleros (Fals Borda, 1957a).

Al analizar los grupos ecológicos en la parte occidental de Antioquia, destaca el papel de la fonda, que sirve de bodega campesina, especialmente para almacenar el café. La fonda es el espacio de socialización y esparcimiento de las veredas, y sirve de punto de aprovisionamiento de los bienes básicos (Fals Borda, 1958a, f. 669r).

Siguiendo su peregrinación por las regiones de Colombia, Fals Borda se desplaza al Chocó, a las regiones de Quibdó, Condoto Opogodó, Andagoya, Istmina, Las Animas, en febrero de 1958. Comienza por apuntar, en su diario de campo, que “Para colgar la ropa mojada se usan palos o largueros colocados en el patio (alambres no), y si llueve mucho, se emplean los aleros de la casa para colgar” (Fals Borda, 1958b, f. 68or). Con relación a la construcción de la vivienda, observa que la madera usada para los pilotes es el guayacán, que tiene la propiedad de que no se pudre (Fals Borda, 1958b, f. 68or). El piso es de tabla, se emplean el comino, chachajo y la macana o chonta (Fals Borda, 1958b, f. 68or). La madera no se conserva ni se trata, se deja un caballete largo sobre la cumbrera del techo con el objetivo de manejar adecuadamente los fuertes vientos que soplan en la región (Fals Borda, 1958b, f. 68or).

En torno a las formas religiosas, halla “cruces de palo en el patio, especialmente mirando al río, pero el diablo se presenta por el río no por el monte, cuando lo oyen chapotear en su ‘potros’, cantar y maldecir” (Fals Borda, 1958b, f. 68or). Señala que en las casas hay imágenes religiosas, los santos se heredan y acumulan, se canta el rosario. Tienen como santo patrón a San Francisco, a quien considera un *santo bombero* que apaga los incendios (Fals Borda, 1958b, f. 681v). No escapan a la mirada de Fals Borda las tensiones religiosas que comienzan a presentarse, entre sacerdotes y comunidad, entre protestantes y católicos (Fals Borda, 1958b, f. 697r).

En el mundo de las creencias, detalla que además de la presencia del diablo que viaja en su “potro por el río” hay muchas relacionadas con las culebras, “Muchos han sido picados por culebras, pero se han salvado cortando la herida en forma de cruz y chupando la sangre, y poniéndose o tomando contras que hacen los ‘hechiceros’” (Fals Borda, 1958b, f. 697r)².

2 En su *Diario de campo*, expone que fue testigo de excepción de la llegada de indios a Quibdó, y un rito de pubertad celebrado en una de las cantinas de la ciudad (Fals Borda, 1958b, f. 21r-21v).

En relación con las formas de la familia, indica que la poligamia está reconocida y aceptada:

Las mujeres y las concubinas se reconocen y se llaman al saludarse, “adiós contraria” [...] La unión libre impera, se prefiere por la libertad de rectificación que ofrece en caso de incompatibilidad o de infidelidad, que es frecuente. (Fals, 1958, f. 692r)

Al estudiar el tema del uso del tiempo libre, detalla que, además del consumo de aguardiente, los hombres juegan dominó, lotería en tablas azules y billar, da cuenta de la existencia del ‘biche’ bebida impura y fuerte (Fals Borda, 1958b, f. 694v). Al analizar los grupos ecológicos, encuentra por primera vez la cultura anfibia, que más adelante habría de detallar en sus estudios en la costa Atlántica (Fals Borda, 1958b).

Durante su recorrido por los Llanos Orientales, expone la manera como los colonizadores arrasan con la cultura y los pueblos indios, incluso organizan excursiones para asesinarlos, lo que lo lleva a puntualizar que en la región la vida es un bien baladí (Fals Borda, 1958c, f. 7r).

Al describir los grupos ecológicos, Fals Borda registra la importancia de la vereda, al borde del llano, como un sitio en el cual se reúnen habitantes, para formar un poblado, (Fals Borda, 1958c, f. 14r). Registra que la vereda aparece nuevamente más adentro del Llano, entre Villavicencio y Puerto López, pero al desplazarse llano adentro aparece el fundo.

El mundo de los Llanos es un mundo encantado, lleno de una magia basada en el uso de polvos y yerbas: “Hay unos polvos de mar, “el mara” (Guhaibo) que se puede pasar con un toque de manos o en la espalda al tocarla, y que emboba a la persona haciéndola sumisa al amante (Fals Borda, 1958c, f. 17r).

Con relación al mundo de la política, Fals Borda nota que la región es liberal y está presente en la memoria colectiva el líder social y guerrillero Guadalupe Salcedo. (Fals Borda, 1958c, f. 20r).

Finalmente, en cuanto a la relación que hace sobre el uso del tiempo libre, registra las riñas de gallos, la caza de aves y venados, la pesca y el baile del joropo (Fals Borda, 1958c, f. 21 r).

Posteriormente, Fals Borda se desplaza hacia la región de la costa Atlántica, lugar donde se detiene en su peregrinación un largo tiempo, con el fin de dar lugar a *La historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1980). Se trata de una historia social construida en forma paralela a la edificación de diversos movimientos sociales y económicos que habrían de impactar las estructuras sociológicas de la región. Obra mayor en cuanto exhibe una historia integral de la región, a partir de moverse por las diferentes disciplinas, métodos y técnicas de investigación de las ciencias sociales. El análisis se despliega lógicamente con un bisturí epistemológico: una teoría crítica, surgida en el crisol de América Latina.

En *La Historia doble de la Costa*, obra en cuatro volúmenes, plantea la necesidad de introducir la sociología de la cultura para dar cuenta de las diversas realidades del Atlántico colombiano, con un énfasis en el sur de la región, en el área de la Depresión momposina. Allí, encuentra, por segunda vez, el hombre anfibio y su entorno natural, la ciénaga, la cultura anfibia, la cultura riberana. Una cultura entendida como un conjunto de comportamientos sociales, imaginarios y representaciones, normas y valores, y las maneras de producir de los campesinos y colonos, con base en las tecnologías de la pesca y de la caza.

En sus trabajos, identifica los elementos que determinan la cultura anfibia, de la cual son portadoras las comunidades de la Depresión Momposina, en particular el hecho evidente de que la vida allí tiene lugar en dos mundos paralelos altamente vinculados: las superficies lisas y no lisas. A pesar del énfasis en los paisajes geográficos, para Fals Borda no existe un determinismo ambiental, como muestra la cultura anfibia, la cual considera que tiene su propia dinámica y no es resultado directo del mundo de la geografía ni de la sociedad, sino de un entrelazamiento entre ambas. En *Historia doble de la Costa*, se encuentra una apuesta decidida por la dialéctica entre naturaleza, economía y cultura. En ella se adopta la tesis de que, si bien la economía es una variable

importante, no es suficiente para definir formaciones sociales y culturales, de este modo se separa del marxismo rudo. Por ejemplo, argumenta que el poblamiento lineal riberano tiene como una de sus variables explicativas la cultura anfibia regional. Demuestra que la economía agraria se regula por dicha cultura y la dinámica hidrológica de ríos y caños (Fals Borda, 1986b, p. 23B).

Explica que el hombre riberano domina, a partir de tecnologías propias, los ciclos regulares de la naturaleza y adopta diferentes roles de acuerdo con ellos: es agricultor, vaquero, canaletero, pescador y cazador. Registra que, en la Depresión Momposina, en general, la cultura anfibia todavía no ha sido afectada por la agricultura de corte capitalista, con excepción de territorios como el sur de San Marcos. Allí ya para la década de 1970 había empezado la tecnificación del cultivo del arroz, y la agricultura moderna con cultivos como el algodón (Fals Borda, 1986b, p. 24B).

Se ha visto, en las páginas anteriores, cómo en sus diversos escritos Fals Borda indaga por las creencias populares. En la *Historia doble de la Costa* se detiene sobre una de las más famosas en la región, la del *hombre-caimán*, considerada un mito central dentro de la cultura anfibia. Ficción que narra la historia de un caimán riberano que a través de la magia se convierte en hombre con el fin de cortejar a su enamorada, y que va y vuelve entre su forma humana y animal (Fals Borda, 1980, p. 26B).

Fals Borda, se dedica a estudiar las mentalidades y cosmovisiones de la región costeña y demuestra que dicha sociedad, a la cual denomina antiseñorial, no fue una formación vertical, sino que tendía hacia modos horizontales en las relaciones sociales. En sus palabras, la sociedad de la Costa Atlántica, hasta su tiempo, no fue despótica, ni cerrada, lo cual condujo, incluso, a que las cosmovisiones e imaginarios de la costa, no fueran favorables para la expansión del capitalismo. Faltó aquí el *ethos* capitalista del cual habla Max Weber, en sus estudios sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo (Fals Borda, 1980, p. 150B) (Weber, 2011). Un *ethos* que lleva a la organización sistemática de la vida, al trabajo como destino profesional, algo alejado ciento ochenta grados, del complejo cultural del “dejao”. Complejo que tiene que ver con una

tendencia en la costa Atlántica a la informalidad, al sentido del humor, una alergia a lo ceremonial, a los órdenes sociales verticales. Complejo que, incluso, puede inducir al conservadurismo social y económico (Fals Borda, 1980, pp. 158B-159B).

En la costa Atlántica, halla que los pobladores poseen sus propias dinámicas de trabajo y unas peculiares concepciones del tiempo y del espacio (Fals Borda, 1980, p. 158B), que obstaculizan tanto el despliegue a cabalidad de la sociedad cortesana al estilo europeo, como el desarrollo del capitalismo moderno (Fals Borda, 1980, p. 158B).

También reconoce como elemento genitivo de la cultura costeña a la sociedad familiar, a la gran parentela que no tiene en cuenta las diferencias económico-sociales entre sus miembros (Fals Borda, 1980, p. 152B). Detalla costumbres como “la del ‘liso’, y la de poner sobrenombres” (Fals Borda, 1980, p. 152B) que desbordan los nombres de la estructura familiar, práctica cotidiana que ayuda a forjar la igualdad social y cultural (Fals Borda, 1980, p. 152B). En esta dirección, entra en el terreno de la antropología social, en el estudio de los sistemas de parentesco en la costa Atlántica.

En consecuencia, Fals Borda constata la existencia en el Atlántico colombiano de costumbres enraizadas en la tolerancia, confianza e informalidad. Costumbres que responden a un sistema social y familiar extenso y abierto (Fals Borda, 1980, p. 153B). Hábitos que llevan a una estructura social, en la cual los lazos se establecen en las geografías comunitarias, donde se dan vínculos de familiaridad, amistad y solidaridad (Fals Borda, 1980, p. 153B).

Por ende, presenta como rasgo central de la participación social y de la personalidad de los habitantes la existencia de un cosmos informal y lúdico. Se trata de un mundo de rumba que se talla históricamente en las fiestas públicas que los terratenientes organizaban desde tiempos coloniales (Fals Borda, 1980, pp. 154B-155B).

Fals Borda reflexiona sobre las carreras de caballos, la danza del machete, el coctel de pólvora y ron, en fin, sobre lo que considera la gran fiesta costeña típica, la que dio lugar a las corralejas, los

fandangos, etc. Argumenta que estas “son campos sociales directos de nivelación de clases y conductas, que van a integrar la cultura costeña triétnica y anfibia” (Fals Borda, 1980, p. 156B).

En fin, en sus obras mayores, nuestro autor presenta una visión comparada de las culturas regionales de la costa Atlántica y los Andes Centrales Colombianos. En sus diarios de campo, realiza, igualmente, una mirada comparativa entre las regiones del Centro del Valle del Cauca, Chocó, Nariño, Cauca, Antioquia y los Llanos Orientales.

Conclusiones

La sociología de la cultura en Fals Borda detalla las cosmovisiones e imaginarios de las comunidades regionales existentes en la costa Atlántica y la región de los Andes Centrales colombianos, entre otras. Hace énfasis en la cultura de la cual son portadores los grupos originarios de la nación: indios, negritudes, colonos de frontera interna, campesinos pobres y artesanos.

Su mirada se enfoca en el *ethos* dominante en dichas regiones, las normas y valores, las instituciones sociales, los espacios de interacción social, las estructuras sociales y las estructuras de la personalidad. Además, analiza el cambio sociocultural que viven las comunidades a lo largo de su periplo histórico. Realiza una exposición detallada de las costumbres y su papel en el mantenimiento o desafío del orden social.

Puntualiza los aportes a la cultura de cada una de sus regiones de estudio, y muestra la permanencia de esta a lo largo del tiempo. Este hecho lo lleva a analizar los orígenes de actividades culturales como la danza, el baile, la música, los instrumentos musicales y las prendas de vestir, entre otros. Orígenes que ubica en la trayectoria histórica de los pueblos que estudia. Analiza los dispositivos de transculturación, entre ellos la religión y la educación, que en el caso de los Andes Centrales colombianos giran alrededor de las normas y valores que configuran la cultura católica.

También presta atención a la dinámica social, al cambio cultural que las comunidades presentan frente a las transformaciones históricas, ante el paso de formas de una sociedad tradicional a

una sociedad moderna, de los choques culturales. Cambio cultural permanente, que parte de las comunidades mismas, o desde otras realidades sociales. Fals Borda también estudia los modos y mecanismos a través de los cuales los grupos societarios resisten las tendencias de cambio, impulsadas por modos de producción como el señorial español y el capitalista.

En consecuencia, Fals Borda allana el camino para una construcción de la sociología de la cultura en Colombia y América Latina. Destila elementos que permiten conocer el sistema de la cultura y de las estructuras de la personalidad de las dos regiones nombradas, sus diferencias y su impacto tanto en la interacción social como en los caminos económicos y políticos que grupos sociales y comunitarios asentados en las regiones colombianas emprenden de manera paralela, pero con características diferentes.

La sociología rural

Introducción

La sociología de la vida rural ha sido señalada como el eje axial de los estudios de Fals Borda. De hecho, se formó con destacados sociólogos rurales en Estados Unidos, y sus actividades de investigación y acción rotaron continuamente alrededor del mundo agrario.

Sus obras acerca de los campesinos de los Andes Centrales colombianos, la costa Atlántica y los campesinos de Centroamérica son consideradas referentes en las ciencias sociales latinoamericanas. Desde ellas arranca en firme la tradición sociológica, y es el suelo en el que habría de surgir, con solidez, la sociología moderna en el país.

La sociología rural de Fals Borda conoce una primera etapa en la cual toma como guía los trabajos de sus maestros en las universidades norteamericanas, ante todo Nelson Lowry y T. Lynn Smith. Desde dicha fuente literaria, recrea las perspectivas de la sociología, para dar cuenta del continente campesino. Posteriormente, va a dar un giro hacia la teoría marxista, como marco de referencia de sus estudios. En ambas miradas, no lleva a cabo un ejercicio dogmático, un trabajo de escuela, sino que realiza una aplicación creativa de los elementos de una y otra.

Smith, de manera precisa y detallada, había delimitado en su obra *Sociología de la vida rural* (1960) los ámbitos de estudio de la disciplina: la población, organización y procesos sociales. En la introducción a su libro presenta las características centrales del mundo rural, a través de un análisis comparativo con el mundo urbano. Detalla las diferencias en ocupación, tamaño de las comunidades, densidad de la población, medio ambiente, diferenciación, estratificación, movilidad, interacción y solidaridad social.

Cuando Smith analiza la población rural, se ocupa de su densidad, origen, distribución, composición, características físicas y sanidad, rasgos psicológicos y de salud mental, fertilidad, mortalidad y emigración. En la organización social, se ocupa de la división y posesión de la tierra, el tamaño de las unidades agrícolas, sistemas de agricultura, diferenciación, estratificación, matrimonio, familia, educación rural e instituciones educativas, religión e iglesia rural, instituciones políticas, rurales y gobierno (Smith, 1960). En procesos sociales, analiza la competencia, la cooperación, el conflicto, la aculturación y la movilidad rural.

Fals Borda, que, sin lugar a duda, conocía la obra de Smith, tenía claridad sobre las labores a realizar en el marco de la sociología rural en Colombia y el resto de América Latina. Tareas que, juzgaba, debían estar enfocadas en la dirección de la solución de los problemas de los campesinos, y en la vía de orientar a los servidores públicos, encargados de la gestión de los programas relacionados con el mundo agrario.

De Smith había aprendido la necesidad de elaborar trabajos de campo que permitan abarcar la totalidad de la vida social y económica del cosmos rural. En efecto, Smith, que tenía en el centro de sus trabajos la sociedad rural latinoamericana, había dirigido y llevado a cabo una investigación sobre el municipio de Tabio, en Cundinamarca. Llevó a cabo esta investigación con técnicos del Ministerio de la Economía Nacional, y en ella aplicó una encuesta a la población para dar cuenta de la demografía, las relaciones entre el hombre y la tierra, y la organización social (Smith, 1944). Esta última, estudiada a partir de las instituciones,

la diferenciación, estratificación y movilidad, y los niveles de vida (Smith, 1944). Smith y sus colegas comenzaron por señalar de manera general las fuentes de los problemas de la sociedad rural: la inconveniente distribución de su población, el desplazamiento del campo a la ciudad,

[...] la superpoblación de ciertas áreas y la total carencia de habitantes en otras, bajo estándar de vida, gran confusión y excesivos problemas resultantes de sus sistemas de alinderación de tierras y de la titulación de estas, extrema estratificación social y relativa fragilidad de la clase media, e inadecuado funcionamiento de las escuelas y demás instituciones sociales y muy marcada debilidad del gobierno local. (Smith, 1944, p. 8)

Es indudable que, en buena parte, la obra inicial de Fals Borda está direccionada por la sociología de la vida rural, como la había delineado Smith (1960). A manera de ilustración, se puede mencionar que, en sus primeros trabajos, *Campesinos de los Andes...* y *El hombre y la tierra en Boyacá* —véase Fals Borda (2006, 2017)—, la orientación de sus profesores norteamericanos está presente, tanto en la metodología como en las temáticas tratadas (Fals Borda, 2006, p. 17).

En consecuencia, la orientación de la sociología de la vida rural norteamericana habría de convertirse en el marco de referencia y de orientación de los primeros trabajos de Fals Borda, sobre el universo rural del país y sus regiones, como se presenta a continuación.

Campesinos de los Andes

En el “Prólogo” de 1961 a su primer trabajo en el mundo de la sociología, a saber, *Campesinos de los Andes* (2017), Fals Borda apunta que sus actividades de campo como sociólogo, en la vereda de Saucío, zona rural del municipio de Chocontá, aledaño a Bogotá, tienen como propósito descubrir al campesino, analizar sus problemas y necesidades, pero, ante todo, estudiarlo como realmente es. Considera la necesidad de aplicar la objetividad epistemológica, con

el fin de no dejarse llevar por las ideas corrientes, preconcebidas, sobre el mundo campesino (Fals Borda, 2017, p. XLVII).

En sus actividades de investigación, encuentra lo contrario a dichos prejuicios, y halla un aldeano diferente al que habían construido los imaginarios sociales y las representaciones que sobre el campesino dominaban en las clases dirigentes del país, y en las élites intelectuales de la época prefalsbordiana. A pesar de rasgos de pasividad, distingue en el hombre de campo potencialidades y talentos que esperan una oportunidad para surgir. Fals Borda, decididamente, tiene una actitud positiva frente al universo rural.

También espera en sus estudios comprobar las transformaciones institucionales y estructurales que se presentan en el mundo rural. Cambios que se dan debido a los procesos de conurbación, y a la construcción de empresas modernas como la represa del Sisga, en Saucío, hechos que transforman las configuraciones económicas y sociales de la vereda. Ante estas nuevas realidades, predice que la comunidad logrará realizar autónomamente transformaciones importantes en su economía y sociedad, y abandonará el *ethos* tradicional.

Insinúa que el torbellino de la revolución social arrastrará en un futuro cercano a la gente aldeana. En su consideración, dicho grupo social cada vez tendrá mayor claridad alrededor de las raíces del problema agrario del país, ubicándolo en la precariedad material en que se encuentran las zonas rurales, en los rasgos feudales que todavía persisten en el campo, en la posesión desigual de la tierra. Situaciones que considera llevarán a una creciente conciencia social, encaminada a la formación de movimientos sociales y políticos, que den solución a los problemas de la vida rural (Fals Borda, 2017, p. LIV).

Para Fals Borda, la sociología, deberá tener como centro heurístico la sociedad campesina, por lo cual propone que se adelanten investigaciones en las diferentes regiones de la nación, con el propósito de conocer la realidad empírica de los mundos

agrarios, para permitir que cambios sociales, como la transición entre tradición y modernidad, sean adecuados.

Estima que la democracia colombiana se encuentra en peligro, por no tener en cuenta las aspiraciones de equidad de la mayoría de la población, que puede naufragar por no satisfacer las necesidades del sector rural, en una Colombia eminentemente agraria. Con dicha dirección, considera indispensable tener conocimientos acerca de los hechos y problemas de la vida rural, con el fin de trazar políticas y programas sólidos para orientar los procesos de cambio. De ahí la necesidad de realizar análisis objetivos de las dificultades rurales del país, que superen las visiones tradicionales sobre el campesinado (Fals Borda, 2017, p. LV).

En su estudio del mundo rural de Saucó, da cuenta de la historia del grupo campesino, desde el periodo indio hasta el republicano, pasando por el colonial. Hace énfasis en los cambios que en el medio social y económico genera la construcción y puesta en marcha de la represa del Sisga, una revolución en la sociedad saucita. Muchos jóvenes abandonan los estrechos marcos de la vida rural, aprenden oficios no agrícolas, se desplazan a Bogotá. Algunas familias conocen síntomas de prosperidad económica, que las llevan al abandono de sus tradiciones campesinas. En suma, la comunidad se encuentra ante un choque cultural significativo en sus formas y modos de vida (Fals Borda, 2017, p. 25).

A lo largo de su indagación, analiza la organización social, de las relaciones entre el hombre y la tierra, la tenencia de la tierra, la evolución del poblamiento, las características de la agricultura, la minería del carbón, la fabricación de ladrillos y la construcción de casas, el nivel de vida, las instituciones sociales, la cultura y la personalidad. De manera que el lector está frente a una obra que muestra la vida social y económica, en toda su complejidad, de una vereda campesina en los Andes Centrales colombianos (Fals Borda, 2017).

Armado ya de experticia en la sociología rural y en el trabajo de campo, Fals Borda inicia la peregrinación de Alpha, que lo

llevaría por las diferentes regiones de Colombia, Nariño, Cauca, centro del Valle del Cauca, Antioquia, Chocó, Llanos orientales³.

En el contexto de sus viajes por las regiones del país, para el marco general de la sociología rural falsbordiana, es axial su trabajo de campo, en la región de Nariño (Fals Borda, 1957b). En primer lugar, en su viaje a Nariño, en 1957, se va a encontrar por primera vez con la sociedad india, con la Colombia india y sus conflictos con “los hermanos mayores” que, en lo atinente a la delimitación de la propiedad de la tierra, genera tensiones y procesos de violencia. Se asoma a la supervivencia del dominio colonial ejercido por la Iglesia católica sobre las poblaciones indias, que comienzan a sufrir fracturas sociales a mediados del siglo pasado, como una de las consecuencias no deseadas de los programas de parcelación emprendidos para la época por el Estado. Dominio más material que espiritual, aquí, igualmente, los sacerdotes son *Siervos de dios y amos de indios* (Bonilla, 2006).

Si antes había tenido la oportunidad de conocer a los campesinos de los Andes Centrales colombianos, ahora va a enfrentar las realidades indias y su transición hacia las formas campesinas de vida, su paso de la comunidad a las formas protosociales.

En el diario de su viaje a Nariño, comienza por detallar las formas de poblamiento que se dan en la región, y observa que la forma predominante, en los alrededores de Ipiales y otros pueblos, es la de la aldea nucleada. Poblamiento que se facilita porque las siembras son estacionales, y no requieren la presencia permanente de sus dueños, en las fincas. Además, se pueden trasladar a las mismas a pie, o en caballo, en bus o carro. Pormenoriza que la aldea nucleada es la forma tradicional, en Consacá, sitio en el que se detiene en su travesía por el sur del país, con el fin de estudiar

3 Véase el capítulo anterior sobre la sociología de la cultura de Fals Borda y sus diarios de campo en el Archivo Histórico y Central de la Universidad Nacional de Colombia, Fondo Fals Borda, Visiones de Colombia, Cajas 20-25.

A continuación, se sigue el *Diario de campo del viaje de Fals Borda a Nariño en 1957* (Fals Borda, 1957b).

el proceso social de la terminación de los resguardos en Nariño, el cual tiene ante sus ojos (Fals Borda, 1957b). Da cuenta de que las tierras del resguardo no están habitadas, pues los indios edifican sus casas en el pueblo, aprovechan el hecho de que el resguardo llega hasta la plaza del pueblo, manteniendo sus lotes de cultivo por fuera del pueblo (Fals Borda, 1957b, f. 2r).

Fals Borda no deja de puntar que esta forma de poblamiento está cambiando, como resultado de las transformaciones en la tenencia de la tierra, impulsadas por el Estado desde 1950 (Fals Borda, 1957b). Los indios, para la época del viaje de Fals Borda comienzan a abandonar el pueblo para construir en el resguardo, surgiendo un poblamiento del tipo “granjas dispersas”. (Fals Borda, 1957b, f. 2v).

Fals Borda narra los conflictos ligados a la parcelación de las haciendas, impulsada por el Estado, a mediados del siglo pasado. Así lo detalla en el estudio que hace de la parcelación de la hacienda Cariaco, por parte del Instituto de Parcelaciones del Ministerio de la Economía Nacional, pues el reconocimiento de los nuevos linderos trazados por los ingenieros del Instituto fue realizado de una manera rudimentaria, midieron las tierras y colocaron estacas numeradas en las esquinas de los lotes para identificar las adjudicaciones (Fals Borda, 1957b). Pero dichas estacas desaparecieron o fueron quitadas, lo cual provocó disputas por límites, dando origen a una serie de conflictos por la propiedad de los terrenos (Fals Borda, 1957b). Este hecho indujo a muchos a vender, o a defender sus tierras. Además, al darse la orden de parcelación (resolución de 29 de diciembre de 1950 del Instituto de Parcelaciones de la época), “por mala información” en la demarcación del resguardo se incluyeron terrenos de propiedad particular que nunca fueron parte integrante del resguardo de Consacá, lo cual desencadenó la oposición al cabildo y fue origen de una cadena de conflictos violentos (Fals Borda, 1957b).

Registra, entre las formas tradicionales de tenencia y uso de la tierra, los arriendos, “a medias, compañías”, obreros sin paga, usualmente mujeres que en las cosechas de trigo rastrojean y espigan, llevándose lo recogido (Fals Borda, 1957b). También, la

existencia de concertados, jornaleros, a medias entre peones, apegados, arrendatarios, peones y los modos de organización típicos de los resguardos (Fals Borda, 1957b). Anota, que estos últimos en la planicie Ipiales-Túquerres eran ya raros, pues las parcelaciones habían tenido lugar, transformando la propiedad comunal en propiedad particular. (Fals Borda, 1957b).

Una de las instituciones sociales de mayor raigambre y prestigio en las comunidades que rastrea Fals Borda es la minga, aunque ya se halla en ese momento en proceso de declive. Las mingas son convocadas por el alcalde, o el cura, por medio de un decreto (Fals Borda, 1957b). En el decreto se fijan tareas: quién provee comestibles, chicha, cigarrillos, etc. Las mingas se convocan para la realización de obras comunales, como el arreglo de las calles (Fals Borda, 1957b). Usualmente el municipio contribuye con la comida o el aguardiente. También Fals Borda observa mingas con objetivos particulares, aquellas que se convocan para realizar trabajos en las haciendas y fincas, en este caso el dueño convida a sus amigos y parientes (Fals Borda, 1957b f. 20r y v).

Con relación a los grupos ecológicos, identifica, en primer lugar, los caseríos, cabecera de un corregimiento o un conjunto de casas dentro de un vecindario. En segundo lugar, las tiendas, que se encuentran en el campo al lado de carreteras, y se denominan “pulperías”. Encuentra que la sección que corresponde a las subdivisiones de los corregimientos tiene algo de parecido con la vereda boyacense (Fals Borda, 1957b, f. 38v).

El trabajo de campo en Nariño es el que le permite en 1959, a través de una conferencia en la Biblioteca Nacional, con ocasión de la presentación del estudio de Milcíades Chaves, exponer la situación geográfica, económica y social de la región (Fals Borda, 2010, p. 53). Entonces tuvo la oportunidad de analizar las relaciones hombre-tierra, en la región nariñense.

En dicho momento, desde el concepto de *ethos*, analizó los imaginarios y representaciones, las normas y valores colectivos del grupo social conformado por los campesinos nariñenses (Fals Borda, 2010, p. 53). Planteó que las gentes de allí eran portadoras de un *ethos* tradicional, con raíces en la tierra.

Encontró que a pesar de que en Nariño ya habían comenzado a darse cambios en las técnicas agrarias, y atisbos de movimientos sociales, que colocaban a las gentes de la región frente a las encrucijadas de la reforma agraria, la revolución educativa y la revolución industrial, aún persistían los valores y prácticas económicas tradicionales (Fals Borda, 1957b). Estructuras sociales que rotaban alrededor de los universos agrarios, derivando de ellos sus estilos de vida, antes que como un sistema de producción económica; ante este hecho real se estrellaban las innovaciones (Fals Borda, 2010).

En consecuencia, Fals Borda dedica buena parte de su trabajo a estudiar el significado social y económico de los resguardos y su desaparición durante la primera mitad del siglo pasado. Demuestra que los resguardos en Nariño eran el fundamento de la sociedad campesina, el cimiento de una forma de vida, una manera de ser, delimitaban con claridad las comunidades (Fals Borda, 2010, p. 60). Cavila sobre el fin de los resguardos en Nariño, a partir de procesos como el sistema de peonaje, que llevaba a los indios al abandono de sus tierras, para laborar como peones en las haciendas, además de las leyes republicanas encaminadas a poner fin a los resguardos. En fin, detalla el modo como ocurre un derrumbe “de la institución del resguardo, que ha llevado a todo el departamento a intensas modificaciones en la estructura social, en las costumbres, en la manera de pensar de las gentes, en la filosofía de la vida o concepción del mundo” (Fals Borda, 2010, p. 59).

Posteriormente, y siguiendo los pasos de sus trabajos en Saucó, en sus investigaciones sobre el hombre y la tierra en Boyacá (Fals Borda, 1973b), realiza una introducción general al mundo boyacense, una sociedad en evolución debido a fenómenos como la industrialización, a partir de un polo de desarrollo, la Acería de Paz del Río y los procesos de urbanización incipientes en la Colombia de la segunda mitad del siglo pasado.

Estudia la geografía boyacense, sus diferentes regiones, las formas de poblamiento, la demografía, los sistemas de división y titulación de la tierra, la tenencia de la tierra, la fragmentación de la explotación, el tamaño de la propiedad, los sistemas agropecuarios

y la estructura de los grupos ecológicos. Todo ello en el marco de un análisis desde la sociología histórica, el eje axial de los estudios e investigaciones de Fals Borda. En uno de sus capítulos más importantes, “La tenencia de la tierra”, discute la evolución de los derechos de la propiedad desde los tiempos coloniales, las tierras en merced, los resguardos de indios, las haciendas, el concertaje, el paso de las formas comunitarias de propiedad de la tierra, hasta la instauración de la propiedad privada de la misma. Comprueba, que la tierra en Boyacá continúa siendo fuente de poder y prestigio, que la sociedad boyacense sigue siendo agrocéntrica, que ya la tradición india de la tierra como un bien de interés general ha dado paso a focos de apropiación privada de la tierra a través de los minifundios (Fals Borda, 1973b).

Fals Borda observa cómo el minifundio se convierte en la unidad central de las actividades económicas y sociales, y la forma en que da lugar a una economía monetaria, lo que lleva a los campesinos a vincularse a los mercados regionales, dando de paso ocasión a la formación de un proletariado agrícola: los jornaleros. También postula que el minifundio, y no el mercado, iniciará la gran transformación en las tierras boyacenses. Además de la formación de un nuevo campesino, se consolidaría su contraparte, la que llama *aristocracia papera*. Detalla la tensión entre el minifundio tradicional y la expansión del modo de producción capitalista, a través de empresas agroindustriales en la región (Fals Borda, 1973b).

Postula que, para dar cuenta de la sociedad colombiana, entender la vida social y dirigir la acción política de las masas, no se puede dejar a un lado la historia agraria del país, puesto que la economía de la nación tiene como eje axial la agricultura y la minería, que le marcan el paso al desarrollo industrial y las otras formas de producción (Fals Borda, 1975, p. 9). Expone el surgimiento de la hacienda, el latifundio y el minifundio. Una de las importancias cruciales del texto es la de haber sido considerado por su autor como un fruto colectivo, un resultado de una investigación colaborativa, de una investigación participativa. (Fals Borda, 1975, pp. 10-11).

Allí, nuestro autor estudia dos formas de producción india: la comunitaria y la tributaria. En la comunitaria, la tierra no es un medio de producción, sino un valor de uso, no hay propiedad privada, sino colectiva de la tierra. Las formas comunitarias de producción y apropiación todavía se practican en diversas regiones y comunidades, como en los territorios indios del Cauca, Putumayo, Amazonas, etc. Las formas tributarias las encuentra entre los tayronas, los zenúes y los chibchas, allí se halla una mayor tecnología y el inicio de una economía tributaria (Fals Borda, 1975).

Por otra parte, aborda los modos de producción en España, con el fin de analizar la articulación entre las formas comunitarias y españolas durante la época colonial en América Latina. Encuentra que algunos tipos de producción de rasgo feudal como el apegamiento, el concierto y el terraje todavía subsisten en regiones como Cauca y Nariño. Para Fals Borda, en las regiones españolas de donde vino la conquista, el régimen dominante era el señorial, basado en relaciones desiguales, entre campesinos y señores de la tierra, como el arrendamiento y la aparcería (Fals Borda, 1975). Es desde aquí donde se da la articulación entre los modos de producción indios y españoles, a través de instituciones como el repartimiento y la encomienda. Puntualiza que la génesis del latifundio en Colombia se da a partir de la institución de la *merced de tierras*, concesiones de tierras, a través de las cuales se comparte el llamado *dominio eminente*. Con ella se crean las haciendas señoriales y esclavistas, los mayorazgos y las tierras eclesiásticas. Fals Borda apunta que posteriormente se dan las grandes concesiones de baldíos, para rematar así la cuadratura del despliegue del actual latifundio en el país, que tiene orígenes evidentemente coloniales (Fals Borda, 1975, p. 42).

Asimismo, presenta la génesis del campesinado, el cual define como un conjunto de clases, portadoras de la fuerza de trabajo, dedicadas a las labores agrícolas, que presentan diferentes formas de relaciones sociales de producción. Su origen lo fija en las sociedades indias, negras y blancas, donde surgen los individuos dedicados a

trabajar la tierra. Fuerza de trabajo que, en ocasiones, disponía de pequeñas porciones de tierra, y, a veces, establece colonizaciones en áreas marginales.

Destaca el papel de los indios como campesinos, en el marco de los resguardos, posesiones de tierras indias legalmente reconocidas, desde 1591, que tenían como propósito fijar los indios al territorio y disponer de la tierra que quedara libre como *realenga* (Fals Borda, 1982, p. 69). Dichos resguardos, al disolverse, dan lugar a la conformación de haciendas y minifundios en Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Tolima, Huila, Nariño, Caldas y Antioquia (Fals Borda, 1975, p. 71).

Para Fals Borda, un componente más del campesinado está conformado por los cimarrones, los negros que labraron su libertad al crear los palenques, unidades políticas de economía agraria, en donde recrearon su organización social y cultural africana (Fals Borda, 1975, p. 82).

En la misma vía de análisis, registra que también forman parte del campesinado los colonos y aparceros, quienes aparecen a finales del siglo xvi, cuando surgen labriegos españoles pobres, pero libres de vinculaciones señoriales, en busca de tierra para trabajar. Aquí se encuentran los terrajeros y aparceros, además de los colonos de frontera interna (Fals Borda, 1982, pp. 77 y ss.).

Escribe que ya en el siglo xvi se inicia la concentración de la tierra, el aumento de la productividad y la liberación parcial de la fuerza de trabajo. Procesos que, combinados con hechos como el cultivo del tabaco, el café, y la ganadería, conducen a una acumulación que permite dar a luz a un capitalismo marginal (Fals Borda, 1982, p. 95).

Asimismo, elabora un análisis de la descomposición del campesinado, proceso a partir del cual se desbarata y desordena la sociedad rural, y se induce la proletarización campesina, cuya génesis viene desde el fin de los resguardos, y otros procesos de despojo vinculados con la tenencia de la tierra y la formación de las haciendas. Observa y detalla las formas no libres del trabajo agrario como el peonaje simple, el arriendo y la aparcería, y el salario en dinero. Identifica que el transcurso de descomposición

del campesinado corre paralelo a la concentración de la propiedad y el aumento de la productividad en la agricultura y la ganadería, a partir de la aplicación de esbozos de la revolución verde, de la producción agraria de corte capitalista (Fals Borda, 1982, pp. 111 y ss.).

Discurre sobre las diferencias regionales en la instauración de las formas libres de trabajo. Por un lado están las zonas de antiguos resguardos, como Santander, Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Nariño, donde los peones y jornaleros libres son parte de la fuerza de trabajo agraria. En dichas regiones, los miembros de los resguardos, con tierras sobrepobladas, se convierten en jornaleros, y continúan trabajando con técnicas tradicionales y rudimentarias (Fals, 1982, p. 150).

Asimismo, analiza el minifundio, en las regiones cafeteras de Antioquia, Caldas y norte del Tolima, en donde la presencia de los jornaleros es creciente, y puntualiza que se comienza a trabajar con técnicas agrícolas más avanzadas. Estudia también las denominadas regiones de plantación, como el Valle del Cauca, con la caña de azúcar que da lugar a los ingenios, la costa Atlántica con el algodón. En estas zonas, observa la existencia de trabajadores libres y jornaleros estacionales, y los esbozos de las formas modernas de producción agraria que trae consigo el capitalismo. Finalmente, ubica las zonas de enclaves capitalistas, extranjeros y nacionales, donde se explota el banano, la madera, el caucho, la palma africana, etc. (Fals, 1982, p. 150).

Fals Borda concluye que el impacto del capitalismo sobre el campo y las formas antiguas de trabajo desbarata al campesinado como clase social y lo induce por el camino de la conformación de un incipiente proletariado rural (Fals, 1982, p. 151).

Un giro falsbordiano

El giro de Fals Borda, desde la sociología rural norteamericana hacia una sociología crítica, se va a dar a partir de sus estudios y prácticas sociales sobre el universo agrario de la Costa Caribe. En consecuencia, el nuevo rumbo de la sociología falsbordiana es de claridad meridiana en sus trabajos sobre dicho cosmos. En ellos, despliega una aplicación creativa del marxismo, con el fin

de dilucidar la historia de las formas capitalistas de economía en el campo de los sures de la costa Atlántica. Su intencionalidad es clara, pues plantea que el objetivo del trabajo es contar con una información veraz sobre el desarrollo social y económico de la costa, con el fin de empoderar heurísticamente los movimientos populares, en particular el campesino, que considera es la fuerza política principal de la región (Fals Borda, 1976, p. 5).

Fals Borda narra las luchas agrarias, a comienzos de la década de 1970. Se trata de un movimiento social que va a implementar la educación política, la organización campesina y la recuperación de tierras. Fals Borda propone delinear la fundamentación histórica de dicho movimiento en el marco de la lucha de clases. Realiza un estado de arte sobre los estudios que dan cuenta de la costa Atlántica, para constatar que dicha región no ha recibido un tratamiento sistemático, por parte de las ciencias sociales. Su conclusión es tajante: la costa Atlántica no cuenta con una visión regional integrada que permita explicar y comprender los procesos sociales de fines del siglo pasado, particularmente aquellos en los cuales intervienen los grupos campesinos y obreros (Fals Borda, 1976, p. 11).

En *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa Atlántica* puntea de manera expresa que su marco científico de referencia es el materialismo histórico en sus formulaciones más burdas. Esta perspectiva del mundo del marxismo rudo cambia en la *Historia doble de la Costa*, hacia un marxismo creativo, hacia un marxismo emancipado (Fals Borda, 1980).

Fals Borda, sin embargo, al señalar que toma como eje central del análisis la base económica y variables axiales; poblamiento y hacienda —esta última, como organización de relaciones sociales de producción—, introduce una nueva herejía del marxismo, que podría denominarse marxismo regional. Pues tiene en cuenta la realidad regional de la época, en donde el capitalismo apenas comenzaba a balbucear, sobre todo en el campo del Caribe colombiano.

Deja a un lado el mundo de lo urbano, el eje central de los análisis del marxismo clásico. Continúa en sus estudios sobre la región Atlántica, cimentando la sociología rural, que había

comenzado a cultivar con sus investigaciones sobre los campesinos de los Andes en el centro del país, en las décadas de 1950 y 1960.

Al estudiar los aspectos relacionados con el poblamiento y la génesis de la hacienda, ilustra la manera como se desarrolla la sociedad costeña desde el siglo xvi hasta finales del siglo pasado. Para Fals Borda, el análisis de la hacienda costeña permite enfocar la institución social y económica medular no solo de la región, sino también de la nación. Dicho estudio le permite dar cuenta de las diversas formas de producción en el área y del mundo social y económico de parte del universo costeño. Postula la tesis de que el capitalismo en la Costa Caribe tiene un origen agrario, para lo cual hace un “recuento de los orígenes del capitalismo en la Costa, empezando con sus expresiones concretas del siglo xix, sus enclaves extranjeros y sus relaciones con el resto del país” (Fals Borda, 1976, p. 12). Dicha tesis va en contravía del marxismo clásico que postula como origen del capitalismo el mundo urbano.

Indica Fals Borda que los pueblos indios eran sociedades con formas de producción comunitarias, e incluso, algunos, los zenúes, alcanzan a desarrollar formas de producción tributarias, fundamentadas en la agricultura. En dichas modalidades de economía, la producción, agricultura, caza y pesca no tienen sino un valor de uso, mientras que la tierra, propiedad colectiva, es el instrumento de trabajo principal (Fals Borda, 1976, p. 15). También analiza los modos de producción primitivo y señorial en extenso (Fals Borda, 1980). Detalla que la presencia india en la Depresión Momposina, especialmente la malibú, se encuentra, incluso, hoy en día, en las tradiciones culturales, la vivienda, toponimia, mestizaje y diversas técnicas de manejo y utilización de los recursos naturales (Fals Borda, 1980).

Al realizar una renovación del marxismo, estudia lo que denomina el modo de producción india. Se orienta por los cronistas de Indias para hacer ver que “los Malibúes tenían dos formas de hacer producir la tierra y utilizar los recursos naturales: la agricultura sedentaria y la caza y la pesca” (Fals Borda, 1980, pp. 32B-33B), y que ellos inician la tradición tecnológica y cultura identificada como cultura anfibia, tan propia de la región. Estas formas de

producción de los medios de vida dan lugar a poblamientos importantes como Mompox y Tamalameque y a poblamientos dispersos lineales, a partir de sistemas de identidad familiar, como base de las formaciones comunitarias indias, unidades económicas y culturales. Unidades económicas orientadas a la producción de valores de uso, aunque existieran mercados marginales. No se encuentra el desarrollo de la economía monetaria, y al parecer tampoco existía la búsqueda del lucro. Los pueblos indios eran dirigidos por caciques que cogobernaban con el poder sacro, de carácter mágico, orientado hacia la producción de buenas cosechas y la cura de enfermos con yerbas e imposición de manos (Fals Borda, 1980, pp. 32B-33B).

Su énfasis en el estudio de las sociedades indias es central, pues como había encontrado en sus diarios de campos los indios determinan las formas de hacer campesinas. Así lo registró, por ejemplo, en su *Diario de campo* de los Llanos orientales, del 2 al 7 de enero de 1958, cuando indica que las técnicas agrícolas de los Llanos son iguales a las de los indios, con la salvedad de que se emplean más y mejores herramientas (Fals Borda, 1958c).

Reflexiona alrededor del *azote de dios y de la madre patria*, de la conquista de la Depresión Momposina, durante el siglo xvi. La historia regional arroja luces sobre la manera como se rompen, a la fuerza, las unidades de producción tradicional comunitarias, para que el capitalismo comience a balbucear. Debido a que los adelantados de dios y de la espada implementan modos de producción alternos, basados en instituciones como la esclavitud y la mita. Instituciones que dan pábulo a la propiedad privada de la tierra y los recursos naturales. Aparece una economía aventurera enfocada alrededor del interés privado y no de los intereses comunales. La colonia y la república llevarán a la extinción y subordinación cultural de los grupos nativos en la región y darán, por ende, al traste con la identidad comunitaria (Fals Borda, 1980, p. 34B).

Fals Borda discurre alrededor de la aristocracia señorial española, cuyo dominio se fundamentaba en la posesión de la tierra, modalidad señorial que es trasladada a la costa Atlántica. Aclara

que usa el término en el “sentido común de ‘señor’ como posición social basada en la tenencia de la tierra y no como forma feudal o semifeudal” (Fals Borda, 1976, p. 22). Por consiguiente, identifica la estructura económica de la costa Atlántica como un modo de producción precapitalista o colonial, que se mantendrá en el campo hasta la aparición firme del modo de producción capitalista. Señala, que, “el régimen señorial americano surge en la Región Momposina a partir del nombramiento de encomenderos, realizado por los gobernadores o sus adelantados” (Fals Borda, 1980, pp. 38B-43B). La explotación señorial da lugar a los procesos de acumulación originaria, que habrían de colocar a andar las formas capitalistas de producción agraria en la región (Fals Borda, 1980, pp. 38B-43B).

Además del grupo originario de los indios, llama la atención sobre el papel de los negros, en especial las formas de poblamiento palenqueras. Destaca de estos poblamientos su autonomía económica y política (Fals Borda, 1976, p. 26).

Son sociedades que inicialmente resisten el embate de los españoles, pero, posteriormente, el cerco se rompe y se vinculan a las estructuras económicas y sociales de ciudades como Cartagena, ya por el año de 1775 (Fals Borda, 1976, p. 22). Fals Borda, anota que los palenques del área del San Jorge y el Cauca se convierten finalmente en comunidades mestizas, zambas y mulatas de colonización marginal libre, y ellas asimilan formas de producción precapitalista, durante el siglo XIX (Fals Borda, 1976, p. 26).

Destaca el surgimiento de la hacienda, como una estructura económica y social americana, que va desde las formas de organización colonial, hasta las formas de organización de producción capitalista, y se convierten en hatos ganaderos importantes. Allí surgen las relaciones señoriales de producción y las relaciones sociales de producción esclavistas (Fals Borda, 1976, p. 32). Fals Borda detalla la historia del surgimiento y consolidación de las haciendas, institución social y económica que introduce cambios en la producción y la organización social, derivando hacia formas de producción capitalista en el campo, que cuando se vuelven dominantes permiten el predominio de los latifundistas en la sociedad y el Estado.

También llama la atención sobre la expansión de las haciendas en todas direcciones, al combinar concierto y esclavitud. Indica que simultáneamente se establece en los poblados principales un grupo artesanal que apoya y estimula el desarrollo rural, desde el siglo XVIII (Fals Borda, 1976, p. 35). Para Fals Borda, allí donde la hacienda se consolidó, implementó formas modernas de producción y comercialización, fundamentadas en las relaciones de producción antiguas, y creadoras de las condiciones para que surja un proletariado rural y los modos de producción modernos en el campo.

Asimismo, nuestro autor estudia el papel que juegan los enclaves económicos en el desarrollo económico de la costa Atlántica en el siglo XIX, auspiciado por intereses y capitales extranjeros (Fals Borda, 1976, p. 45). Capitales sedientos de los recursos naturales de la costa como el caucho, la madera, el petróleo, el banano, el níquel, etc. Dichos enclaves establecen relaciones definidas de producción modernas, y de este modo comienza la proletarianización del campesinado costeño (Fals Borda, 1976, p. 45). Observa que es el momento cuando surge Barranquilla, como centro comercial e industrial, bajo la égida del modo de producción capitalista. La ciudad se va a convertir en un polo industrial, difusor de las relaciones de producción burguesa en los campos de la Costa. Paralelamente, destaca el surgimiento de los primeros movimientos obreros y campesinos, los primeros partidos y movimientos socialistas, como el Partido Obrero Socialista Colombiano (1921) (Fals Borda, 1976, pp. 59-60).

En suma, Fals Borda descubre que los campesinos no fueron actores pasivos frente a estos cambios, conformaron grupos de resistencia y grupos de colonización marginal, que sobreviven en las zonas periféricas de la región, al instaurar autarquías económicas y sociales. Estos grupos campesinos están compuestos por los colonos de frontera interna, independientes y pobladores de la alta montaña o la selva virgen, en términos generales, ocupantes de terrenos baldíos y desconocidos de la nación (Fals Borda, 1976, pp. 40-41).

Conclusiones

La obra literaria de Fals Borda tiene como punto de anclaje la sociología de la vida rural. El cosmos campesino atraviesa su obra de principio a fin, y en ella se pueden señalar por lo menos dos etapas: la primera, ligada a las directrices de la sociología rural norteamericana de Lowry y Smith; y la segunda, en donde lleva a cabo una renovación de la mirada marxista sobre la sociedad rural. El trabajo teórico y práctico de Fals Borda inaugura en Colombia la sociología moderna, echa las bases necesarias para el despliegue de las ciencias sociales en el país, un país desconocido para los mismos colombianos, quienes apenas comienzan a descubrir su nación a partir de la segunda mitad del siglo xx.

Fals Borda, a partir de la sociología rural, empieza a tejer sus otras sociologías, como la de la cultura, la de la política, la de la nueva ciencia. Todas ellas ligadas a la sociología de la vida rural, su espacio vital.

Fals Borda no se limita a una perspectiva de las ciencias sociales sobre el mundo rural, al contrario, entrelaza sus diferentes enfoques, con el fin de poder dar cuenta del mundo campesino y renovar los parámetros de la sociología en general y de las sociologías particulares.

Esta combinación creativa daría lugar a una indagación sobre la totalidad de la sociedad rural, a un análisis donde se presentan las diferentes variables y complejidades del mundo no urbano, en la cual se destaca el tratamiento histórico de los temas. La demografía social, la ocupación, la distribución y el uso de la tierra, la cultura, las normas y los valores, las instituciones y las organizaciones, la educación rural, las juntas de acción comunal, la violencia rural, los procesos de cambio social y cultural, el mundo del poder y la dominación, la política y las condiciones de vida, entre otros temas, están presentes en la obra de Fals Borda.

En el mundo rural se va a encontrar de frente con los problemas más angustiantes de la sociedad colombiana: la tenencia de la tierra, minifundio-latifundio, la propiedad incierta de la tierra, la presión en algunas regiones por la tierra, los problemas

de alindamiento, el desplazamiento del campo a la ciudad, los bajos estándares de la vida rural, las diferentes violencias, entre ellas, las culturales y religiosas, la enorme diferenciación social entre una élite terrateniente y un proletariado agrícola, entre los amos y los siervos de la tierra, entre los *siervos de Dios y amos de indios* (Bonilla, 2006).

No es exagerado señalar que la sociología moderna en Colombia arranca, por ende, desde la sociología de la vida rural falsbordiana. Antes existían atisbos al mundo de la escritura de la sociología, anclados hasta el meridiano del siglo pasado, todavía en las obras de Spencer y August Comte. Alguien como Luis López de Mesa, considerado uno de los faros de la nación, para explicar la configuración regional de la nación colombiana, no iba más allá de la teoría del medio, como la había planteado Montesquieu en el siglo XVIII.

Con Fals Borda, la nación se detiene a mirarse ya en el espejo de la sociología contemporánea. Adquieren centralidad los trabajos que se venían realizando por parte de los sociólogos norteamericanos sobre el tema en general, y en particular en América Latina, como fue el caso de los escritos de Smith sobre el municipio de Tabio en Colombia y sus observaciones sobre la América Latina. Igualmente, alcanzan centralidad los referentes teóricos del marxismo vivo, no del marxismo rudimentario. La sociología rural de Fals Borda es un ejercicio creativo que le permite superar el colonialismo intelectual rudimentario de sus contemporáneos.

En definitiva, el país comienza a transitar hacia el conocimiento sociológico de *la comunidad imaginada de la nación* (Anderson, 1993), de sus realidades sociales y políticas, ancladas en el mundo agrario.

La sociología política de Fals Borda

Introducción

La sociología política de Fals Borda está dirigida al estudio de los problemas del poder y la dominación, de los actores y sistemas políticos, de las estructuras del poder, del Estado y el gobierno, de sus instituciones y organizaciones. Somete, a una crítica radical el modelo del Estado nación de la Europa central, para proponer formas alternativas de organización de la nación y el Estado.

También realiza un ejercicio fustigador de la dominación a lo largo de la historia del país, con un énfasis en la historia contemporánea, para demostrar el desastre que han significado las estructuras de poder y dominación, que no permiten el surgimiento de una sociedad democrática, ni la llegada a los escenarios del Estado de las masas.

La sociología política de Fals Borda no es una disciplina que se limita al ejercicio metafísico de la especulación sobre las configuraciones del poder y del Estado, al estilo del *Leviatán*, de Thomas Hobbes (2005), *El Espíritu de la Leyes*, de Montesquieu, y otras obras clásicas de la sociología política, que navegan cómodamente por las nubes de la metafísica contemporánea, como las de Maurice Duverger (Duverger, 1980). La sociología política de Fals Borda, al contrario, tiene como eje central de anclaje la reflexión permanente sobre los problemas del poder estatal y gubernamental; gira

alrededor del análisis del cambio social, y los problemas asociados con la realidad empírica de las formaciones estatales y sociales, como la guerra y la paz, la reforma agraria, la geografía política y las dificultades asociadas con el ejercicio de gobierno.

No se limita a realizar reflexiones de tipo especulativo alrededor del mundo del poder y la dominación, sino que entra de lleno en la formulación de orientaciones para la acción política y la dirección del Estado y el gobierno. Traza rumbos a los actores sociales y políticos, y les muestra los caminos alternativos, a seguir en la búsqueda del bien común y de mayores niveles de gobernabilidad. Así lo hace, por ejemplo, cuando escribe la guía para el gobierno de entidades territoriales con conflicto armado, que se analiza más adelante.

Es heredero de las vertientes de la Izquierda Hegeliana, que consideran que el espacio de la administración pública es el continente del gobierno. De manera que no se va por las ramas y juzga que la burocracia estatal debe abandonar sus pretensiones de imparcialidad tecnocrática, para plantearse su papel en el cambio social, su rol y estatus como gobernantes y políticos.

Dedica buena parte de su obra literaria al análisis del mundo cotidiano del ejercicio del poder y la dominación, de la conformación de los actores de la política, de las élites y contra élites del poder, a la investigación de fenómenos históricos, como el de los caudillos anticaudillos, que surgen en lugares como la costa Atlántica.

Esto lo lleva a detener su mirada sobre los agentes del cambio social, a los que denomina antiélites, portadoras de la subversión. Estas antiélites, aclara, no buscan destruir la sociedad, de manera arbitraria, sino que tratan de reconstruirla según las nuevas ideas, ideales o utopías que florecen por fuera de los marcos de los paradigmas dominantes (Fals Borda, 1968, p. 11). Define a la antiélite como un grupo de personas privilegiadas, que a pesar de su posición en el contexto social, desafían el régimen económico y político. En última instancia, muestra en la historia las dinámicas entre las élites del poder y las antiélites de la subversión, entre el orden y el desorden social, un juego banal entre dirigentes, en el

periodo de la prehistoria del país, que todavía se vive y del cual da cuenta Fals Borda (Fals Borda, 1968, p. 35).

No deja escapar a su mirada la cuestión de la cooptación de las antiélites, que en parte da al traste con los vientos de cambio. Trae a la memoria el caso de universitarios rebeldes y otros intelectuales practicantes del socialismo de cátedra y de cafetín, que paradójicamente terminan por fortalecer los partidos tradicionales. Partidos que se dedican a nombrar a seudorrevolucionarios en los cargos gubernamentales, y anulan así sus ímpetus de rebeldía (Fals Borda, 1968, pp. 42-43).

Da cuenta del poder y la dominación, con un énfasis en sus expresiones estatales y gubernamentales y, ante todo, le otorga preminencia al estudio de los problemas sociales, como generadores de las dinámicas del Estado y el gobierno. Es una sociología política construida a partir del mundo real, de la práctica social como generadora de teorías diversas sobre los cosmos del poder y el dominio.

Señala con claridad los grupos sociales que definen el poder y la dominación en el país: terratenientes, comerciantes y burguesía. Muestra, a través de sus estudios, el modo en que se conforman las élites del poder postcolonial, a partir de los entramados coloniales de dominación. Hace claridad en el hecho de que las clases dirigentes de la república se integran por caudillos regionales, quienes ejercen el poder y la dominación en sus espacios y territorios. Así, se convierten en los herederos naturales de la dominación colonial, apoyados en una burocracia premoderna y en instituciones y organizaciones estatales incipientes (Fals Borda, 2002, p. 28A).

Da un giro, en su sociología política, cuando se ocupa del análisis de la cultura popular y del cambio social. Dicha rotación lo conduce a la sociología de la vida política, y lo hace a partir de la historia de las gentes del común de la costa Atlántica y el resto del país.

Indaga por los líderes sociales, que se mueven en el amplio mundo de la cultura popular, lo cual le permite reescribir la historia social y económica de la nación y sus territorios, e ir más allá

de una historiografía tradicional, centrada en los escenarios del Estado y las clases dirigentes. Los actores centrales de las obras de Fals Borda son las masas, las clases populares, los dirigentes del pueblo, los grupos originarios como los indios, negros, raizales, artesanos, campesinos pobres y colonos de frontera.

Por otro lado, presta atención al surgimiento de los movimientos sociales que, desde comienzos del siglo pasado, se proponen introducir las corrientes de la política moderna en el país, como las socialistas y anarquistas. Centra su mirada en cómo se dan procesos de resistencia política a la dominación colonial y postcolonial, a partir de tendencias populares, entre ellas, las cimarrones, campesinas e indias. Investiga sobre los problemas de la democracia participativa, el sistema político del clientelismo y la gestión pública, y forja una nueva utopía que denomina socialismo raizal.

En el marco de la sociología de la vida política de Fals Borda, se encuentra una reflexión constante alrededor de los problemas del Estado, el gobierno y la administración pública. En particular, en su periplo vital hizo alusión a los siguientes problemas de la sociedad colombiana: el cambio social, la construcción del Estado nación, la guerra y la paz, la reforma agraria y el ordenamiento territorial.

En su obra, se da una mirada crítica alrededor del gobierno, la administración y gestión pública, en el país. Por ejemplo, cuando inicialmente analiza el papel del Estado y la administración pública en el departamento de Boyacá, se va lanza en ristre en contra de los programas estatales del desarrollo. Políticas públicas cuya consigna era el crecimiento económico de acuerdo con la doctrina Truman, y que es impulsado en la región por instituciones públicas como el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, el Instituto Colombiano Agropecuario, las campañas de acción Cultural Popular (Radio Sutatenza), las juntas de acción comunal y la acción cívica militar. Considera que dichas políticas públicas tratan, incluso, de imponerse a partir de la violencia del Estado en contra de las protestas campesinas; y si bien estas han realizado algunos avances

materiales, constituyen una manera marginal de atacar el problema agrario, pues el Estado y la administración pública se han limitado a una rutina reformista, al dedicarse a construir caminos, escuelas radiofónicas, cooperativas, etc. (Fals Borda, 1973b).

En suma, Fals Borda encuentra al Estado y la administración pública enredados en la trampa del desarrollismo. Tal es el caso, en especial, de las teorías de los polos de desarrollo, interesadas únicamente en dar respuesta a los intereses industriales y urbanos (Fals Borda, 1973b, p. 20).

Fals Borda también descubre su espada, en contra de otra política de moda de índole reformista, que se convierte en obstáculo al cambio social: el fomento del turismo. Para Fals Borda el turismo puede estimular la desorganización social y abrir canales para la difusión de ideas que desvaloricen lo propio, convirtiéndose en una agresión cultural. (Fals Borda, 1973b, p. 20).

Por ende, especifica que el Estado y la administración pública, a partir de políticas como el desarrollismo, el reformismo y el fomento de prácticas económicas no propias de la región como el turismo, desorientan a los boyacenses sobre sus fines reales (Fals Borda, 1973b, p. 20).

Los problemas del Estado, el gobierno y la administración pública

El problema del cambio social en la historia de Colombia

La sociología política de Fals Borda tiene como eje axial el problema del cambio social. Desde ahí destila los problemas del poder y la dominación, del Estado y el gobierno. En sus estudios toma como referentes las estructuras económicas, los valores sociales, los arreglos normativos, la organización social y la tecnología, y los agentes del cambio social (Fals Borda, 1968, p. 18).

Distingue entre dos modalidades del cambio, el estructural y el marginal. Considera que el primero se da cuando el orden social demanda transformaciones radicales en los valores dominantes

y en las metas colectivas, lo cual conduce a un nuevo orden social. El cambio marginal tiene lugar cuando las modificaciones de la organización social son graduales, parciales o menores, de modo que el sistema valorativo y las metas colectivas permanecen, no hay lugar a un orden social diferente (Fals Borda, 1968, p. 19).

Además, trabaja con las dos tipologías ideales del cambio social presentes en la tradición sociológica. Por un lado, la del cambio como evolución social, inducida por las transformaciones culturales, políticas y económicas que se dan en la sociedad moderna. Toma como referente empírico la transformación material y cultural, que comienza a darse a mediados del siglo pasado, en las comunidades campesinas de la región central de Colombia. Se trata de una transformación inducida por procesos como la urbanización y las nuevas condiciones económicas generadas por la construcción de la represa del Sisga, en la vereda de Saucío (Chocontá, Cundinamarca). En segundo lugar, analiza el cambio como resultado de la acción de agentes sociales, que armados de una filosofía política alternativa, modifican las condiciones reales de vida de las comunidades y regiones. Elige como referente empírico a las comunidades campesinas de la Depresión Momposina, que impulsan sacudidas sociales y económicas, desde una redistribución de la tierra en el sur de la costa Atlántica. Realiza una síntesis dialéctica, para dar cuenta de las relaciones sociedad-naturaleza, en las geografías de la nación y sus regiones, espacios donde se llevan a cabo procesos permanentes de cambio.

En suma, las teorías, métodos y técnicas de investigación, adicionadas a la praxis social de Fals Borda, constituyen un aporte no solo a la fundamentación de la sociología política en Colombia, sino también a la búsqueda de soluciones a las dificultades del Estado, el gobierno y la administración pública.

En consecuencia, se ha afirmado en páginas anteriores que la brújula de la sociología política de Fals Borda es la dinámica social, el cambio social, los procesos sociales. El punto de partida, por ende, de la presentación y análisis de la sociología política de Fals Borda, es el cambio social, como se destila a continuación.

Fals Borda estudia inicialmente, en *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia* (1967), las innovaciones sociales, inducidas en *la comunidad imaginada de la nación* y en las comunidades regionales, por las dinámicas coloniales y los balbuceos de la sociedad moderna. Es una reflexión evidentemente sociológica, para dar cuenta de la historia del país, vista desde la dialéctica del orden y el desorden, del *statu quo* y la subversión, de la tradición y lo moderno, de la convivencia de lo coetáneo, con lo no coetáneo y del impacto de las innovaciones tecnológicas, entre otras (Fals Borda, 2008).

La influencia directa de la sociología en *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia* (Fals Borda, 1967), se puede constatar en el hecho heurístico de que el autor plantea como eje axial de su trabajo el dilema del orden social y los desafíos que dicho orden tiene a lo largo de la historia de Colombia. Retos que culminan en dinámicas de lucha política, que arrojan como resultado final el cambio, la instauración de órdenes sociales alternos. Una temática preferente en el mundo de la sociología desde Auguste Comte hasta Talcott Parsons, pasando por Karl Marx.

Fals Borda delinea con maestría sociológica cuatro formaciones sociales a lo largo de la historia, las cuales han sido desafiadas por cuatro movimientos sociales que denomina subversiones (Fals Borda, 1968, p. 15). Dichas insurrecciones son espacios de rebeldía que alumbran nuevos órdenes sociales, en el desenvolvimiento de la nación colombiana. Subversiones que, al no alcanzar a constituir movimientos revolucionarios, ni ordenes sociales diferentes, llevan al autor a hablar de las revoluciones inconclusas. Y lo inacabado es la marca de la marcha accidentada del país, hacia la nueva formación social y económica que predice: la del socialismo raizal.

Las cuatro formaciones sociales que delinea son: en primer lugar, la aborígen precolombina, que más tarde denominaría *modo de producción india* en el texto *Mompox y Loba. Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1980). En segundo lugar, la sociedad colonial que denomina, *señorial*, un orden impuesto por la conquista española desde el siglo xvi (Fals Borda, 1968, p. 18). En tercer lugar,

la sociedad preburguesa, que denomina *orden burgués-conservador*. Finalmente, la sociedad burguesa, que bautiza *orden social-burgués*. A partir del estudio de estas cuatro formaciones sociales, predice el advenimiento de un quinto orden, que denomina socialismo raizal (Fals Borda, 2008).

En la mirada de Fals Borda, estas formaciones sociales son mares agitados, allí son permanentes los conflictos colectivos, que denomina subversiones morales. Utiliza el adjetivo moral con el fin de resaltar el papel que cumplen los actores sociales, desde los colonizadores y la pseudoburguesía, hasta los rebeldes y herejes de todos los tiempos, en la génesis del cambio. Herejes portadores de diferentes utopías que desfilan en la historia del país. Fals Borda tiene en cuenta, por ende, la dinámica entre la libertad, entendida como las condiciones económicas y sociales con que se encuentran los individuos en un momento determinado, y la voluntad de poder de dichos individuos para cambiar las condiciones mencionadas. Este es el sello central de las teorías críticas de la sociedad, el marco en el que se mueve la sociología de la vida política en Fals Borda (Fals Borda, 2008, p. 10).

En la obra del joven Fals Borda, la primera revolución sucede en el momento del derrumbe de la sociedad india por los hechos de la conquista y la colonia. Tiempo en el que aparecen la cruz y la espada, como arrasadores de la organización india, como agentes de la desintegración de los diferentes sistemas sociales que coexistían en la Colombia india.

Dichos sistemas sociales estaban derivando hacia la conformación de Estados políticos, como el incipiente Estado chibcha, en la Sabana de Bogotá. Fals Borda anota que los chibchas conformaban unidades ecológicas o vecindarios, grupos primarios que, cada vez más, van en la dirección de la conformación de un Estado central (Fals Borda, 2008, pp. 62-63).

Sobre estas formaciones sociales y políticas, cae el cataclismo de la conquista, sustentado en utopías colonizadoras, como la de instaurar en América *la ciudad de dios*. Hecho que termina realmente en el traslado del régimen señorial propio de la sociedad ibérica de la época, y en la dominación, cuando no en la exterminación de

los pueblos indios (Fals Borda, 2008, p. 70). La barbarie española termina por arrasar la organización social y económica del nuevo mundo. El cataclismo transforma las instituciones políticas, destruye la sociedad y la cultura india e impone instituciones como el mercado, el vestido, el idioma y nuevas prácticas agrícolas. Todo ello, a pesar de que se conservan, en la clandestinidad, expresiones culturales como los mitos, leyendas y creencias indias, la música, la herbología, la alfarería, minería, e hilandería, que, al pervivir hasta el día de hoy, son fundamento del renacer de las comunidades indias (Fals Borda, 2008, p. 71).

Fals Borda plantea que el régimen señorial llegó a ser dominante debido a que gravitó en torno a un desarrollo técnico avasallador y la violencia económica y social (Fals Borda, 1980, pp. 46B-47B). Incluso, sostiene que dicho régimen se mantiene a pesar de los sucesos de la independencia, pues se da una transferencia del sistema económico y político colonial, a las nuevas condiciones de la república (Fals Borda, 1968, p. 27).

Anota que el fundamento del poder y la dominación durante el régimen señorial americano es la propiedad territorial. Propiedad que se genera a partir de *las mercedes de tierras*. El Estado colonial crea, por ende, un grupo dominante, los encomenderos, quienes, a partir de su influencia en los medios gubernamentales, alcanzan a dar el paso de la encomienda a la hacienda. Surge así el poder terrateniente, en la costa Atlántica y el resto del país (Fals Borda, 1980, pp. 54B-55B). Para Fals Borda, desde la ficción político-religiosa del *dominio eminente*, se da comienzo a una deplorable conducción económica de la tierra, se estimula su concentración, y la del poder político que confiere (Fals Borda, 1980, p. 56B).

En consecuencia, la fuente prístina del poder y la riqueza se halla en la economía agraria y minera, a partir de la hacienda. Los latifundistas establecen su poder económico y político en firme, al filo de la mitad del siglo XVIII (Fals Borda, 1980, pp. 63B-65B-94B).

La segunda subversión es la representada por el liberalismo radical de mediados del siglo XIX. Instante en que la nación parece derivar hacia un tardío Siglo de las Luces. Este movimiento de vanguardias ilustradas habría de ser desbordado rápidamente

por los intentos de conformar la sociedad burguesa y por la reacción de la tradición conservadora y romántica, por parte de incipientes grupos de comerciantes y nuevos terratenientes, que se asustan frente a las libertades forjadas durante el siglo de la Ilustración europea, que reclaman para sí, pero no para las masas ignaras. Este es el momento en que trata de romperse la paz hispana, que había durado más de tres siglos, y la nación comienza a derivar hacia la génesis de formas políticas y sociales alejadas de la tradición colonial. Por eso se empieza a hablar del progreso y de los ideales democráticos de las revoluciones francesas, incluida la de 1848.

Ante los retozos democráticos y libertarios de la mitad del siglo XIX, Fals Borda considera inocuos los movimientos de los comuneros y de la independencia, como coyunturas favorables al cambio social. Ubica la ruptura en el año de 1848, cuando se afecta el orden social, sus normas y sus valores por parte de vanguardias aleladas con lo que sucedía en otras latitudes (Fals Borda, 2008, p. 99 y ss.).

Este alelamiento se da entre los años 1848-1885, un periodo federal de organización de una nación, que no existía como tal, ya que el país estaba realmente conformado por una serie de comunidades imaginadas de la nación, de Estados nación, que regionalmente ordenaban la vida económica y política (Borja, 2010). Es el periodo que Fals Borda denomina subversión liberal, cuando surge una avanzadilla intelectual que impulsa un cisma en el grupo dominante para promover otra cultura y orden económico y social, fundamentados en los espejos de la sociedad moderna europea y norteamericana.

Es la coyuntura en la cual surgen los caudillos anticaudillos, como Juan José Nieto. Fals Borda demuestra que Nieto, al contrario del grueso de gobernantes, no se enriquece con la gestión estatal y trata de mantener la separación entre patrimonio privado y público. Se convierte en representante de los sectores populares de Cartagena, defiende los intereses de estos grupos, se hace un líder popular. Se mueve en los dos mundos: el de las clases de arriba y las de abajo. Este equilibrio político no le permite resolver las

dificultades sociales. Sin embargo, exhibe firmeza democrática y temple ético y bebe de la literatura más avanzada de su tiempo, literatura que contenía algunos de los elementos del Siglo de las Luces (Fals Borda, 2002, p. 42B y ss.).

En las obras y acciones de Nieto, Fals Borda, encuentra un eclecticismo teórico que no ayuda a la práctica de la democracia, ni al desarrollo social y económico. Aparece así la que denomina una *democracia nominal*, que determina que el gobierno fluctué entre la apariencia de democracia y el autoritarismo estatal. A pesar de lo cual, Nieto se coloca firme frente a la tiranía, que para la primera mitad del siglo diecinueve representa Bolívar y sus conmlitones (Fals Borda, 2002, pp. 45B-46B). Nieto es representante de la divergencia ideológica interna que, Fals Borda, ubica en la formación social colombiana y que Jorge Eliécer Gaitán tradujo en la fórmula del país nacional y el país político. Una divergencia entre dos tipos de idioma: el que hablan las clases dirigentes y el del pueblo común. Se crea así una divergencia social, una división en los imaginarios y representaciones. Sin embargo, las clases dominantes imponen las representaciones e imaginarios colectivos al resto de la sociedad, lo cual legitima las desigualdades, y no permite la solución de los problemas económicos y culturales (Fals Borda, 2002, p. 33B).

Es el tiempo de la Constitución de Rionegro del año de 1863, la más avanzada de todas las constituciones de la historia del país, tan avanzada que desbordaba la interpretación del mundo real, de manera que algunos grupos sociales comenzaron a vivir en dos mundos, el constitucional y el real.

También es la coyuntura en donde se da una preocupación por traer las luces a la nación, se fomenta la educación y se crean instituciones como la Universidad Nacional, en 1867; se decreta la libertad de opinión y se busca atacar el cesaropapismo tradicional de la Colonia. Incluso, se expulsa a los jesuitas y se busca minar el poderío de la Iglesia católica. Lamentablemente, los ilustrados del radicalismo liberal también araban en el desierto y rápidamente fueron derrotados por las fuerzas de la tradición, cuando no cooptados por estas (Fals Borda, 2008).

Fals Borda encuentra en la historia del país una tercera subversión, la protosocialista de comienzo de la centuria pasada. Movimiento derrumbado por las fuerzas de la burguesía, que comenzaban a consolidarse en la dirección del Estado y la sociedad, y que dan pábulo, ya de manera firme, al orden burgués.

Es el instante cuando surgen grupos empresariales, a partir de actividades económicas agrarias enfocadas en la exportación, en especial el café, el comercio y la industria. Fals Borda reconoce que se establece así un predominio político y económico hasta los años 1920-1930, cuando surgen fuerzas sociales y económicas que van a desafiar el orden de la paz conservadora, y comienza un nuevo ciclo de subversión (Fals Borda, 2008, p. 155).

Tendencias políticas enmarcadas ya en el socialismo moderno, sustentado por grupos como las huestes gaitanistas, el de Los Nuevos, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista de Colombia, entre otros. Vanguardias rebeldes que no tienen un impacto real en la vida del país, a excepción de Gaitán y sus seguidores, quienes amenazan, de manera real, el *statu quo* existente (Fals Borda, 2008, pp. 155 y ss.).

En consecuencia, brotan fuerzas sociales y políticas que no alcanzan a transformar la subversión en revolución, una nueva revolución inconclusa. Se afianza, así, el orden social burgués que trata de echar a andar en el país la sociedad capitalista, sin éxito alguno.

Finalmente, predice una cuarta subversión, que denomina neosocialista, la cual habrá de forjar otra formación social: la mencionada del socialismo raizal (Fals Borda, 2008, p. 10).

El problema de la construcción del Estado nación

En diferentes momentos, Fals Borda dirige su mirada al problema de la fallida construcción de la nación y el Estado en Colombia y América Latina. Parte de postular que la nación es una representación de un imaginario colectivo: “Esta representación surge a través de un proceso social, cultural e histórico que identifica una realidad política con un cierto tipo de Estado o de gobierno expresado en símbolos vinculantes” (Fals Borda, 2003, p. 13).

A lo largo de sus escritos se va en contra del modelo de Estado nación europeo que, de acuerdo con él, tiene como misión histórica la homogenización cultural, étnica y religiosa, la centralización y monopolización del poder y la dominación. Señala, al contrario de Thomas Hobbes, que dicha forma estatal es la “madre de la violencia”, y que después de más de cuatro siglos de brutal existencia ya muestra signos de hondas transformaciones críticas (Fals Borda, 2003, p. 13).

Al indagar por el Estado nación en Colombia y el resto de América Latina se encuentra que este es expresión de una sociedad autoritaria, que constituye un leviatán político, militar y económico, sustentado en la violencia y la codicia de las clases dirigentes. Clases que giran alrededor de las lógicas del capitalismo trasnacional. Formas capitalistas que arrasan con la vida y la cultura, desintegradoras del mundo social y comunitario (Fals Borda, 2003, p. 14).

Frente al fracaso del modelo clásico de configuración del Estado nación, propone la construcción de una nación y un Estado diferentes, que supere el eurocentrismo y dé lugar a un Estado nación tropical, con una república regional unitaria, fundamentada en el ecosocialismo, que reconozca la diversidad de sus habitantes y de sus espacios geográficos, de sus marcos culturales y humanos, reconozca las regiones y estimule lo vernáculo y la autenticidad; variables que es necesario combinar de manera adecuada para construir nuevas formas nacionales y estatales (Fals Borda, 2003).

Sus postulados, alrededor del Estado nación, son un resultado evidente de sus experiencias en el campo de la actividad política. Dicha actividad la orientó de acuerdo con sus reflexiones alrededor de la sociología política, la cual iluminó sus actividades en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, y sus trabajos de campo previos en la costa Atlántica y otros escenarios. En esta arena de convergencia entre la sociología y la praxis política, surgen sus reflexiones sobre los problemas más generales del Estado nación, la ilegitimidad del régimen, la necesidad de construir la democracia participativa, como propuesta para el cambio social, la urgencia de

la superación de la guerra, de la reforma territorial, de modificar los parámetros del ejercicio de gobierno y de la administración pública, entre otros (Fals Borda, 2010).

En el terreno de sus propuestas para la conformación de un nuevo Estado nación, de una segunda república, Fals Borda encuentra un principio para configurar los entramados del Estado y la nación: la democracia participativa. Por esto señala con claridad que la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 tenía un mandato claro: dejar en la Carta Política los ejes axiales de una democracia participativa. Una democracia que sirviera, entre otras cosas, para superar la crisis de descomposición e ilegitimidad de las instituciones y organizaciones sociales y del Estado. Colombia, como siempre, se encontraba a final del siglo pasado al borde del abismo, abrumada por múltiples dificultades, como los conflictos armados y el desborde de las actividades ilegales. Todo ello aunado a un sistema estatal y gubernamental impávido frente a la crisis, cuando no envuelto en las acciones de los actores portadores de las formas ilegales en los mundos de la economía, actores que hacían del país y del Estado entes fallidos (Fals Borda, 2010, p. 255). Es el tiempo en que se acude a la opción de la Asamblea Nacional Constituyente, como entidad encargada de trazar caminos para solucionar la crisis y colocar nuevos derroteros al Estado y la sociedad, a partir de una nueva Carta Política, que Fals Borda, ayudó a redactar.

En Fals Borda se encuentra una visión optimista de la reciente Carta Política, en tanto que considera que se podría definir como democrática, participativa, pluralista, y neofederal, y constituye la puerta de entrada del país en una época diferente. Caminos evidentemente fallidos si se analiza lo que sucede en la Colombia contemporánea, los mandatos de cambio de la Constitución han quedado en el vacío, y si bien nos hicieron contemporáneos en la Constitución de los pueblos más avanzados del mundo, por fuera de ella todavía seguimos en las periferias del planeta. En consecuencia, frente a la Carta Política de 1991 todavía se está en el ciclo de las revoluciones inconclusas (Fals Borda, 2010, p. 255).

La Carta Política es un resultado de la composición de la Asamblea, que abrió espacio a fuerzas políticas innovadoras, que

iban más allá de los caducos partidos liberal y conservador. Partidos que desde el siglo XVIII eran antiguallas que obstaculizaban los cambios sociales, la modernización de la república y la construcción de formas democráticas del poder y la sociedad.

Eran partidos que en ocasiones ejercían el poder y la dominación a partir de la violencia, y otras veces a partir de los juegos del sistema político del clientelismo (Leal Buitrago, 1991). El Estado no era más que la arena en la que los dirigentes de los partidos tradicionales jugaban con sus intereses particulares, abandonando, así, la búsqueda del bien común. A pesar del parroquialismo *per se* de la nación, emergen fuerzas populares, con otras orientaciones políticas, enmarcadas en el amplio y difuso abanico que conforma la izquierda política. Se presentó de nuevo una vanguardia que trató de renovar el marxismo clásico y el socialismo de otras latitudes, pero ahora ya más anclada a las masas.

Fals Borda constata el modo como salen a la luz del día movimientos en las regiones, que, si bien aspiran al poder, abandonan la idea de la conformación de un partido político clásico. Corrientes políticas que se mueven en los escenarios de la nación: Firmes, Los Inconformes y Colombia Unida, entre otros. Dicho torbellino político, para Fals Borda, a comienzos de la década de 1990, fue arrasador en los escenarios de la política y, a pesar de la respuesta tradicional de la violencia política (Fals Borda, 2010, p. 260).

Fals Borda habría de considerar a la anterior Constitución como una Carta Política antidemocrática y antiparticipativa, un producto de la imposición del partido político triunfante en la guerra de 1885, contienda armada que permitió a Núñez dar un golpe de Estado y desconocer la Constitución de 1863. Indica que la ilegitimidad e ilegalidad a partir de 1863 hasta 1991 son evidentes y claras (Fals Borda, 2010, p. 260). El bipartidismo, apoyado en los hombros de la Iglesia católica, trató de devolver la rueda de la historia, hecho que, otra vez, llevó a los colombianos a vivir un medioevo tardío, lo que denominaba una neohispanidad autoritaria, una sociedad fallida (Fals Borda, 2010, p. 260).

Algo un poco diferente sucedió con la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, pues se dio un proceso de conformación de

nuevas fuerzas políticas y sociales que llevaron a la Asamblea a tratar de expresar en la Carta Política las tendencias que buscaban un nuevo modelo de organización de la sociedad, el Estado y el gobierno. El pluralismo político de la Asamblea derivó en un eclecticismo constitucional que, paradójicamente, abrió posibilidades a la democracia participativa (Fals Borda, 2010, p. 267).

Con esta dirección, la instauración de la democracia participativa en las esferas del Estado, el gobierno y la administración pública, sería un paso en firme en el camino hacia la cimentación de una corriente política popular, democrática y pluralista. Fals Borda postula que la Constitución de 1991, al contener los elementos centrales de la democracia participativa, puede ser considerada como una carta política que contiene una revolución social y política *sui generis*, una revolución en los imaginarios y representaciones populares, portadores de contraculturas favorables a las reformas económicas y sociales que demanda el país. Se trata de una revolución en espera de fuerzas políticas que permitan por fin abandonar la tradición de las revoluciones inconclusas (Fals Borda, 2010, p. 271).

En fin, la apuesta axial de la sociología política de Fals Borda, para construir el Estado nación, es la génesis y puesta en marcha de la democracia participativa, como sello del cambio social, con el propósito de superar los problemas económicos y sociales de la nación, la ilegitimidad del régimen y la precariedad de la formación estatal y de *la comunidad imaginada de la nación* (Anderson, 1993).

El problema de la tenencia de la tierra

Recordemos que en sus trabajos alrededor de la sociología rural, Fals Borda plantea que la tarea axial de la sociología en el país es realizar estudios sobre los problemas y hechos sociales (Fals Borda, 2017, p. 275). Entre los problemas que estudió se pueden señalar: la distribución y tenencia de la tierra, la precariedad de las formas de vida rurales, la ausencia del Estado, la baja productividad de la economía agraria y la violencia política.

Destaca el problema del latifundio y la necesidad de una reforma agraria integral, con el fin de avanzar en la superación

de las dificultades de la vida en el campo, ya que en la propiedad latifundista de la tierra se encuentra la fuente primigenia de las dificultades de la organización social rural.

De hecho, el contexto social y económico latinoamericano, para comienzos de la década de 1960, está signado por la búsqueda de la realización de reformas agrarias, como una fórmula para resolver los problemas del cosmos del campesinado, universo que se encuentra en el centro de las dinámicas sociales y políticas. La inequitativa repartición de la tierra, con enormes latifundios, se había convertido en un elemento generador de tensiones, que fácilmente podían desembocar en revoluciones e insurgencias políticas debido a que la distribución de la tierra había forjado una clase social, la campesina, que a duras penas sobreaguaba, a pesar de ser el soporte de la sociedad y la economía. A su vez, la hacienda y el latifundio han forjado las clases dirigentes del país que, al estilo de la vía alemana, está compuesta por *junkers*, una serie de señores de la tierra que establecieron la organización social rural como una sociedad seudocortesana, sin procesos de democratización de la economía rural y de la política.

En el artículo “La reforma agraria”, de 1960, plantea que el problema central de la nación es el de la tierra. Dicho documento es axial en la literatura sobre la cuestión agraria, pues en él se expresa Fals Borda como funcionario público, como parte del gobierno. Señala los aspectos principales del problema agrario y las perspectivas de la reforma agraria que para la época se gestan en el Ministerio de Agricultura, en el momento cuando Fals Borda ocupa una alta posición en el primer gobierno del Frente Nacional (1958-1962). El punto de partida es el hecho empírico de la concentración de la tierra, en una Colombia que vive un medioevo tardío, con una clase dirigente señorial, que hace de la tierra un bien altamente costoso e improductivo, debido a que se ha convertido en un indicador del prestigio social de terratenientes que añoran la sociedad cortesana (Fals Borda, 2017, p. 326).

Para Fals Borda, en su texto “La reforma agraria”, los campesinos latinoamericanos han soportado la falta de tierra para cultivar, el poder terrateniente y difíciles condiciones de vida

(Fals Borda, 2017, p. 322). Ya para la época, constata que el Estado no puede limitarse a la entrega de parcelas en tierras baldías, pues la miseria económica y el analfabetismo dominan el mundo rural (Fals Borda, 2017, p. 323). Señala que no basta con las políticas de colonización y parcelación, sino que es necesario redistribuir la tierra y establecer impuestos para las tierras improductivas (Fals Borda, 2017, p. 323).

En fin, postula que se debe terminar con los latifundios improductivos, a partir de mecanismos en manos del Estado, como el establecimiento de altos impuestos, los cuales únicamente podrían pagarse si los dueños de la tierra la dedican a la producción, si la consideran un modo de producción moderno, y no un espacio para el atesoramiento. Además, la vía alcabalera para terminar con el latifundio posibilitaría que con el recaudo se refuerce la economía rural. Para Fals Borda, si esto falla, todavía quedarían los recursos de la expropiación y la recuperación estatal de las tierras baldías (Fals Borda, 2017, p. 324).

Otras de las medidas contempladas, en su breve paso por el Ministerio de Agricultura, es aquella que tenía que ver directamente con el control del tamaño de las propiedades. Se trataba, por ejemplo, de limitar la dimensión de las herencias representadas en tierras, con el fin de llevar a los propietarios a despojarse de sus tierras excedentes (Fals Borda, 2017, pp. 324-325).

Del mismo modo, presta atención al minifundio y considera que en algunas regiones del país se da un agudo proceso de partición de la propiedad de la tierra, lo cual conduce a la creación de micro fincas que no le permiten al campesino producir sus medios de vida (Fals Borda, 2017, p. 325).

En conclusión, traza de manera acertada los principales problemas a los cuales debe dar respuesta una reforma agraria: las colonizaciones, el uso y destino de los baldíos de la nación, la distribución de la propiedad, las formas de arrendamiento de la tierra, como la aparcería, el registro catastral y la demarcación de las posesiones rurales. Además, evidencia la necesidad de edificar las condiciones de infraestructura necesarias para el manejo adecuado de la tierra, de la economía agraria y la vida

rural, comenzando por los aspectos básicos de los servicios públicos, las vías de comunicación, las cadenas de valor, etc. (Fals Borda, 2017, p. 323).

Dicho tratamiento de los problemas de la organización social rural fue resultado de sus trabajos de campo por diferentes regiones del país, donde se fue encontrando con las problemáticas agrarias rurales, entre ellas la mencionada tenencia de la tierra y la presión por esta; las diferentes formas del trabajo campesino; la pobreza del mundo campesino; y los bajos niveles de productividad agraria, entre otras. En uno de sus viajes por Antioquia, durante febrero de 1958, observa algunas de las formas de tenencia y uso de la tierra, de la colonización y la ocupación de baldíos, en las regiones de Bolívar y Carmen de Atrato (Fals Borda, 1958a, ff. 672r-675r.).

En los Llanos Orientales, Fals Borda encuentra una Colombia diferente a la de las otras regiones del país, con una organización social y económica distintas. La Colombia de las periferias, que apenas comienza a incorporarse a mediados del siglo pasado a la nación. Esta es una región donde no hay presiones por la propiedad de la tierra, con otro tipo de solidaridad y formas de vida, dominadas por la barbaridad de la colonización sobre los pueblos indios. Allí no hay una preocupación por la titulación de la tierra, ya que el derecho consuetudinario garantiza la preservación de esta, con límites inciertos de las fincas, con colonizaciones en marcha. Prácticamente, los Llanos Orientales, para la época de Fals Borda, constituyen una ocupación del país andino, sobre una Colombia India, en donde la propiedad privada de la tierra pertenece al mundo del absurdo, del sinsentido, para los pueblos indios (Fals Borda, 1958c).

En el Llano adentro registra la existencia de colonizaciones sobre territorios baldíos a pesar de lo cual existe un derecho consuetudinario que reconoce la propiedad de la tierra, la cual se hace respetar desde la tradición hasta las armas. Anota, igualmente, que para los indios no existe la propiedad de la tierra, puesto que la consideran “un don natural como el aire y el agua” (Fals Borda, 1958c, ff. 23 r y v.-24r).

Por otras geografías, en su viaje al Chocó, registra la permanencia de los ejidos en Quibdó, y la baja titulación de la tierra en el Chocó, solo el 2 % de las tierras estaban tituladas. También la existencia de un derecho consuetudinario tradicional sobre la propiedad de la tierra, con la existencia a la par de escrituras desmesuradas que, por ejemplo, establecen como límites de una propiedad desde el río Atrato hasta el océano Pacífico (Fals Borda, 1958b, ff. 685v.-691v).

En suma, Fals Borda dedica en buena medida su sociología política a la investigación y análisis de la organización rural en las diferentes regiones de Colombia. No generaliza, sino que muestra las diversas configuraciones regionales del mundo campesino, desde el norte hasta el sur, desde el occidente hasta el oriente. Detalla los problemas de tenencia y titulación de la tierra, plantea la manera en que iglesia y clases dominantes se han convertido en *Siervos de dios y amos de indios* (Bonilla, 2006), la existencia de diferentes configuraciones de la tierra, desde el minifundio, al latifundio, hasta regiones en donde no hay tensiones por la propiedad de la tierra. Fals Borda está frente al drama de una nación que arrancó a comienzos del siglo pasado, con el 75 % de su territorio como baldíos, o mejor, como tierras ocupadas por pueblos indios y negros, donde la propiedad de la tierra es un imaginario absurdo. Arranca un proceso de acumulación de la tierra, que en buena medida está acompañado por los procesos de violencia que se dan en las regiones, y que Fals Borda no deja de registrar en sus diarios de campo.

El ordenamiento territorial

Fals Borda se encuentra con los problemas del ordenamiento territorial, en sus trabajos de campo en la costa Atlántica. Más precisamente, en el estudio de las dificultades económicas del sur del departamento de Bolívar, región conocida como la Depresión Momposina. Una región dividida para su administración entre los departamentos de Bolívar, Cesar, Magdalena, Sucre y Santander. Allí, en primer lugar, ubica el problema de la distribución desigual de la tierra, con latifundistas poseedores de inmensas haciendas y

grandes masas de campesinos sin tierra para cultivar (Fals Borda, 1980, p. 21A). Comprueba que, para el Estado y el gobierno, la región Momposina es desconocida, solamente reconocida para las justas electorales y las dinámicas del sistema político del clientelismo. Situación que para fin del siglo pasado lleva a la existencia de movimientos sociales regionales separatistas, que enarbolan la bandera de un futuro departamento momposino, el del Río, como una región independiente.

La vida real de las comunidades regionales le permite vislumbrar los principales problemas de nuestro precario ordenamiento territorial. Entre ellos, la existencia de entidades territoriales artificiales y disfuncionales con límites internos ambiguos, e incluso indefinidos. Asimismo, las líneas que marcan municipios, distritos y otras entidades territoriales del Estado y la administración pública no corresponden al uso del espacio por parte de las comunidades. Límites internos mal trazados, desconocedores del manejo real del espacio por parte de las gentes, y que no interpretan las cambiantes dinámicas económicas y sociales regionales. Colombia cuenta con una organización territorial estatal que viene básicamente desde la colonia, con límites internos arcifinios, trazados a la distancia, por nuestros gobernantes, bajo un absoluto desconocimiento de la geografía humana y física del país. El mapa oficial de la república es, por tanto, una ficción que es fuente de múltiples problemas nacionales y regionales.

Desde sus experiencias en la Depresión Momposina, Fals Borda, identifica los inconvenientes centrales que el ordenamiento territorial genera en el país, tanto para el desarrollo económico equilibrado, como para la gobernabilidad y la administración pública. Desde el efecto disolvente del capitalismo en la sociedad, hasta el sistema político del clientelismo, que cuenta con una cartografía política que a lo único que contribuye es al mantenimiento de sus privilegios, en el manejo del poder público. Una cartografía facilitadora de las dinámicas del sistema político del clientelismo. Múltiples de los problemas económicos y culturales del país son favorecidos por la centralización político-administrativa

y la defectuosa distribución departamental impuesta por la Constitución de 1886, aún vigente desde ese entonces, y que son la base espacial del poder tradicional.

Las dificultades generadas en las comunidades regionales y locales por el obsoleto ordenamiento territorial llevaron a que los trabajos de campo de Fals Borda, en la Depresión Momposina, dieran lugar a diversos movimientos populares, encaminados a impulsar la transformación social en dicha región, con fundamento en la búsqueda de un nuevo orden territorial.

Movimientos sociales convertidos en uno de los elementos dinámicos de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. La Asamblea consagró en la Carta Política un título bajo el nombre de ordenamiento territorial. En consecuencia, los problemas del ordenamiento territorial dan lugar a una vertiente de estudios que habrían de sustentar la acción gubernamental y las labores políticas de las comunidades regionales, y terminarían por impactar la nueva Carta Política de 1991 (Fals Borda, 1993, pp. 92-93).

En diversas actividades comunitarias, desde la década de 1970, Fals Borda, polemiza alrededor de los problemas que tienen que ver con la organización territorial de la nación y sus regiones. Identifica el desarrollo desigual de las regiones y territorios del país, que muestra una geografía económica con cinturones urbanos altamente desarrollados, rodeados de amplias periferias de economía precaria.

Desigualdades regionales fruto de las nociones tradicionales del desarrollo como crecimiento económico. Nociones que orientan al país en los últimos cien años, y contribuyen a la generación de las desigualdades espaciales. Divergencias que se traducen en las cartografías de la marginalidad económica y material, en la génesis de una Colombia de las periferias. Fals Borda encuentra en el mapa oficial de la república una antigüalla que no interpreta las nuevas fronteras económicas y sociales, que desconoce la dinámica cambiante de los límites internos (Fals Borda *et al.*, 1988).

Dicha situación lo condujo a la búsqueda incesante de otras nociones y modalidades del desarrollo y a un interés por ir más allá de las ciudades y dar cuenta de las dinámicas regionales y

locales. Con esta dirección, en *La historia doble de la Costa* (1986b, 2002), y en *La insurgencia de las provincias: Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia* (1988) propone un reordenamiento territorial, con el fin de que la cartografía política de lugar a las dinámicas reales de las comunidades.

Afirma que es necesario examinar las geografías culturales y políticas, donde se ejerzan los derechos de los pueblos. En este camino devela el fetichismo de las fronteras de tipo westfaliano, de las cartografías de los llamados Estados nación (Fals Borda *et al.*, 1988, p. 11 y ss.).

Fals Borda estima que el espacio-historia es un ente flexible, que se modifica permanentemente de acuerdo con las dinámicas sociedad-naturaleza: “Después de todo, el referente final es la persona humana, el habitante con su cultura en su lugar y en sus comunidades, que va creando y transformando el paisaje según necesidades y aspiraciones” (Fals Borda *et al.*, 1988, p. 21).

En las actividades de Fals Borda, en la costa Atlántica, se puede fijar el punto de partida del nuevo ordenamiento territorial consagrado por la Carta Política de 1991, desafortunadamente abandonado por las clases dirigentes postconstituyentes. La Carta estableció la autonomía de las entidades territoriales, la revisión de los límites internos, la posibilidad de crear regiones, provincias, territorios indios, de formar nuevas entidades territoriales, suprimirlas, segregarlas y agregarlas, el reconocimiento de las comunidades negras y otras similares asentadas en las zonas baldías del Pacífico colombiano, la consulta popular para la creación y conformación de nuevas entidades territoriales, el paso de las intendencias y comisarías a departamentos y la de organizar círculos para la elección de diputados (Borja, 2000, pp. 106-107). De estos elementos renovadores del ordenamiento territorial únicamente se ha avanzado en lo que tiene que ver con los espacios de las negritudes en el Pacífico, a través de la Ley 70 de 1993 y sus reglamentaciones posteriores. Dicha situación se da a pesar de las labores de la Comisión de Ordenamiento Territorial, que trató de continuar orientando la transformación territorial, a partir de recomendaciones, debates y audiencias, y seminarios.

En su artículo “Siete peligros por el territorio nacional: necesidad y urgencia de la ley territorial en Colombia” (Fals Borda, 2010), destaca los siguientes campos de tensión existentes en el actual ordenamiento territorial. En primer lugar, la incertidumbre en los límites departamentales y municipales. Inseguridad que surge del hecho de que el ordenamiento territorial responde al arbitrio real que durante la colonia determinó las fronteras de las unidades de administración política del Virreinato de la Nueva Granada. De la misma manera, han procedido las clases dirigentes de la república, las cuales han modificado los límites internos, también desde el desconocimiento, con el fin de mantener sus privilegios en el poder y la economía. Las fronteras internas están al vaivén de los intereses de las clases políticas tradicionales. Las reformas territoriales han buscado mantener o crear feudos políticos, como el creado durante la dictadura de Laureano Gómez, con el fin de acrecentar los espacios políticos del conservatismo. Fals Borda apunta la necesidad de modificar los límites actuales de las entidades territoriales, para que interpreten las dinámicas sociales y económicas de los pueblos, para que respondan a los intereses generales de las comunidades regionales y locales. Tarea que es urgente de realizar en las áreas marginales, en las que se dan conflictos por límites territoriales. En dichas áreas de frontera interna se produce un desorden social, un caos, un malestar en la vida cotidiana, e incluso tensiones violentas (Fals Borda, 2010, p. 286).

Por otro lado, examina la obsolescencia de departamentos como Bolívar y Cesar, cuyo sur es teatro permanente de los conflictos armados, lugares a donde el Estado no llega, zonas dejadas de la mano de Dios y del Estado. Una situación generalizada que hace de los departamentos actuales sean entidades territoriales fallidas. Piénsese, por ejemplo, en el caso del Valle y Antioquia, que a pesar de su desarrollo económico mantienen sus áreas en el Pacífico, como zonas marginales, en donde los actores armados ejercen dominio territorial y desdibujan la presencia estatal. Fals Borda registra, frente a los múltiples problemas del ordenamiento territorial vigente, la existencia de diversos movimientos

cesionistas, como los que se dan en la Bota Caucaña, la Depresión Momposina, el Magdalena Medio, el Pacífico, el Caribe, etc. Hace alusión a las injusticias históricas en contra de los pueblos indios y sus resguardos, de los pueblos negros y raizales.

Además, plantea la continuidad de problemas como el olvido del papel de las provincias históricas que aún direccionan la vida de regiones en parte de los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Nariño. También llama la atención sobre la persistencia del modelo andino y centralista del Estado, favorecedor de la macrocefalia urbana del país (Fals Borda, 2010).

En consecuencia, la tarea reordenadora del territorio continúa pendiente.

El problema del gobierno de los Estados nación con conflicto armado

A lo largo de la obra de Fals Borda, se encuentran análisis sobre los problemas ligados con la violencia y los conflictos armados del país, desde los cuales indica propuestas y recetas de solución. Desde su participación en la investigación y publicación del libro *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social*, hasta sus últimos escritos, reflexiona alrededor de la violencia. Fals Borda encuentra que el Estado y los poderes dominantes en el país se fundamentan en un ejercicio continuado de la guerra y la violencia, de ahí el carácter estructural de la violencia. Ejercicio continuado de las disputas bélicas, que ha obstaculizado el desarrollo de la sociedad y el Estado moderno, pues aquí la guerra no ha sido una variable de la cual surjan las instituciones estatales, al contrario, dichas instituciones se diluyen ante los conflictos armados, cuando no participan de estos. La guerra en los territorios desbarata la organización social y política, basta con analizar las cifras del desplazamiento, de la migración, la contabilidad de la muerte, etc. Los gobernantes, cuando no hacen oídos sordos, huyen frente al poder de los actores bélicos, e igual camino se ven obligadas a tomar las comunidades. Frente al panorama de un Estado fallido y una sociedad lamentable, Fals Borda no permanece indiferente y propone diferentes caminos de solución, vías alternas para el

ejercicio del poder y la dominación, para la reconstrucción del Estado, el gobierno y la administración pública, que flotan en el mar de desastres y ruinas que generan los trances armados.

Quizás el documento cenital en la obra de Fals Borda en este camino fue la “Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos” (1999, pp. 83-84).

En resumen, para Fals Borda, una visión amplia del ordenamiento territorial en Colombia debe incluir las variables que tienen que ver con el gobierno, la administración y la gestión públicas. Factores que merecen debatirse, en el caso colombiano, teniendo en cuenta el impacto de los conflictos armados sobre la organización del territorio y la participación social en las tareas del ordenamiento territorial (Fals Borda, 1999, p. 84).

Con el fin de reconstruir la gobernabilidad local y regional, Fals Borda formuló la necesidad de adelantar las siguientes acciones: registrar los vacíos de poder territorial; rechazar la presión y sometimiento de las autoridades legítimas; rechazar la ignorancia de normas legales vigentes y la formulación de normas alternas; rechazar el reemplazo de las instituciones locales, regionales o nacionales por otras *ad hoc*; determinar orígenes de los vacíos de poder; apelar al poder primigenio del sector civil y articularlo; tomar en cuenta las necesidades fundamentales de los pueblos; revivir el altruismo tradicional; establecer zonas reordenadas o de paz en unidades mínimas vitales; determinar los límites reales de la comunidad; construir o reconstruir la estructura formal del municipio real; poner las bases para asociar municipios afines; trabajar simultáneamente la descentralización y el ordenamiento; organizar entidades territoriales de indios y comunidades afrocolombianas ribereñas (Fals Borda, 1999).

En consecuencia, en la sociología política de Fals Borda se encuentra una orientación teórica y una guía práctica para reconstruir el Estado, el gobierno y la administración pública en Colombia. Teorías y fórmulas que juegan con variables como la población, el territorio, las diversidades regionales y locales, los espacios de los pueblos originarios de la nación. Formuladas con la alta mira puesta en el objetivo de alcanzar la paz y la superación de

los conflictos bélicos, como piedras triangulares para reconstruir la nación y sus regiones, e impedir el desbarajuste social y político, la anomia grave que recorre el país y amenaza, permanentemente, con su disolución.

Conclusiones

Lo importante para la nueva sociología política de Fals Borda es que la cultura popular crea su propia estructura política, representada en las autoridades tradicionales, de caciques, chamanes, guerreros, dirigentes populares, etc. Considera que esta estructura política popular es la que puede responder a los desafíos de la democracia y a los requerimientos sociales y políticos de las gentes del común (Fals Borda, 2002, p. 48B).

En la sociología política de Fals Borda, se encuentra una crítica profunda al mundo de la dominación, en todos sus ámbitos, económico, político y cultural. Ubica las que considera grietas estructurales, generadas por las clases dirigentes, los gobernantes, los partidos y las instituciones (Fals Borda, 2008, p. 9).

La sociología política de Fals Borda es, por consiguiente, una disciplina crítica que señala constantemente y con precisión las falencias del sistema político del país y elabora diversas propuestas para superarlas. Dichas propuestas tienen un eje axial: la construcción de la democracia participativa. Sin embargo, es posible conjeturar que la sociología política de Fals Borda tiene como polo cenital el cambio social.

El cambio social es la variable que le permite dar cuenta de la dinámica de la sociología política del país, desde la Colonia hasta el presente. Identifica en la breve historia de la nación a las clases dirigentes que sustentan diversos *statu quo*, y las contra élites que a partir de sus utopías políticas y sociales inducen las transformaciones. Bajo esta lógica talla una propuesta para un nuevo cambio social, que denomina socialismo raizal y ecológico. Una tendencia política que trata de fundamentarse en las raíces histórico-culturales de los pueblos de origen de América Latina, de los cuales surgen los valores axiales del socialismo raizal: solidaridad, libertad, dignidad y autonomía. Además del cambio social,

presta atención a la serie de problemas del Estado, el gobierno y la administración pública, con un énfasis en la violencia, la tenencia de la tierra y el ordenamiento territorial.

Conclusiones generales

•

FALS BORDA, AL

ARRIBAR A COLOMBIA

en el meridiano del siglo pasado, se va a encontrar con un país que apenas comienza a vislumbrar las transformaciones que habrían de conformar el mundo moderno. La revolución industrial, la revolución democrática, la educativa y las transformaciones religiosas, únicamente se vislumbraban. Es cierto que existen atisbos de ellas, pues las clases dirigentes han orientado la nave del Estado y la sociedad por los caminos de Occidente. Sin embargo, los esfuerzos por instaurar la economía moderna no alcanzan a transformar las fuerzas productivas, y el mundo del trabajo no llega a solidificar un proletariado industrial. El mundo de la economía se mantiene, en buena medida, dentro de los parámetros de las sociedades preindustriales, a pesar de la instauración de sectores de la economía moderna, como los textiles, algunas industrias metalmecánicas, etc. Pero estos no son más que esfuerzos puntuales; el modo de producción capitalista no llega a constituirse en el modo de producción dominante. Con la misma dirección, el Estado se mantiene como un Estado prepolítico, que otorga privilegios a diferentes sectores de la sociedad civil. Una transformación como la religiosa no pesa en los conglomerados sociales, que continúan bajo la égida romana. La educación

sigue siendo un espacio para el colonialismo y el parroquialismo intelectual, sin que la ciencia y la técnica moderna entren con firmeza y abran ámbitos para la endogénesis del conocimiento. Los fundamentos de la modernidad están ausentes y la tradición domina el panorama social y político.

En suma, en el terreno científico Fals Borda halla que la ciencia de la sociedad no ha comenzado su recorrido, esto lo induce no solo a llevar a cabo los primeros estudios sobre la organización social rural, sino también a crear en la Universidad Nacional la Facultad de Sociología. Allí, en compañía del reverendo Camilo Torres Restrepo y otros destacados intelectuales, da origen al primer grupo dedicado al cultivo de la sociología, en particular, y de las ciencias sociales, en general. Este constituye un punto de partida para la endogénesis del conocimiento, y la llegada de las ciencias sociales modernas al país.

Fals Borda les imprime un carácter internacional a los estudios de sociología en el país, en la Universidad Nacional de Colombia reúne académicos no solo de nacionales, sino también de Europa y Estados Unidos. No todos ellos sociólogos, lo cual habría de derivar en una formación de los noveles sociólogos, al calor de las diferentes ramas del conocimiento. Hace énfasis con sus estudiantes y colegas en la necesidad del conocimiento empírico de la realidad, para lo cual da apertura al estudio de la geografía, la antropología, la economía, la demografía, etc.

Propugnó por el conocimiento empírico de la realidad social, a través de trabajos de campo en las regiones y territorios del país, de manera que los estudiantes pudieran conocer directamente la situación regional y territorial. Se desplazó por diferentes regiones con sus estudiantes y conmlitones, como la región central, los Llanos Orientales, el sur del país, la costa Atlántica, Antioquia y el Chocó, entre otras.

En consecuencia, Fals Borda es uno de los primeros líderes del despliegue de la sociología moderna en la república, y termina de esta manera con el diletantismo en el terreno de la disciplina, con las pretensiones de líderes políticos que posaban de sociólogos, a partir de la lectura superficial de algunos de los fundadores

de la sociología, ante todo Spencer y Comte. Ni en Rafael Núñez, ni en Camacho Roldán, se encuentra un dominio sistemático y riguroso de la obra de dichos autores, y otros que ya tallaban la sociología. Más teatrales fueron los casos de Luis López de Mesa y Laureano Gómez, las inteligencias grises de la república liberal y conservadora, quienes hicieron retroceder las ciencias sociales a las épocas de Montesquieu, y quizás más atrás, para tratar de aplicar las teorías del medio con el propósito de dar cuenta de la formación nacional. Fals Borda no podía permanecer impávido frente a la precariedad del desarrollo de las ciencias sociales, de ahí sus esfuerzos por instaurar una sociología que abandonara el colonialismo intelectual y el parroquialismo. Las grandes figuras de la sociología moderna, Durkheim, Weber, Parsons, Merton y Marx, entran con pie firme a Colombia, a partir de la fundación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional.

Los aportes de Fals Borda a la sociología se originan en su doble condición de científico y político. No solo participa de ambas actividades, sino que las combina de manera creativa. Como intelectual y hombre de gobierno, en su breve paso por el Ministerio de Agricultura, logró liderar los primeros esfuerzos para la puesta en marcha de una reforma agraria y de la acción comunal, en los comienzos de la década de 1960. Esfuerzos a la postre fallidos, pues las clases dirigentes habrían de dar al traste con los intentos reformistas de la época. De esta manera, se frustró una salida clara a los problemas de la economía agraria. La nación permaneció anclada a la premodernidad de dicha economía, condenando así a la mayor parte de la población colombiana, la campesina, a una situación de vida precaria. Tal situación constituye el marco favorecedor de las violencias de la segunda mitad del siglo pasado y del presente, pues todavía no se ha echado a andar en firme una reforma agraria, y los problemas del campo continúan.

Su postulado de la unidad del conocimiento y la acción lo induce a definir la sociología como una rama del conocimiento dedicada a la investigación y el análisis de los problemas y hechos sociales. Pero no una disciplina dedicada a un ejercicio de metafísica sociológica, sino a la búsqueda de soluciones para las dificultades

de la sociedad, de sus gentes, grupos sociales y comunidades. En consecuencia, los primeros estudios sociológicos no son un ejercicio destinado a caer en el vacío especulativo, en el dogmatismo del conocimiento propio de un medievo tardío, sino una serie de investigaciones volcadas sobre las realidades de la nación y sus regiones, sobre los contextos y entornos espaciales y sociales.

Sus primeros trabajos con los campesinos de la región central de Colombia, y con las comunidades de los cinturones territoriales de álgida violencia, le permiten a Fals Borda labrar las ciencias sociales, y las diferentes ramas de la sociología que cultivó, la general, la de la cultura, la del conocimiento, la rural y la política. Tipologías que se han empleado en este ensayo, a pesar de que Fals Borda nunca las utilizó. De hecho, pocas veces emplea el vocablo *sociología*, quizás la excepción la constituyan sus conferencias en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, alrededor de la disciplina y la institución, y algunas de sus ponencias en eventos académicos.

En sus trabajos con los campesinos de los Andes Centrales colombianos comienza a tallar su sociología general, marcada por la lógica de la investigación participativa, la cual recorre de manera transversal y da unidad a las diferentes ramas de la sociología falsbodianiana. Incluso sus actividades y prácticas sociales y políticas están rotuladas por la investigación participativa, un método de investigación que lleva a la unidad entre teoría y práctica, a la superación de las dualidades tradicionales en las ciencias sociales. Para los cultores de la investigación participativa, el conocimiento se genera a partir de la actividad, de la participación, de la investigación colectiva.

Se trata de un espacio heurístico donde se emplean, de manera creativa, métodos y herramientas de investigación como la recuperación crítica de la historia, la valoración y empleo de la cultura popular, la devolución sistemática del conocimiento, entre otras técnicas de conocimiento de la realidad, con miras a su transformación. La anterior dirección, frente al conocimiento y el mundo real, le posibilita a Fals Borda, y otros, colocar los preludios para la construcción de una sociología nueva, que va

más allá de la sociología antigua. Una sociología caracterizada por la investigación participativa, donde la teoría social surge en el terreno de la acción, en la cual el investigador, sin perder su identidad como miembro de la *intelligentsia*, se convierte en un agente del cambio social. Con esta dirección, Fals Borda bebe directamente de desarrollos sociológicos tan importantes como los de Marx, Gramsci y Mannheim, entre otros. Sus estudios de sociología general y la sociología de la ciencia y el conocimiento se inscriben, igualmente, en la revolución decolonial, que se lleva a cabo en la segunda mitad del siglo pasado, en América Latina y otras partes del mundo. Este movimiento renovador de la ciencia y el conocimiento ha posibilitado la endogénesis del conocimiento y el abandono del hecho social, que Fals Borda denominó colonialismo intelectual. Una faceta de la historia del desarrollo del conocimiento que venía dominando el escenario de la ciencia y la cultura, con nichos tan importantes como el mundo universitario.

En la sociología de la cultura, Fals Borda se mueve en dos universos paralelos: el de la sociología y el de la antropología, como fuentes del conocimiento, para el estudio de la organización social rural. Pero no solo desde dichas disciplinas, también recorre la historia y la geografía, e incluso la sociología visual, de cuyo testimonio queda un inmenso archivo fotográfico. Detalla los estilos de la vida campesina, su indumentaria, sus herramientas de trabajo, costumbres, fiestas y efemérides. Sus prácticas alimenticias y el mundo de la medicina campesina, su forma de practicar la agricultura, la caza y la pesca, en fin, sus modos de producción. Enumera y analiza las cosmovisiones, leyendas y mitos, dando cuenta de su significado y papel en la vida cotidiana.

En la sociología rural, da cuenta de la organización social y la economía campesina de los universos agrarios de las regiones del país, del impacto de las nuevas tecnologías, de la resistencia al cambio tecnológico. En sus experiencias con los campesinos del valle del Sinú, profundiza en la mirada histórica de la región, en la investigación participativa que le posibilita impulsar y participar de los movimientos sociales agrarios por la tierra, en la costa Atlántica, en la década de 1970. La mirada sobre el sistema

social, el sistema de la personalidad y el sistema de la cultura adquiere de nuevo estatura, puesto que se encuentra ligada a la acción política encaminada al cambio social. Así, supera la escuela norteamericana de sociología, el estructural-funcionalismo, en la cual se había formado como científico social.

Dichas actividades en el terreno propio de la investigación participativa lo llevan a realizar avances en escuelas como el marxismo. Por ejemplo, postula la existencia de modos de producción campesina e india, cuyas fuerzas y relaciones sociales de producción detalla en sus escritos. No encajona el estudio sobre los modos de producción en los clásicos del marxismo, sino que desde la realidad de las regiones de Colombia forja nuevas tipologías. Da un paso más allá del marxismo positivista, para mostrar la vigencia de Marx en el terreno del método para el análisis de la realidad empírica, del estudio de los contextos sociales regionales y los entornos naturales.

En la sociología de la política, Fals Borda pone a prueba su postulado de la centralidad de los problemas sociales, como espacio heurístico para la generación de nuevas sociologías. Aborda el problema de la violencia y los conflictos armados del país, sus guerras de larga duración y, lo que es más importante, diseña diferentes estrategias para la superación de estas problemáticas desde las regiones y los territorios de la nación. Pero le da centralidad al estudio del cambio social en la historia, a partir de la dialéctica entre orden y revolución. Periodiza de manera diferente la historia del país, para delimitarla a partir de cinco estructuras sociales, que alcanzan a cristalizar órdenes ambiguos y fluidos, los cuales son desafiados por movimientos sociales y políticos portadores de nuevos órdenes sociales, de utopías que buscan construir contraestructuras para otros arreglos sociales. Dicho análisis le permite anunciar, para nuestros tiempos, la llegada de un orden renovador, el socialismo raizal y ecológico. De este modo, no renuncia al tan buscado y debatido carácter predictivo de la ciencia social. En sus escritos de sociología política combina la perspectiva socialista y democrática, al calor de la hoguera de los grupos originarios, últimos herederos de las perspectivas

ecológicas raizales. De manera que su fórmula política puede ser dilucidada a partir de la triada: socialismo, democracia y ecología.

Con relación al ordenamiento territorial, demuestra sus carencias y las dificultades que genera para la vida social y económica de las regiones y geografías del lugar. En Fals Borda, el actual ordenamiento territorial de la nación es una antigualla, heredera de las geografías coloniales, que no interpreta las nuevas realidades económicas y sociales de las regiones, las relaciones que las comunidades establecen con el espacio, la forma como lo delimitan, la manera en que el entorno natural cimenta las cosmovisiones e imaginarios, las identidades y las culturas regionales.

Alcanza a liderar su solución, constitucionalmente. Desafortunadamente, no se ha podido avanzar en el tema, más allá de la Carta Política. Sus cartografías de las regiones y provincias, que indican cómo las comunidades organizan el espacio, aún están a la espera del surgimiento de fuerzas políticas, que puedan abanderar, en firme, los cambios que requiere el ordenamiento territorial, con el fin de que se convierta en un orden favorable a la vida y al progreso de los pueblos.

En consecuencia, la sociología de Fals Borda presenta importantes e innovadores elementos para la construcción de las ciencias sociales en el país y el resto de América Latina, para superar las dificultades que tenemos como sociedad. La orientación privilegiada de su sociología es, precisamente, la investigación participativa, como vivero no solo de la transformación, sino también del conocimiento, de la acción política encaminada al cambio social, de la endogénesis del saber. En este orden de ideas, el intelectual y el hombre de gobierno hallan piezas axiales en la obra literaria de Fals Borda para edificar una organización social diferente en Colombia y el resto de América Latina.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo* (E. L. Suárez, Trad.; 1.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, V. D. (2006). *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo* (C. Gnecco, Ed.). Editorial de la Universidad del Cauca y Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- Borja, M. (2010). *Espacio y guerra Colombia Federal 1858-1885*. Universidad Nacional de Colombia.
- Borja, M. (2000). *Estado, sociedad y ordenamiento territorial*. Cerec.
- Borja, M., Pineda, J. y Vizcaíno, M. (2014). *Orlando Fals Borda: Una vida de compromiso social*. Escuela Superior de Administración Pública.
- Comte, A. (2015) *La física social*. Akal.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (1951). *Censo de población de Colombia 1951. Resumen*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_771_1951.PDF
- Duverger, M. (1980). *Sociología de la política: Elementos de ciencia política*. Ariel.

- Fals Borda, O. (s. f.). *Agricultura papa mecanización* (Registro 4, Caja 1, Carpeta 4, Folio 76). Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1955, julio 5). *Agricultura. Papa. Mecanización* (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Acción Comunal, Saucío) Universidad Nacional de Colombia. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 1, Caja 1, Carpeta 1).
- Fals Borda, O. (1950, mayo 9). *Carta a la madre*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Documentos personales. Winston Bros Company. 1949-1953) Universidad Nacional de Colombia. Archivo Central e Histórico. Fechas extremas: 1936-1967 (Ms. Registro 388, caja 60, carpeta 4).
- Fals Borda, O. (1955, julio 5). *Agricultura. Ajos. Cambio de técnica al sembrar* (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Acción Comunal, Saucío. Fechas extremas: 1955-1964) Universidad Nacional de Colombia. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 1, Caja 1, Carpeta 1).
- Fals Borda, O. (1956). *Inercia*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Acción Comunal, Saucío. Fechas extremas: 1955-1964) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 1, Caja 1, Carpeta 1).
- Fals Borda, O. (1957a). *Valle del Cauca. Vereda Chambimbal (Buga)*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Fechas extremas: 1957-1982) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 163, Caja 24, Carpeta 4).
- Fals Borda, O. (1962). *Antioquia suroriental. Yarumal. Y parte de Antioquia*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Cuadernillo de notas. Yarumal, Antioquia. Fechas extremas: 1957-1982) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 164, Caja 24, Carpeta 5).

- Fals Borda, O. (1957a). *Nariño*. Notas de viaje departamento de Nariño (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Fechas extremas: 1957-1959) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 169, Caja 25, Carpeta 1).
- Fals Borda, O. (1958a). *Antioquia. Regiones de Bolívar y Carmen de Atrato (Chocó)*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Fechas extremas: 1957-1982) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 161, Caja 24, Carpeta 2).
- Fals Borda, O. (1958b). *Chocó. Regiones de Quibdó, Condoto, Oporodó, Andagoya, Istmina, Las Animas* (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Fechas extremas: 1957-1982) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 161, Caja 24, Carpeta 2).
- Fals Borda, O. (1958c). *Viaje a los Llanos. Enero 2-7, 1958* (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Notas de viaje a los Llanos. Fechas extremas: 1958-1991) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 161, Caja 24, Carpeta 2).
- Fals Borda, O. (1959, junio 13). *Efecto de tecnología. Cambio social. Demostraciones*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Acción Comunal, Saucío. Fechas extremas: 1955-1964) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 3, Caja 1, Carpeta 3).
- Fals Borda, O. (1962). *Antioquia suroriental. Yarumal. Y parte de Antioquia*. (Fondo Académico Orlando Fals Borda. Visiones de Colombia. Cuadernillo de notas. Yarumal, Antioquia. Fechas extremas: 1957-1982) Universidad Nacional de Colombia; Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. (Ms. Registro 164, Caja 24, Carpeta 5).

- Fals Borda, O. (1967). *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia*. Ediciones Tercer Mundo.
- Fals Borda, O. (1968). *Las revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968)*. Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (1973a). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1973b). *El hombre y la tierra en Boyacá: Desarrollo histórico de una sociedad minifundista*. Punta Lanza.
- Fals Borda, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1976). *Capitalismo, hacienda y poblamiento: Su desarrollo en la costa Atlántica*. Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1977). El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana. En G. Guzmán Campos, O. Fals Borda y E. Umaña Luna (Eds.), *La violencia en Colombia* (pp. 399-422). Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1980). *Mompox y Loba. Historia doble de la Costa* (Vol. 1). Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1986a). Reflexiones sobre democracia y participación. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(3), 7-14. <https://doi.org/10.2307/3540442>
- Fals Borda, O. (1986b). *Retorno a la tierra. Historia doble de la Costa* (Vol. 4). Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1990). El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas. *Nueva Sociedad*, 107, 83-91.
- Fals Borda, O. (1993). El reordenamiento territorial: Itinerario de una idea. *Análisis Político*, 20, 90-98. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/7524>
- Fals Borda, O. (1999). Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: Contribución para la solución de conflictos. *Análisis Político*, 36, 82-102. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79018>
- Fals Borda, O. (2002). *El presidente Nieto. Historia doble de la Costa* (Vol. 2). Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República; El Áncora Editores. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2992>

- Fals Borda, O. (2003). Introito. La nación construida desde lo local y con lo auténtico. En *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio* (pp. 13-30). El Áncora Ediciones; Panamericana.
- Fals Borda, O. (2006). *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Fals Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia* (4.ª ed.). Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Fals Borda, O. (2010). *Antología*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2017). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O., Castillo, G. y Libreros, A. (1972, mayo). *Comunicación al Sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Colombia* (Fondo Fals Borda, Documentos Personales, Correspondencia Escuela de Cadetes). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O., Guhl, E., Peñas, D. E., Toscano S, G., Chajín, M., Mier B, E., Aguilera G, F., Benítez, F. y Ramírez del Valle, B. (Eds.). (1988). *La insurgencia de las provincias: Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Siglo XXI; Universidad Nacional de Colombia; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Galeano, E. (2009). *Memorias del fuego: Los nacimientos*. Siglo XXI.
- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O. y Umaña Luna, E. (2005). *La violencia en Colombia: Tomo II*. Taurus.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (M. S. Sarto, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. J. (1974). *Las revoluciones burguesas: Vol. I* (3.ª ed.). Guadarrama.
- Leal Buitrago, F. (1991). *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Marshall T. H. y Bottomore, T. (1997). *Ciudadanía y clase social*. Alianza.
- Merton, R. K. (2010). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.

- Molano, A. (1991). Prólogo. En F. Leal Buitrago, *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional* (pp. 9-13). Tercer Mundo.
- Montesquieu, C. (2010). *Del espíritu de las leyes* (N. Esteváñez, Trad., 18.ª ed.). Porrua.
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Revista de Occidente.
- Parsons, T. (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. Trillas.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k76j1v>
- Singer, Milton (1974). Cultura: concepto. En D. Sills (Dir.), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 3, 298-311. Aguilar.
- Smith, T. L. (1960). *Sociología de la vida rural*. Bibliográfica Argentina.
- Smith, T. L. (con Díaz Rodríguez, J., y García, L. R.). (1944). *Tabio. Estudio de la organización social rural*. Editorial Minerva, Ltda.
- Uribe Celis, C. (2022). *Sociólogos históricos de Colombia: Estudio crítico*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586518901>
- Weber, M. (2007). *El político y el científico*. Universidad Autónoma de México.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Sobre el autor

Miguel Borja

Escuela Superior de Administración Pública

Universidad Nacional de Colombia

Sociólogo, magíster en Estudios Políticos y doctor en Historia. Autor de obras pioneras como *Espacio y guerra. Colombia Federal 1858-1885*. Sus escritos aparecen en diversas revistas y periódicos nacionales e internacionales. Es profesor titular de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y catedrático de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política.

Correo electrónico: miguel.borja@esap.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1095-9595>

Índice temático

A

agricultura 30, 31, 41, 67, 72, 75, 80, 83, 85, 123
América Latina 24, 27, 33, 34, 40, 44-47, 49, 50-52, 54, 66, 70, 72, 81, 90, 102, 103, 117, 123, 125
antiélites 92, 93
Antioquia 22, 61, 63, 69, 76, 82, 83, 109, 114, 120

C

cambio político 33, 34
cambio social 20, 24, 28, 31, 40, 49, 60, 89, 92-97, 100, 103, 106, 117, 123, 124, 125
Camilo Torres 120
cartografía política 111, 113
Cauca 22, 61, 63, 69, 76, 81-83, 87
Chocó 22, 61, 64, 69, 76, 110, 120
colonialismo intelectual 24, 39, 44, 46-48, 51-53, 90, 121, 123
colonos 49, 50, 54, 66, 69, 82, 88, 94

costa Atlántica 21, 30, 37, 65, 66, 68, 69, 71, 83, 84, 86-88, 92, 93, 96, 99, 103, 110, 113, 120, 123
crisis ecológica 28
cultura 19, 21, 22, 24, 28, 29, 30, 35, 36, 38, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 55-58, 60, 61, 65-70, 75, 76, 85, 89, 93, 99, 100, 103, 113, 117, 122, 123, 124

E

élites 39, 46, 48, 74, 92, 93, 117
Estado 14, 25, 27, 28, 32-34, 36, 39, 41, 76, 77, 87, 91-96, 98, 99, 102-106, 108, 111, 114-116, 118, 119

F

frontera 17, 20, 49, 63, 69, 82, 88, 94, 114

G

guerra 14, 22, 23, 27, 28, 33, 36, 41, 92, 94, 104, 105, 115

H

historia 12, 13, 15, 17, 20, 33, 36, 50, 66, 67, 75, 80, 84, 86, 87, 91-93, 95, 97, 98, 101, 102, 105, 113, 117, 122, 123, 124

I

indios 37, 49, 57, 58, 64, 65, 69, 76, 77, 79, 80-82, 85-87, 90, 94, 99, 109, 110, 113, 115, 116
investigación acción 19
investigación acción participativa 19
investigación colaborativa 80
investigación participativa 20, 21, 80, 122-125

L

latifundio 80, 81, 89, 106, 107, 108, 110
límites 22, 59, 77, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116
Llanos orientales 76, 86

M

minifundio 80, 83, 89, 108, 110

N

nación 23, 25, 27, 28, 30, 32, 34, 35, 40, 49, 56, 69, 74, 80, 85, 88-91, 93, 94, 96, 97, 99-110, 112, 113, 115-117, 121, 122, 124, 125
Nariño 22, 61, 69, 76-79, 81-83, 115
negros 82, 87, 94, 110, 115

O

ordenamiento territorial 24, 25, 41, 94, 110-114, 116, 118, 125
orden social 69, 95-98, 100, 102

orden territorial 28, 112
organización territorial 111, 112
Orlando Fals Borda 19

P

participación 25, 34, 41, 68, 115, 116, 122
paz 33, 92, 94, 100, 102, 116
política 19-21, 24-26, 33, 34, 36-38, 41, 65, 80, 84, 87, 89-98, 100, 102, 103, 105-107, 110, 111, 113-117, 122, 124, 125
popular 24, 25, 34, 37-39, 44, 46-49, 53, 54, 93, 100, 106, 113, 117, 122
protestantismo 36

R

reforma agraria 33, 34, 41, 79, 92, 94, 106-108, 121
república 21, 23, 25, 86, 93, 99, 103-105, 111, 112, 114, 120, 121
revolución 29, 31-35, 37-41, 44, 47, 53, 63, 74, 75, 79, 83, 98, 102, 106, 119, 123, 124
revolución industrial 29, 31, 32, 79, 119
revolución política 34

S

saber popular 39, 53
sociedad 23, 27-30, 32, 33, 35, 39, 40, 43, 45-47, 52, 53, 55, 57, 61, 63, 66-70, 72-76, 79, 80, 82, 85, 87, 89, 91, 92, 94, 96-107, 111, 113, 115, 119, 120, 122
sociología 19-24, 26-28, 43-45, 49, 53-57, 58, 60, 61, 66, 69-76, 80, 83, 84, 89-91, 93-98, 103, 106, 110, 116, 117, 120-125

sociología de la cultura 21, 55-58, 61,
66, 69, 70, 76, 123
sociología de la violencia 19, 21, 23
sociología del conocimiento 19, 21,
43, 44
sociología general 21, 122, 123
sociología política 91, 93, 95, 96, 103,
106, 110, 116, 117, 124
sociología rural 20-22, 28, 58, 71,
72, 75, 76, 83, 84, 89, 90, 106, 123
subversión 20, 37, 92, 97, 99, 100,
102, 130

T

transformación 29, 35, 46, 51, 58, 80,
96, 112, 113, 119, 122, 125
transformaciones religiosas 35, 36, 119

V

Valle del Cauca 22, 61, 63, 69, 76,
83, 128
violencia 19, 21-23, 25, 27, 30, 32-34,
36, 40, 41, 60, 76, 89, 94, 99, 103,
105, 106, 110, 115, 118, 122, 124





LA SOCIOLOGÍA DE FALS BORDA. ESTUDIO
INTRODUCTORIO hace parte de la Colección
Superior. Para su composición se usaron
fuentes de la familia Skolar. Su cuidado estuvo
a cargo del Grupo de Publicaciones de la
Escuela Superior de Administración Pública,
responsable del sello Editorial ESAP, y se
imprimió en la Imprenta Nacional de Colombia.

Otros títulos de la ESAP

COEDICIONES

Armonizar, luchar, tejer y resistir: Paz territorial, gobernanza y comunicación indígena en Colombia | PABLO F. GÓMEZ MONTAÑEZ, ADRIANA QUINTO SÁNCHEZ Y ARLY HAZEL BOTIA MARTÍNEZ (2025)

Narrativas y representaciones del conflicto social | ALEXANDER TORRES SANMIGUEL, JUAN FELIPE ALZATE PONGUTÁ Y NANCY CRUZ HERNÁNDEZ (EDITORES) (2024)
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

COLECCIÓN DIDÁCTICA

Fundamentos sociológicos: De las teorías a la transformación social en la administración pública | JESÚS MARÍA MOLINA GIRALDO Y MARCELA CASTAÑEDA GONZÁLEZ (EDITORES) (2025)

•

**ESTE LIBRO OFRECE UNA
MIRADA PANORÁMICA**

a la sociología general de Fals Borda y a algunas de las sociologías especiales que cultivó, entre las que se encuentran la sociología del conocimiento, la sociología de la cultura, la sociología rural y la sociología política. Con dicho propósito, el autor realiza una historia sociológica de la Colombia de Fals Borda, la de los últimos cincuenta años. Así mismo, elabora un estado del arte alrededor de las publicaciones que se han efectuado sobre su vida y obra. También lleva a cabo una exposición hermenéutica de su literatura, haciendo énfasis en los problemas sociales del mundo contemporáneo, y en las metodologías y técnicas de investigación innovadoras que propuso para la investigación social, ante todo, las que tienen que ver con la investigación acción participativa (IAP), el saber popular y la recuperación crítica de la historia. El libro comprende un estudio sistemático de sus obras y de algunos de los archivos documentales que guardan sus manuscritos y textos inéditos. En suma, brinda herramientas para el conocimiento de la sociología de Fals Borda, la cual se enfoca en el estudio de las dificultades sociales del mundo presente y las alternativas para su solución.

ISBN: 978-958-609-193-0

